

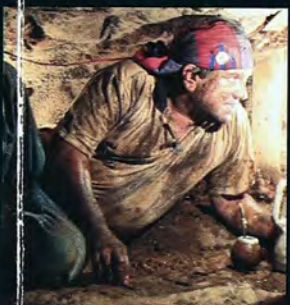
AÑO 1 - NÚMERO 2

BePé

Comisión Nacional
Protectora de
Bibliotecas Populares



Dos artistas
Gorriarena y Páez
unieron ética
y estética.

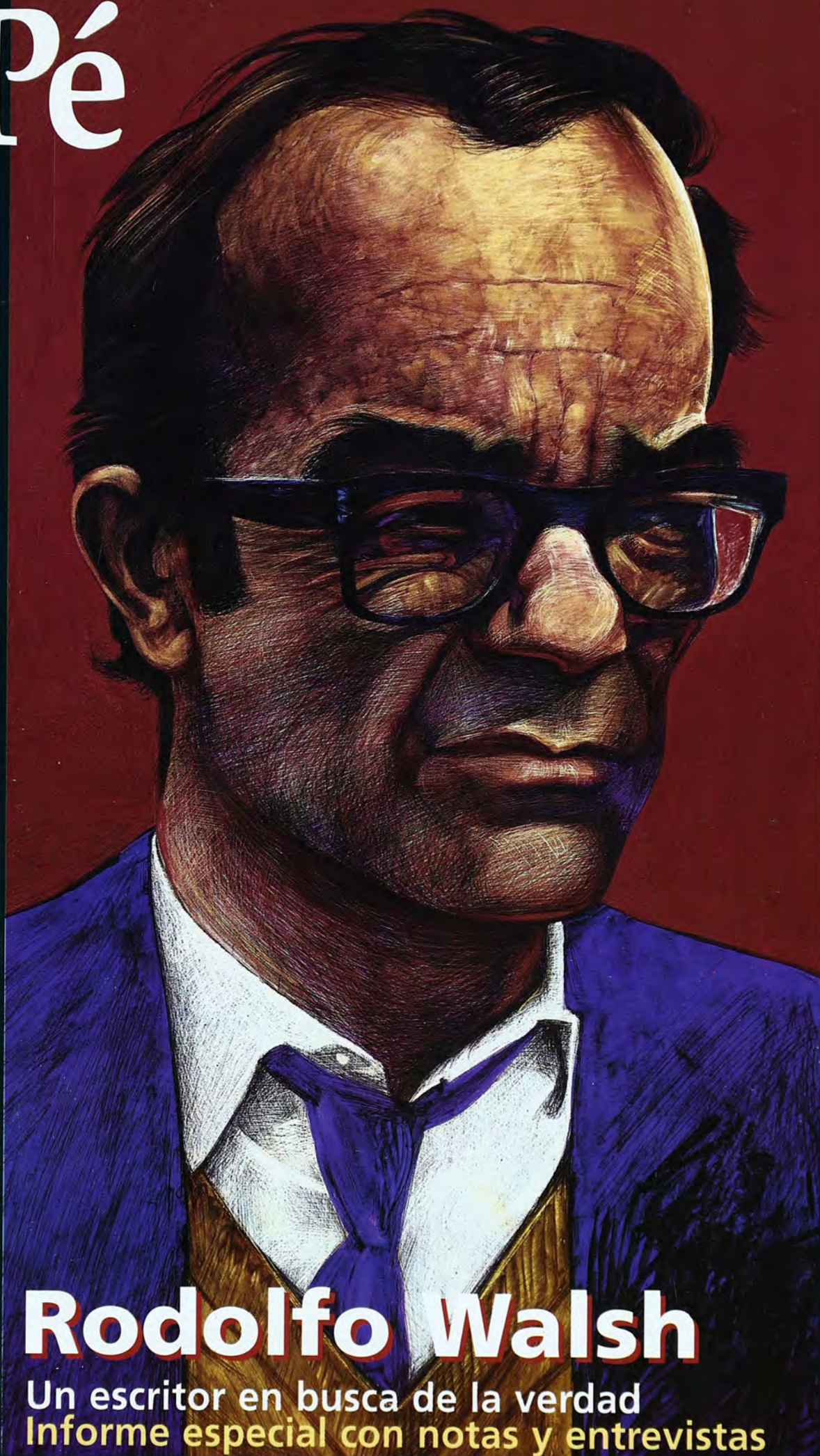


Cooperativas:
Una opción en
grupos de arte.



**Cristina
F. de Kirchner:**
La cultura en la
construcción de
un proyecto
colectivo.

Biblioteca:
"Bartolomé J.
Ronco", de Azul



Rodolfo Walsh

Un escritor en busca de la verdad
Informe especial con notas y entrevistas

Diversidad que crea talentos

Argentina



EDITORIAL



Serán muchos los tributos que el escritor Rodolfo Walsh recibirá en estos días en los que se cumple el trigésimo aniversario de su desaparición. En *BePé* lo homenajeamos en clave colectiva, como un ícono de su tiempo.

En el entramado de diversidades que constituyen nuestra identidad cultural hay un espacio de anudamiento entre obra artística y compromiso social y político que le da una forma especial a esa multiplicidad de representaciones a las que simplificamos como "cultura nacional". Esta amalgama, presente en diversas formas a lo largo de la historia, alcanza en las décadas del 60 y 70 una potencia extraordinaria. Urondo, Gelman y tantos otros lúcidos intelectuales tributan a este modo particular de transitar "las artes", como un instrumento de su pasión militante.

Nos interesa resaltar de Rodolfo Walsh su tránsito de literato a militante, motivada por aquello que "descubre" en su investigación. Es un investigador de la realidad que produce un documento literario extraordinario y queda atrapado vitalmente en sus propias conclusiones. Lentamente, como un hacedor de su tiempo y fiel representante de las transformaciones de época, se sumerge en el compromiso político militante como herramienta de transformación social. Walsh ha sido sin duda un cabal exponente del signo de esos tiempos de cambio: la coherencia. Nos llena de orgullo y agradecimiento hacer este recorrido por su obra y su vida con la generosa colaboración de Horacio Verbitsky, del mismo modo que contar con Miguel Bonasso y Lilia Ferreyra nos permite completar su trayectoria personal y literaria.

Las obras de Carlos Gorriarena y Roberto Páez nos muestran otras formas del paradigma que destacamos en este número de *BePé*. También entrevistamos al editor José Luis Mangieri, que nos introduce en la historia de La Rosa Blindada, y rescatamos las historias de dos bibliotecas populares: la "Constancio C. Vigil", de Rosario y la "Barolomé J. Ronco", de Azul.

Le hicimos una entrevista a la Senadora Cristina Fernández de Kirchner en la que plantea la necesidad de trabajar en una política integral del libro y la lectura, que incluye por supuesto a las bibliotecas. Para debatir sobre ello, precisamente la CONABIP convocó a más de 1800 dirigentes culturales de todas las provincias en el Encuentro Nacional de Bibliotecas Populares, que se celebrará los días 3, 4, 5 y 6 de mayo de este año y del que informamos ampliamente en esta edición de *BePé*. En ese Encuentro vamos a trabajar en una definición de los objetivos de los próximos diez años y en diseñar estrategias mancomunadas entre la dirigencia social de las bibliotecas populares y el Estado, para profundizar la tarea de inclusión cultural que venimos desarrollando. Estamos satisfechos de la calidad de los intelectuales que nos acompañarán en esos días y del apoyo recibido por parte de funcionarios nacionales de otras áreas, así como de las autoridades provinciales y municipales. La voluntad de madura confluencia que se ha expresado durante la organización del evento, que llevó muchos meses, además de la respuesta positiva que hemos recibido de todos los sectores, nos permite augurar un buen trabajo y renovar una vez más la esperanza de una Argentina mejor.


María del Carmen Bianchi

Directora:
María del Carmen Bianchi
 Coordinación:
María Julia Magistratti

Diseño y Edición
 Arte: **Andrés Cascioli**
 Redacción: **Oche Califa**
 Diagramación: Brown Design
 Control de producción
 y de pre-imprenta: Nora Bonis
 Corrección: Cecilia Vaillant
 y Manuel Prado.

Colaboran en este número: Horacio Verbitsky, Miguel Bonasso, Mario Goloboff, Omar Lobos, Leandro Sanz, Horacio López, María de los Angeles Serrano, Giselle Furlong Pader, Adriana Abadie, Joao Villafañe, Enzo Maquieira, Aldo Marinuzzi, Manuel Cullen, Melina Curia, Estela Consigli, Sebastian Ricard, Joaquín Lacambra, Javier González Toledo, Esteban Gutiérrez, Alejandra Mende, Isabel Fraire, Carolina Romero, Paola Toriano, Silvana Lanchez, Mónica Laifio, María Pincolini, Alejandro Puri, Matías Quesada Bolomo. Dibujos: Andrés Cascioli y Demo. Fotografías: Ana Laura Califa, Eduardo Agüero, Paola Toriano, Prensa Conabip. *(Las fotografías en blanco y negro de Rodolfo Walsh fueron gentileza de Lilia Ferreyra).*

Las opiniones vertidas en los textos que se publican son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento y la opinión de la Dirección. Está prohibida la reproducción parcial o total de los artículos sin previa autorización de la Dirección. Registro de Propiedad Intelectual en trámite. Envíos y correspondencia: Ayacucho 1578 (1112) Ciudad de Buenos Aires. Teléfono: (011) 4511-6275/4511-6276. revistabepe@conabip.gov.ar

SUMARIO



4/12 La nota con la que Horacio Verbitsky recuperó al autor de Operación Masacre y una evocación de Miguel Bonasso.

13/15 Entrevista a Lilia Ferreyra, la última compañera de Walsh.



16/20 Jorge Lafforgue habla sobre las ficciones de Walsh.



21/23 Las generaciones literarias de los cincuenta, sesenta y setenta en una nota de Mario Goloboff.



24/27 El fusilamiento en los basurales de José L. Suárez según la pluma de Solano López.

28/33 Experiencias de las bibliotecas que adhirieron al Programa de Información al Ciudadano.



34/39 Con Carlos Gorriarena y Roberto Páez se fueron dos plásticos que unieron ética y estética.



40/43 Entrevista a la senadora Cristina Fernández de Kirchner, en la que propone una "batalla cultural" en pro de nuestra identidad y para forjar una "solidaridad racional".



44/47 Ganadores del Concurso "Graciela Cabal" y noticias del Encuentro Nacional de Bibliotecas Populares.



48/49 El arte de escribir y de leer según Juan José Saer.



50/56 Una colección involu-dable: El Tesoro de la Juventud.

57/59 Las enciclopedias: una historia que se quiso contar completa.



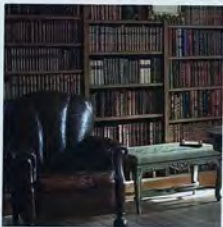
60/65 Aventuras de Pinocho, una novela popular. Nota y una entrevista a Pablo Medina, creador e impulsor de la biblioteca y centro de documentación La Nube.



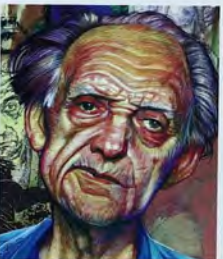
66/70 El cooperativismo en la organización de los grupos artísticos.



71/77 Biblioteca Vigil, de Rosario: historia de una realidad y un crimen.



78/83 Biblioteca Ronco, de Azul: un patrimonio para el orgullo.



84/89 José Luis Mangieri, un editor combativo.

90/92 Correo de lectores.

93/96 Bibliográficas.

Operación Masacre



EL FACUNDO DE RODOLFO WALSH



Por Horacio Verbitsky

Este texto fue la primera recuperación, apenas iniciado el funcionamiento democrático, de la figura de Rodolfo Walsh para una nueva generación de lectores que desconocían su existencia. La originalidad del análisis que Verbitsky hace de las distintas ediciones de las obras de Walsh en este artículo, publicado en septiembre de 1984, fue fundante de una interpretación que ha sido retomada al infinito por otros autores a partir de entonces.

Me pregunto qué sería de la belleza de Rodolfo ahora/ esa belleza en vuelo lento que le iba encendiendo ojos Juan Gelman (Si dulcemente, 1980)

Para recordar a Rodolfo J. Walsh hay que hablar también de la belleza, la de su prosa y la de su vida. De su ética y de su estética. Ese vuelo lento de la belleza que observó Gelman, le llevó tiempo, según dice Walsh en su autobiografía. Pero no para aprender a armar un cuento o sentir la respiración de un texto, sino para reco-

rrer un itinerario que conduce a una clave profunda de la literatura argentina.

El hombre que quería comprender

El epígrafe de su primer libro, *Variaciones en rojo*, es una cita del Antiguo Testamento: "Habló el Rey y dijo a Daniel: Y yo he oído de ti que puedes declarar las dudas y desatar dificultades. Si ahora pudieras leer esta escritura y mostrarme su explicación, serás

vestido de púrpura, y collar de oro será puesto en tu cuello". Su razón y su pasión lo condujeron como al Daniel bíblico a declarar dudas y desatar dificultades, que fueron más complejas que las de aquellos relatos policiales, escritos dentro de un contexto en que la cultura era un juego, una distracción y un enmascaramiento. Con los años y las experiencias, su especulación intelectual se fue tornando impura, contaminada por la gente, que le daba origen y objeto. Determinista para deducir sus causas y efectos, seleccionó escrituras cada

vez más difíciles y peligrosas, ejerciendo el albedrío que su personaje, el detective aficionado Daniel Hernández, describe en su primer cuento. Como en ese relato abstracto, la realidad es una sucesión de alternativas, y Walsh se fue alejando gradualmente de las más fáciles, en los cincuenta años de su vida, que no conoció oro pero sí púrpura, porque transcurrió en un tiempo de combate, dolor y derrota.

La trampa cultural

Walsh estaba orgulloso de haber escrito *Operación Masacre* en 1957, pero no lo relacionaba con su meta personal, que era la literatura. Ese contacto con "verdaderos asesinos, con verdaderos investigadores, con verdaderos torturadores, con verdaderos delatores y también con verdaderos héroes" le bastó para sentir sus anteriores invenciones policiales como "fotos mal reveladas". Aquella investigación periodística permaneció como un episodio aislado, de otro tiempo, casi de otro país y de otra persona, y sin embargo formaba un núcleo generador de significado, al que siempre estuvo atento.

Ese paréntesis en su anhelada carrera literaria se prolongó con las notas en que investigó el asesinato del abogado Marcos Satansovsky por la posesión de las acciones del diario *La Razón* y con su viaje a Cuba, donde consiguió descifrar los télex cursados entre Guatemala y Estados Unidos con los preparativos de la invasión a la isla.

Al regresar, se aisló en el Tigre para sacarle chispas a una portátil negra esmaltada que le vendió Matusalem y comenzó a escribir los cuentos que un lustro después se publicaron en *Los oficios terrestres*. Ese volumen, junto con *Un kilo de oro*, de 1967, y con las obras de teatro *La granada* y *La batalla*, lo convirtieron en el escritor más admirado de su generación.

Varios años después se refirió a esa época como a una trampa cultural, e impugnó la sacralización de la escritura, pero por entonces lo com-

placía, y en un reportaje de 1967, dijo que amigos, lectores y un editor, le reclamaban una novela. La abandonó a las ochenta páginas.

Por un lado estaban los cuentos policiales de su primera juventud, que abominaba. Por otro, su tarea periodística. Y separada de ambos menses subalternos, la literatura, idealizada, celestial.



Los puntos de inflexión

¿Cuáles fueron los puntos de inflexión, cuál el momento en que los tres senderos se cruzaron por primera vez? En la nota previa a *Los oficios terrestres*, cuenta que comenzó a escribir "Esa mujer" en 1961 y lo terminó en 1964. "Pero no tardé tres años sino dos días: un día de 1961, un día de 1964." Y añade, todavía perplejo: "No he descubierto las leyes que hacen que ciertos temas se resistan durante lustros enteros a muchos cambios de enfoque y de técnica".

"Esa mujer" es su primer texto basado en una investigación periodística, sobre un hecho policial, de contenido político y escrito con intención artística. La imagen desenfocada se vuelve más nítida. Ahí hay algo nuevo. Comienza a desentrañar aspectos de la relación entre los militares y el pueblo, entre la realidad y

la creación, en términos que no son los de 1957.

El mismo año en que terminó ese cuento empezó a reescribir *Operación Masacre*. Le agregó un prólogo de veinte páginas que es una historia de la historia, una reflexión distanciada de los hechos, y un epílogo en el que confiesa que ha perdido las ilusiones en la justicia y la democracia al ver que los muertos estaban bien muertos, "y los asesinos, probados, pero sueltos". Ese epílogo advierte que "hay frases enteras que me molestan, pienso con fastidio que ahora las escribiría mejor".

Las escribe mejor. En esa segunda edición hay sutiles innovaciones. Casi siempre abrevia la frase, alivia el peso muerto de los adjetivos, renuncia a los giros borgianos, los lugares comunes, los diminutivos. En la primera edición "interrogaron a Elenita durante cuatro horas seguidas sin darle una gota de agua". En la segunda "interrogaron a Elena durante cuatro horas". La mujer de uno de los fusilados tenía "ojos poco accesibles a la sonrisa". El grito que resonaba potente en el silencio nocturno, sólo resuena.

Walsh tacha y tacha, buscando la concisión, la síntesis, la eficacia esencial de los hechos, la belleza de la verdad, que descubrió a contrapelo de la ideología de su clase, de su familia. Sólo agrega cuando hay informaciones nuevas. Los presos ya no son introducidos "en un coche", sino en "el automóvil Plymouth de la comisaría de Florida". También reemplaza vocablos. Impresionante de "matonera" era el coronel Fernández Suárez en 1957, "de autoridad" en 1964. Con su texto, es Walsh quien se despoja, se afirma, se perfecciona. Dice Fernández Suárez: "Esta gente estaba por participar..." Le contesta Walsh en la primera edición: "Estaba por participar. Es decir, si la gramática y la lógica tienen algún significado, esa gente no había participado". Y en la segunda: "Estaba por participar. Es decir, no había participado". La lectura comparada de las dos ediciones es



"Una noche, en el aeropuerto de La Habana, hice el reportaje más corto de mi vida. Era Ernest Hemingway que decía: 'Vamos a ganar. Nosotros los cubanos vamos a ganar'. Y agregaba: 'I not a yankee, you know'". Escrito por Rodolfo Walsh en el prólogo al libro de Jorge Ricardo Massetti (periodista que cubrió las acciones del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra y adhirió luego a los ideales de revolución), en el libro Los que luchan y los que lloran.

una lección recomendable para quienes se inclinan, como Walsh, "por el violento oficio de escritor". Sin embargo, el epílogo donde dice que escribiría de otro modo páginas que ya había escrito de otro modo termina con una pregunta inquietante, de múltiples significados: "¿la escribiría?" Literatura, vida real, política, periodismo, se aproximan.

Personaje, género y medio

En los años que siguieron a "Esa mujer" y a la reescritura de *Operación Masacre*, Walsh cruzó muy a menudo las fronteras que separaban los géneros, se sintió cómodo en los dos o los tres o los cuatro lados, y se desinteresó por averiguar en cuál estaba en cada momento. Sus reportajes sobre los trabajadores del frigorífico Lisandro de la Torre, sobre los reclusos en el leprosario de la isla del Cerrito, son espléndidas narraciones que se publi-

caron con bellas fotos en colores en revistas de lujo. Walsh ya sabía que los personajes que su escritura reclamaba no eran los mismos del nuevo periodismo burgués y de la nueva literatura que entraron en ebullición en los primeros años de la década del sesenta (los derrotados de las clases medias en un país donde la posesión de la tierra es la del poder, según la aguda observación de Aníbal Ford), y por entonces se cuestionó también los medios en los que se difundía su trabajo.

Hay un segundo punto de inflexión en 1968. En la residencia española de Perón conoció a Raimundo Ongaro, quien le pidió que dirigiera el semanario de la CGT. Las condiciones estaban maduras para ese encuentro natural del escritor con los rostros y los dolores y los sueños del pueblo. Con un viejo grabador colgado del hombro se movía en puntas de pie para no molestar y acercaba el micrófono a los obreros de las agrupa-



Tapa del semanario El Periodista de Buenos Aires, en el que se publicó la nota. Libro editado por el mismo medio, que incluye despachos de la agencia ANCLA, creada por Walsh, y otros textos del autor. A la derecha: tapa del semanario CGT, de la CGT de los Argentinos, que Walsh dirigió y que anuncia uno de los capítulos de la investigación luego compilada en libro bajo el título: ¿Quién mató a Rosendo?



ciones que organizaban la rebelión de las bases contra la dictadura y la burocracia. Se interesaba por lo que decían y por cómo lo decían. El lenguaje popular fue una de sus vías de acceso hacia la vida y la lucha de quienes lo hablaban, pero también hacia el centro de sí mismo. Arrastrado por la militancia se olvidó de la novela que seguía creyéndose obligado a escribir, salió de la trampa cultural donde se sentía maniatado y se propuso ser eficaz para sus compañeros. En el semanario CGT publicaba todas las semanas un artículo de investigación sobre un tiroteo entre dos grupos peronistas, uno de militantes, otro de burócratas y guardaespaldas entre quienes estaban Vador y Norberto Imbelloni. Cuando los primeros ejemplares salían de la rotativa, en vez de controlar el entintado de la máquina, los gráficos se ponían a leer *¿Quién mató a Rosendo?*, el "folletín de la clase obrera", como dijo con una parte de envidia, tres de admiración y seis de ternura "Pajarito" García Lupo.

Eliot por Rodríguez Moreno

Por primera vez sus artículos se editaron en libro casi sin modificaciones, salvo el epílogo sobre el vanguardismo, definido como pieza necesaria de la explotación de la clase

trabajadora. Había encontrado una forma expresiva satisfactoria, de modo que en cuanto se publicó el Rosendo emprendió la segunda reescritura de *Operación Masacre*. La edición de 1969 conserva el prólogo de 1964 y suprime el capítulo 23, poemático, impostado, literario en el mal sentido de la palabra. "¿Sinistro basural de José León Suárez, leproso de zanjales anegadas...!", comenzaba. También desaparece de la portadilla un poema de Eliot, en inglés, que decía "una lluvia de sangre ha cegado mis ojos... ¿cómo, cómo podría volver alguna vez a las suaves, tranquilas estaciones?". Reemplazado por una frase del comisario inspector Rodolfo Rodríguez Moreno: "Agrega el declarante que la comisión encomendada era terriblemente ingrata para el que habla, pues salía de todas las funciones específicas de la policía". Eliot por Rodríguez Moreno. Walsh ya es un escritor magistral. Las suaves, tranquilas estaciones se incorporan al texto, traducidas al castellano, como reflexión sobre el destino del autor. Además, rehace el epílogo, al que añade un "retrato de la oligarquía dominante" en el que afirma que "las torturas y asesinatos que precedieron y sucedieron a la masacre de 1956 son episodios característicos, inevitables y no anecdóticos de la lucha de clases en la Argentina". Deduce

que "dentro del sistema no hay justicia" y dice: "Que esa clase esté temperamentalmente inclinada al asesinato, es una connotación importante que deberá tenerse en cuenta cada vez que se encare la lucha contra ella. No para duplicar sus hazañas, sino para no dejarse conmover por las sagradas ideas, los sagrados principios y, en general, las bellas almas de los verdugos". ¿Quién entendió mejor a este país? ¿Quién advirtió antes lo que se estaba incubando?

Un arte nuevo

En varios reportajes de esos años expuso su nueva comprensión de la literatura como producto cultural, originado en la sociedad sobre la que a la vez incide. A la revista *Andrés Bello* le dijo en junio de 1968 que si en su futura obra literaria "llega a haber héroes, serán esos", militantes revolucionarios como los obreros agredidos por el vanguardismo en el Rosendo. A Ricardo Piglia le planteó en marzo de 1970 que el cuento, la ficción y la novela eran el arte literario de una clase y de una época, pero que un nuevo tipo de sociedad, con nuevas formas de producción, exigía "un nuevo tipo de arte más documental, mucho más atento a lo que es mostrable". De su práctica deduce una teoría: "El

testimonio y la denuncia son categorías artísticas por lo menos equivalentes y merecedoras de los mismos trabajos y esfuerzos que se le dedican a la ficción", y prevé que se invertirán los términos y será más apreciada como arte "la elaboración del testimonio o del documento, que como todo el mundo sabe, admite cualquier grado de perfección. En el montaje, en la compaginación, en la selección, en el trabajo de investigación se abren inmensas posibilidades artísticas".

En 1973 lo demostró con la primera edición en libro de *Caso Satanovsky* donde, junto con un análisis perfecto de la función de los servicios de informaciones y los grandes diarios (que anticipa el genocidio del 76 y la complicidad de la prensa), hay una galería de retratos de personajes nacionales que seguirán leyéndose con placer y provecho mientras haya Argentina.

Uno de los secretos de la gran literatura que creó Rodolfo J. Walsh es que apostó su vida en cada palabra y no redondeó una idea que no llevara luego a la práctica. Por eso, por ejemplo, además de describir la prensa comercial y los servicios de informaciones de las Fuerzas Armadas, organizó la prensa y los servicios de informaciones de la guerrilla montonera, que, no por culpa suya, fracasó en el intento de construir un nuevo poder. Mientras combatía,

criticaba. Si sus propuestas de 1975 y 1976 hubieran sido atendidas, otra hubiera sido la historia de los años que siguieron.

Walsh no se dio descanso en los últimos tres meses de su vida austera y empecinada, como lo indica el testimonio de su compañera Lilia Ferreyra. Inició una carta dirigida al director de un diario de Buenos Aires; alcanzó a concluir el borrador de otra para el jefe del operativo en que murió su hija; sólo terminó, corrigió, pasó en limpio y distribuyó una a sus amigos sobre la muerte de Vicki (Victoria Walsh), y otra remitida a la Junta Militar.

Trabajó en esos textos con minuciosidad de artesano. Quería elegir "palabras bonitas" para contar hechos terribles. La segunda de esas cartas ya ha sido agregada como epílogo a la edición de este año de *Operación Masacre*. Sólo falta la otra, y reincorporar el retrato de la oligarquía, que Walsh sustituyó en 1972 por Aramburu y el juicio histórico, para arribar a la versión definitiva.

La pregunta de Piglia

En su excelente novela *Respiración artificial*, Ricardo Piglia se pregunta: "¿Quién de nosotros escribirá el *Facundo*?"

Piglia conoció bien a Walsh, y junto con Aníbal Ford es quien mejor ha

comprendido su obra*. Como Mendelev en su tabla periódica, afirmó la existencia necesaria de ese elemento, un nuevo *Facundo*, en las letras argentinas de este tiempo. Poco importa, frente a ese descubrimiento, que no haya reparado en que ya estaba escrito.

Todo lo que Walsh publicó merece ser recordado, y muchas de sus páginas están todavía en poder de quienes lo mataron, escritos políticos, nuevos cuentos, recopilación de artículos periodísticos, borradores de memorias. Los cuentos del ciclo de los irlandeses, "Fotos", "Cartas", "Esa mujer", alcanzarían para ubicarlo entre los grandes escritores de su tiempo, junto a Borges, Arlt, Cortázar, Armando Discépolo, Marchal, Conti, Kordon, Juan Gelman, Roberto Cossa, coherente como pocos de ellos, revolucionario en sus ideas, en su prosa y en su vida.

Pero *Operación Masacre* lo eleva a otra región, a una cumbre que sólo habitan los libros nacionales. Es nuestro *Facundo*, nuestro *Martín Fierro*, y una incursión solitaria al futuro.

* 23 años después agregaría a esta reducida lista a Eduardo Jozami y al irlandés Michael McCaughan.

Este texto fue publicado en el semanario El Periodista de Buenos Aires, Año 1, número 2, el 22 de septiembre de 1984 y fue cedido gentilmente por su autor para ser publicado en Bepé.



EL CAMINO DE RODOLFO WALSH

Por Miguel Bonasso

Esta nota fue publicada en el último número de la revista *Casa de las Américas*, de La Habana, Cuba, edición nro. 245, dedicada a la Argentina. Fue cedida gentilmente por el autor para su publicación en *Bepé*.

Nadie, excepto un profesional de la muerte, hubiera podido adivinar que ese hombre miope, apacible, apenas un profesor jubilado con un sombrero de paja, que discurría entre la muchedumbre de la estación ferroviaria, era Neurus o Esteban, el jefe de inteligencia de Montoneros. Incluso a los ciudadanos bien informados les hubiera costado asociar aquellos alias clandestinos con el escritor que había brillado en los sesenta como el investigador riguroso de *Operación Masacre* y el cuentista admirable de los *Oficios terrestres*: Rodolfo Walsh.

"Me llaman Rodolfo Walsh. Cuando chico ese nombre no terminaba de convencerme; pensaba que no me serviría, por ejemplo, para ser presidente de la República. Mucho después descubrí que podía pronunciarse como dos yambos aliterados,

y eso me gustó. (...) Nací en Choele-Choele, que quiere decir 'corazón de palo'. Me ha sido reprochado por varias mujeres."

Es el 25 de marzo de 1977. El "jubilado" ha cumplido 50 años dos meses antes, pero el disfraz, los lentos de miope y, sobre todo, la muerte en combate de sus mejores amigos como Paco Uroondo, o su hija mayor Vicki, lo han hecho más viejo. Un dato favorable para los proscritos, porque los sospechosos de la época son los jóvenes.

Minutos antes de marchar hacia su cita con la muerte, Rodolfo se despidió de su compañera Lilia Ferreyra en la estación Constitución. En teoría, se reencontrarán al día siguiente en la casita suburbana que habitan en el pueblo de San Vicente. Y que Walsh ha comprado con un viejo documento falso a nombre de Norberto

Freyre; la misma cédula de identidad que usó 20 años antes para esconderse de los asesinos uniformados que habían perpetrado la *Operación Masacre*.

La casa es tan austera que tiene el piso de ladrillo y carece de luz y gas, pero los ayuda a sobrevivir y soportar las pérdidas con ese terreno que el presunto profesor jubilado ha limpiado de malezas. Allí siguen luchando contra la dictadura militar, pese a la derrota de Montoneros. Rodolfo aún se permite soñar literariamente con un retorno uterino hacia el Sur, hacia la recuperación de las tierras esteparias y los caballos de la infancia.

Mañana, ese 26 de marzo de 1977 que no llegará para Walsh, Lilia debe regresar a San Vicente, acompañada por Patricia, la otra hija de Rodolfo, y al primer nieto varón que el abuelo aún no conoce. Antes de salir del

pueblo han encargado dos kilos de asado para la fiesta familiar. Al subir al tren que los llevará a la estación Constitución, los alcanza el hombre que les ha vendido la casa y les entrega el boleto de compra-venta. Para no demorar la llegada a Buenos Aires, Walsh lo guarda entre sus ropas. Un error de principiante, que comete a sabiendas, obligado por su sentido de la solidaridad: un compañero le ha pedido cobijo y si pierde este tren no va a llegar a la cita.

Treinta años más tarde, Lilia lo sigue viendo en la escena de la despedida. Con su sombrero de paja, sus lentes de Clark Kent y el portafolios de plástico donde lleva varios ejemplares de la carta de un escritor a la Junta Militar que la pareja ha copiado a máquina la noche anterior. La noche del 24 de marzo. El primer aniversario del golpe. La idea es enviarlas por correo a periodistas locales y extranjeros, para tratar de romper el cerco informativo de la dictadura. Walsh la ha concebido a la manera latina, como una formidable catilinaria.

"La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de mi hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años."

Rodolfo sonríe cuando ella le recuerda que riegue las lechugas del huerto. Y enseguida se aleja. Nadie advierte que el jubilado calza una Walter PPK calibre 22, entre el cinturón y la piel, bajo la camisa, justo sobre los genitales. Lilia lo sabe porque la pistola es un regalo que él le hizo para su cumpleaños. Y sabe que Rodolfo la porta porque no está dispuesto a que lo agarren vivo. Pero ni ella ni él sospechan que ya está montada la ratonera que cerrará el círculo.

Ignoran un dato esencial: el joven compañero que le ha "tirado la cita" por un teléfono alquilado, el muchacho que le pide cobijo, está en manos del Grupo de Tareas 33/2 de la Escuela de Mecánica de la Armada; el centro de reclusión clandestina que se especializa en la caza de monitores. El capitán de corbata Jorge Eduardo "el Tigre" Acosta, jefe de inteligencia del GT33/2, ha torturado personalmente al joven militante hasta quebrarlo y lograr que entregue a Walsh en una cita envenenada.

"...han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda la ley que fue respetada aún en las cumbres represivas de anteriores dictaduras. La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en las que se operó directamente sobre las articulaciones y



las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos."

La Marina de Guerra argentina tiene varios motivos para considerar al escritor como un trofeo mayor. Le reprochan su historia militante que supone una "traición de clase"; su hermano es piloto naval retirado y ha participado en los criminales bombardeos que precipitaron la caída de Juan Domingo Perón en 1955. Rodolfo debía ser "uno de ellos" y en cambio ha elegido sumarse a los sectores populares. "Los negros", según sintetiza la oligarquía.

En junio de 1956, la llamada "Revolución Libertadora", que comendaban militares como el hermano de Walsh, fusiló a militares y civiles peronistas que se habían alzado para reponer al gobierno popular de Juan Domingo Perón. Algunos

fusilamientos fueron "legales" (es decir, ordenados por tribunales castrenses de acuerdo a la ley marcial promulgada por la dictadura), pero también hubo fusilamientos clandestinos que se produjeron antes de que se instalara oficialmente la pena de muerte.

Walsh ha vivido ajeno a estos asesinatos de los "libertadores" y a la colisión social que produjo la caída de Perón. Le interesa la literatura policial (de hecho es autor de unos relatos aceptables que luego repudiará) y le apasiona el ajedrez. Pero una noche de junio de 1956, mientras mueve las piezas en un café de la ciudad de La Plata oye unos tiros y sale con otros parroquianos a ver que ocurre. Se ha levantado el Regimiento 7 de La Plata y las fuerzas leales a la dictadura vienen a reprimir el alzamiento. Ya de madrugada, escondido en su propia casa, escuchará morir a un conscripto frente a su ventana. "Y ese hombre no gritaba 'viva la patria', sino 'no me dejen solo, hijos de puta'". Sin embargo, pese a los tiros y el muerto, la conciencia aún es ingenua, autista:

"Después no quiero recordar más, ni la voz del locutor anunciando que dieciocho civiles han sido ejecutados en Lanús, ni la ola de sangre que anega el país hasta la muerte de Valle. Tengo demasiado para una sola noche. Valle no me interesa. Perón no me interesa, la revolución no me interesa. ¿Puedo volver al ajedrez? Puedo."

Unos meses más tarde, en el verano del 57, en ese café donde iba a estudiar las jugadas de Capablanca, alguien se le acerca y le confirma en voz baja lo que se rumorea en algunos corrillos populares: "hay un fusilado que vive". Es decir: hay un sobreviviente que puede dar testimonio acerca de los fusilamientos clandestinos.

Entonces, movido todavía por la conciencia ingenua, creyéndose uno de esos detectives-periodistas de la novela negra o de las películas de la

clase B, decide hallar al ignoto sobreviviente. Lo encontrará y, pese al terror del testigo, logrará entrevistar. Luego irá descubriendo que hay otros muertos-vivos de los basurales, que irá interrogando uno a uno hasta lograr reproducir -en todos sus atroces detalles- la noche de la masacre.

Al final de la investigación, que incluirá documentos irrefutables donde se prueba la culpabilidad del jefe de policía de la Provincia de Buenos Aires, descubrirá desilusionado que nadie lo aplaude ni se apresta a otorgarle un Pulitzer. Los editores lo rechazan porque esta novela policial real presenta un criminal atípico, que ya no es el mayordomo, sino el propio Estado. Tras muchos esfuerzos, logra que una publicación peronista semimarginal, le publique las notas en folletín. Folletín que a semejanza de los antecedentes decimonónicos acabará convirtiéndose en libro. Sin embargo, esa publicación y las sucesivas que hubo hasta que la investigación se convirtió en libro, cambiarán al propio autor. El jefe de policía lo persigue, tiene que refugiarse en una isla del Tigre y conseguirse un documento de identidad a nombre de Norberto Freyre.

No lo sabe, pero con *Operación Masacre*, acaba de fundar el género de la "non fiction" o el "new journalism", mérito que la crítica internacional adjudicará a Truman Capote por *A sangre fría*, publicada siete años más tarde. Como bien dijo el escritor mexicano José Emilio Pacheco: "Walsh llegó por la literatura al periodismo (un periodismo que en ningún momento deja de ser, y en su instancia más alta, lo primero) y por sus investigaciones narrativas que empezaron como denuncia de injusticias concretas desembocó en la militancia".

La investigación lo cambia para siempre. Cuando la reescribe para darle forma de libro ya no se asombra de que el sistema premie a sus verdugos en vez de castigarlos. El escritor comienza a convertirse en militante.

Una estación esencial en la metamorfosis de Walsh fue la Cuba de 1959, con su Revolución recién estrenada. Rodolfo viajó a La Habana en mayo de ese año decisivo, convocado por su compatriota y colega Jorge Ricardo Masetti para fundar Prensa Latina junto a un elenco formidable de periodistas y escritores latinoamericanos, entre los que se contaban Gabriel García Márquez, Plinio Apuleyo Mendoza, Juan Carlos Onetti, Rogelio García Lupo, Edgar Triveri, Teddy Córdoba y Elcazar Díaz Rangel.

"Vivíamos, puede decirse, al pie de la teletipo, pero no recuerdo un trabajo que se hiciera con tanta felicidad. Masetti era incansable, un temperamento meridional, lleno de recóndito humor. Un tabaco y una guayabera que alternaba con el traje oscuro y la corbata negra, le bastaban para sentirse 'aplatinado' sin abandonar una sola inflexión de su lenguaje porteño. Era pintoresco verlo irrumpir en la redacción donde predominaban los cubanos y gritar sus órdenes tratando a todo el mundo de vos. Se casó, por segunda vez, con su secretaria cubana. De madrugada, cuando cerraban los últimos canales, había tiempo para reunirse en su oficina donde circulaba un mate y un tocadosos pasaba un tango. Alguna vez, la presencia de un centinela guajiro en la puerta indicaba la presencia del Che. La amistad que los unía llevaba el sello indisoluble de la Sierra."

Debido a su pudor, Walsh ocultó en la primera persona del plural lo que fue una hazaña individual: "Algunas veces excedíamos los límites habituales del periodismo. Fue Prensa Latina quien señaló con meses de anticipación el lugar exacto en Guatemala -la hacienda de Retalhuleu- donde la CIA preparaba la invasión a Cuba". La magnitud de aquel descubrimiento recién sería develada por García Márquez, en 1977, en una nota titulada "El escritor que se

Greiver was a businessman, supposed to have been involved in some large-scale swindles. He was reportedly killed in an air accident in Mexico last August, but stories circulating suggest he did in fact go into hiding because his affairs were beginning to unravel.

Another missing journalist is Rodolfo Walsh, a leftist of sorts who would be a natural target on account of his political past.

The idea that Banusse is preening himself to be the great white hope of the moderate left is intriguing. There is certainly a large vacuum on that area of the political spectrum which he could comfortably fill.

Denuncia de su desaparición publicada en Buenos Aires Herald.

le adelantó a la CIA".

Una noche, revisando los cables de la competencia, Walsh descubrió en el servicio de la Tropical Cable una larga tira de números que carecía de sentido a menos que se tratara de un mensaje en clave. Se compró en las librerías de viejo varios manuales de criptografía y "lo que encontró no sólo fue una noticia sensacional para un periodista militante, sino una información preciosa para el gobierno revolucionario de Cuba. El cable estaba dirigido a Washington por el jefe de la CIA en Guatemala y era un informe minucioso de los preparativos de un desembarco en Cuba por cuenta del gobierno norteamericano".

Algunos años más tarde, cuando regresó a Buenos Aires, Walsh inició una militancia orgánica en la CGT de los Argentinos, la central obrera más combativa.

Allí siguió con el método del folletín por entregas, para dar a conocer otra de sus grandes obras de no ficción: *¿Quién mató a Rosendo?* Cada tanto, la nostalgia lo llevaba de regreso a La Habana, donde integraría el jurado

del Premio Casa de las Américas. En la década del setenta profundizó su compromiso revolucionario al integrarse a Montoneros, la organización guerrillera de la izquierda peronista, en la que también militaban su gran amigo el poeta Francisco Urondo y su hija María Victoria (Vicki) Walsh.

A fines de 1976, en informes internos que sólo se harían públicos años después de su muerte, criticaría con gran altura la línea militarista y aparartista en que había caído la conducción montonera. "La vanguardia -advertía- corre el riesgo de convertirse en una patrulla perdida". Crítico pues de la dirección monto-

nera, pero fiel al heroísmo de Paco, Vicki y tantos otros compañeros, decidió quedarse clandestinamente en el país junto a su compañera Lilia Ferreira, para dar batalla a su manera. Así creó la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA) que comenzó a develar la tenebrosa realidad que se ocultaba bajo la retórica triunfalista de los militares. El horror de los campos de concentración, como el que funcionaba en la Escuela de Mecánica de la Armada.



Y en eso estaba, cuando recibió un mensaje desde las sombras pidiéndole ayuda.

La cita es a las dos de la tarde, en una avenida del sur de Buenos Aires. Catorce represores del GT 33/2 de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), conducidos por el propio "Tigre" Acosta, montan guardia en las inmediaciones. Hay marinos, policías, oficiales retirados del Ejército. Un célebre cazador de hombres, el teniente de corbeta Alfredo Astiz (alias Cuervo, Rubio o Ángel de la Muerte), se apresta a *tacklear* al escritor cuando trasponga

la línea fijada por el comando. Pero no llega ni a intentarlo, Rodolfo percibe algo extraño en su derredor y se da vuelta abruptamente con la Walter en la mano. Los que tienen la orden de capturarlo vivo no quieren correr riesgos y abren fuego. Rodolfo se parapeta detrás de un árbol. El subcomisario de la Policía Federal Ernesto Enrique Frimon Weber (alias Armando o 220) lo relatará más tarde a un prisionero de la ESMA con estas palabras: "Yo tiraba y tiraba y él seguía de pie al lado del árbol, hasta que al fin cayó". Un prisionero lo vio llegar cadáver a la enfermería de la ESMA: *"quedó esa noche tirado en un pasillo, y dicen que después lo desaparecieron junto al río y con el fuego..."*

Al hurgar entre sus ropas, los asesinos encontraron el boleto de compra-venta de la casa de San Vicente y esa noche la acribillaron a balazos y bazucazos, después de llevarse el archivo y los escritos inéditos de Walsh, que treinta años más tarde siguen desaparecidos como el cuerpo de Rodolfo.

Treinta años más tarde, bien puede adaptarse al propio Walsh lo que él escribió en homenaje a su

hija María Victoria:

"En el tiempo transcurrido he reflexionado sobre esa muerte. Me he preguntado si mi hija, si todos los que mueren como ella, tenían otro camino. La respuesta brota desde lo más profundo de mi corazón y quiero que mis amigos la conozcan. Vicki pudo elegir otros caminos que eran distintos sin ser deshonrosos, pero el que eligió era el más justo, el más generoso, el más razonado. Su lúcida muerte es una síntesis de su corta, hermosa vida. No vivió para ella, vivió para otros y esos otros son millones. Su muerte sí, su muerte fue gloriosamente suya..."



Lilia Ferreira

"ERA UN HOMBRE QUE PREGUNTABA Y ESCUCHABA"

Fue la última esposa de Walsh, la que compartió su vida desde fines de los sesenta hasta el atroz día de su desaparición.

La entrevista nos acerca rasgos de la personalidad íntima del escritor: sus gustos, hábitos, obsesiones y proyectos.

-Yo había estudiado el profesorado de Letras en Junín, mi ciudad, pero en 1967 vine a Buenos Aires a estudiar química enviada por una empresa en la que, además, trabajaba. Alternativamente, con cada cobro mensual me compraba un libro o iba a cenar a un restaurante con mantelito. Había leído en la revista *Primera Plana* un comentario sobre *Un kilo de oro*, lo compré y cuando fui al café La Paz a encontrarme con un amigo, me dijo: "Ahí está Walsh. ¿Querés que le diga que te lo autogratie?" Rodolfo lo firmó, pero apenas cambiamos



unas palabras. Al mes siguiente me tocaba ir a cenar. Entró al restaurante... ¡y veo que él está allí y me hace señas!

-Así comenzó la relación, por lo visto. ¿De qué cosas hablaron en los primeros días?

-Él no era una persona que hablara de sí mismo. Era un hombre que preguntaba y escuchaba. Por ejemplo, yo me enteré muchos días después de conocerlo que él había estado en Cuba, que era uno de los fundadores de Prensa Latina.



Lilia y Rodolfo en Cuba, en 1974, cuando fue jurado del Premio Casa de las Américas.

-Pero hablarían de literatura. ¿Él mencionaba sus cuentos, lo que escribía?

-Sí. La primera vez que fui a su casa me leyó el borrador de "Un oscuro día de justicia" y me habló de la historia de su tío Willy, que había muerto peleando del lado aliado en Salónica, casi cuando estaba por terminar la Primera Guerra Mundial. Estaba entre sus proyectos escribir también un cuento sobre Willy.

-¿Habla de su pasado?

-Casi nunca. Pero a fines de 1976, convencido de que la derrota militar de Montoneros era irreversible, planteó a sus compañeros la necesidad de un repliegue para evitar el aniquilamiento. No se trataba de darse por vencido sino de reencausar la lucha por otras vías. Aunque sus propuestas caían en el vacío, Rodolfo empieza a preparar nuestro propio repliegue sin abandonar su lugar en la organización. Concebía su nueva forma de acción política como una

baibala, porque no tenía ninguna coordinación para eso.

-¿Quiénes eran esos amigos?

-Paco Urondo, Rogelio García Lupo, Milton Roberts, Horacio Verbitsky y Piri Lugones, su tercera esposa.

-Sus textos dicen que le gustaba el ajedrez y el go, un juego chino de estrategia. ¿Los jugaban juntos?

-Él era muy buen jugador de ajedrez, así que no podía jugar conmigo porque me ganaba fácilmente. Entonces propuso que aprendiéramos juntos go. Todas las noches jugábamos go y scrabble y ocurría esto, que lo desorientaba: en promedio, él me ganaba al go y yo le ganaba al scrabble. Y un día me dijo: "No puede ser. Vos debieras ganar al go porque sos más territorial que yo, y yo debiera ganar al scrabble porque las palabras son lo mío". Se puso a estudiar el porqué no olvidemos que en su *Diario* él dice que entre las cosas que lo obsesionan está "la revelación de lo escondido") y me dice: "Ya sé lo que sucede. Yo gano en el go porque vos sos solamente táctica en lo territorial, no sos estratégica, no ves todo el tablero. Y pierdo en el scrabble porque la valoración de las fichas está hecha de acuerdo a la periodicidad de las de inglés. Voy a cambiar esas valoraciones al español, de acuerdo a la frecuencia con que aparecen". Lo hizo: borró con una yilé las valoraciones en cada ficha y las cambió por el valor que consideró que tenían en español. ¡Sin embargo yo seguí ganando!

-¿Qué tipo de música le gustaba?

-La popular. Recuerdo que cuando traje un tocadiscos y fuimos a comprar discos, él eligió uno de Trolío y otro de Gardel. Después, cuando íbamos a la Villa 31, él grababa a los cantores de allí y luego los escuchaba. Le gustaba especialmente el chamamé. También, cuando fue a Misiones a entrevistar a la colectivi-

dad japonesa para una nota que se tituló "Kimonos en tierra roja", grabó sus coros ceremoniales y siempre los oía.

-¿Cuáles eran sus lecturas en esos años?

-A fines de los sesenta él comienza a leer mucho sobre historia argentina, no sólo los grandes hechos sino sobre cultura popular, los diarios de los viajeros ingleses y todo lo que tuviera que ver con el siglo XIX. Compraba los libros de la colección de Historia Argentina de Hachette. Eso estaba relacionado con un proyecto de escritura, porque sus lecturas siempre tenían que ver con las cosas que le preocupaban o interesaban y sobre las que tenía proyectos personales. Por ejemplo, en el periódico de la CGT de los Argentinos nos tenía a todos locos con que debíamos leer los escritos de Lenin sobre la prensa.

-¿Y la literatura policial?

-Ya había pasado el tiempo de eso. No hablaba de literatura policial ni fantástica, salvo cierto interés por el policial negro norteamericano.

-¿Leía a los escritores del boom latinoamericano y a sus contemporáneos argentinos?



-Sí. Para él, "El coronel no tiene quien le escriba", de García Márquez era un relato perfecto. Además, admiraba, quería y enviaba a Haroldo Conti, sobre todo por *Sudeste*.

-¿Le dedicaba muchas horas a la lectura?

-Era un lector compulsivo, que, además, "discutía" con lo que leía: subrayaba párrafos y hacía anotaciones en su *Diario*.

-¿Qué textos fueron sustraídos de su casa y no aparecieron más?

-Un cuento titulado "Juan se iba por el río", que estaba terminado. Tres cuentos inconclusos: uno sobre la vida de su padre, que había titulado "El 27" (año de nacimiento de Rodolfo); otro sobre los bombardeos a la Playa de Mayo en 1955, escrito desde la subjetividad de uno de los aviadores, y un tercero titulado "Nancagua", cuyo personaje tácito es el Che Guevara y está escrito desde la subjetividad del mayor Rubén Sánchez, prisionero de Cocco e Inti Peredo y que cree ver en torno a él, en una fogata nocturna, la sombra del Che. También robaron sus memorias, una carpeta en la que había compilado sus notas periodísticas con intención de publicarlas y varios documentos más.

Ese hombre

Conabip y Ediciones de la Flor cedieron para la colección destinada a las BP el volumen *Ese hombre, que recoge diversos "papeles" de Rodolfo Walsh, como un diario o cuaderno de bitácora fragmentario, notas de trabajo, entrevistas, prólogos, relatos humorísticos, etc. El libro fue concebido, en principio, por Patricia Walsh y Juan Forn (que tradujo textos del inglés) y tuvo una edición a cargo de Daniel Link.*

El cuento humorístico que sigue, titulado "Noticia", fue publicado en *Leoplán* en febrero de 1964:

Era una mujer rubia, de unos cuarenta años, probablemente alemana. Se llamaba Gertrudis. Lo que decía era esto:

-A mí me han comido siete veces los dragones, pero siempre me tuvieron que vomitar.

-¡Ah! -dijo el periodista cortésmente, cerrando su libreta de apuntes. ¿Y por qué, señora? El estudiante de medicina que acompañaba al periodista sonrió al oír la palabra señora.

-Porque soy una diosa -dijo la señora Gertrudis.

-Una diosa -dijo el periodista. -Sí. Fíjese -confió la señora Gertrudis señalando con el brazo a su alrededor, en un movimiento muy delicado. Por mí caen todas las hojas del otoño. Mire cómo caen.

El periodista miró. El patio del manicomio estaba lleno de árboles, y de los árboles caían millares de hojas secas. Detrás de los muros había otros árboles y de ellos también caían las hojas, en una silenciosa, interminable, inundación. El periodista vio que caían por todas partes al mismo tiempo, acaso en todo el mundo, y se preguntó cómo iba a hacer para dar esa noticia.

Dijo:

-Por favor, señora, baje el brazo. La señora Gertrudis, con pena, bajó el brazo. El aire se volvió otra vez limpio y puro, y el periodista se alegró de no tener que pasar una noticia tan extraña.

Entrevista a Jorge Lafforgue

"UN ESCRITOR CLAVE DE SU GENERACION, TAL VEZ EL MAYOR"

Profesor de filosofía, docente de literatura latinoamericana en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, crítico literario, colaborador en diversos medios periodísticos y profundamente ligado a la industria editorial argentina, ha sido el responsable de la edición de *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*, uno de los libros de referencia sobre la obra walshiana.

Entrevista: Omar Lobos / Fotos: Ana Laura Califa



¿Qué lugar siente usted que ocupa Rodolfo Walsh en el panorama de la cultura argentina?

El lugar de Walsh en la cultura argentina de los años sesenta –me parece una obviedad decirlo– es (lo recalca) clave. Creo que es una de las figuras representativas –si no la más–, en cuanto emergente de las inquietudes de ese momento, de esa tensión entre la militancia política y la labor, en el caso de él, literaria; pero que también se ha dado en el caso de pintores, cineastas, etc. Él la llevó a su máxima expresión, a sus extremos –como sabemos–, así que en ese sentido me parece que es clave; pero esto es posible porque los dos polos en los que se mueve esta tensión, evidentemente él los llevó al rojo vivo, y de una manera impecable, o como pocos o nadie lo hizo en ese momento. Quiero decir,

tanto como escritor como militante fue un ejemplo. Y no quiero separar, hablo de tensión porque uno y otro aspecto están totalmente trabados; en general se pone el énfasis en uno o en otro, por razones casi didácticas o por un equívoco, ¿no?, de enfatizar uno de los aspectos. Para mí es un militante que cumplió con la propuesta y un escritor de primera línea. De los años sesenta, si tuviese que nombrar a un escritor creo que diría Walsh. Hay otros grandes escritores que se revelan, o que surgen en ese momento, como es el caso de Manuel Puig, o Juan José Saer, por ejemplo, y otros muchos... Germán Rozenmacher, gran amigo... Pero me parece que Walsh, que además está totalmente ceñido a esos años, puede ser enarbolado o reivindicado como uno de los mayores escritores, si no como el mayor.

Como sabemos, su escritura o su papel de escritor se da en varios frentes. No obstante eso, ¿puede marcarse una misma línea en su producción, o hay que hablar de momentos?

Walsh cubre, como decís, un espectro bastante amplio: si bien donde dio sus mayores frutos es en el periodismo y en la narrativa, incurrió también, como sabemos, en el teatro, y participó activamente en el movimiento cultural de esos años. Y en cuanto a su obra, su obra literaria, si bien en ella se pueden marcar ciertas etapas y cierto desarrollo –indudablemente–, también creo que hay una interrelación entre esos periodos, que no hay una marca o un momento decisivo para una u otra etapa. Sin duda, como él mismo lo dijo, hay un momento fuerte, de reconocimiento, donde se marca otra

línea, que es el momento de la aparición de *Operación Masacre*; pero esto no implica que él dejara totalmente sus procedimientos, su forma narrativa anterior, esa famosa incursión en el género policial clásico. Es decir, hay un cambio, sin duda que OM marca una línea divisoria fuerte; pero no es la única, él sigue trabajando. Como sabemos, en el último momento hay todo un desarrollo que culmina en la opción por la militancia y el silencio respecto de su obra literaria; pero tampoco eso, si ha sido presentado de esa manera, es tan así, porque –como se ha visto en la publicación de su diario– siempre estuvo trabajando por esta inquietud literaria, para decirlo de alguna manera, y si hay un momento en el que optó, eso no quiere decir que haya invalidado lo otro, que haya hecho tabla rasa, sino que obró así porque le parecía que la opción

moral, ética, en ese momento era por la militancia.

En el Diario se manifiesta esa crisis dramática de el respecto del deseo de escribir esa famosa novela –que a la vez cuestiona como “género burgués”–. En su apuesta a la militancia, ¿puede que haya habido una pérdida de fe respecto de la literatura, incluso de lo que él mismo había hecho antes con la palabra escrita? Hay una sensación de que la literatura perdió de algún modo la batalla en el corazón de Walsh.

Sí, pero te repito: yo creo que la perdió temporariamente, o se apaciguó esa pasión, porque, como lo ha dicho varias veces Lilia Ferreyra, y como se revela también en el *Diario*, él en el último momento iba a retomar esa novela. Pero respecto de ese contex-

to, de esa novela que supuestamente tenía que escribir, ¿qué pasa?: estamos en los años sesenta –contextualizando–, el momento pleno, por así decir, del boom. Y el boom en sus figuras casi arquetípicas: Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar –el Cortázar de *Rayuela*, sobre todo–. La casa verde o *Cien años de soledad*, que son más o menos del 67, son “tortones”, grandes novelas, y eran los textos que en ese momento tenían una predominancia. Entonces yo creo que ahí había también una cosa de Walsh de decir “tengo que escribir una novela como ésta”. O aquí mismo, David Viñas sacaba novelas –bueno, lo dice el propio Walsh en un reportaje, que Viñas era el gran escritor de ese momento–; entonces había un tironeo casi íntimo en ese sentido. Algo que se me ocurrió –nunca lo había pensado del todo, no lo había

pensado— respecto de un gran escritor argentino, que escribe y sobre todo es reconocido por sus grandes cuentos: el caso de Jorge Luis Borges, ¿no es cierto? Borges nunca escribió una novela, y siempre menospreció esa posibilidad. Otro gran cuentista muy anterior, rioplatense, que es Horacio Quiroga, escribió novelas, y él mismo confesó que no era lo mejor de él, que evidentemente era un gran cuentista. Entonces, Walsh escribió grandísimos cuentos, unos de los mejores cuentos de la literatura argentina, pero sin embargo nunca dejó de estar tironeado por esa pasión de escribir el “gran texto burgués”.



Finalmente dice: “tendría que escribirla aunque sea mi última —además de primera— novela burguesa”, como para sacarse de encima ese peso que el propio deseo de escribir una obra de esa naturaleza hacía en él.

Yo creo que ahí él acentuó ciertas líneas que finalmente eran un poco una confusión de época, para decirlo de alguna manera, y estuvo presente en muchos otros escritores; pero en el caso de su amigo y de la misma onda política, Paco Urondo, este mantuvo, es decir, adaptó, cambió su palabra, pero mantuvo intacta la escritura, lo mismo que otros que

estuvieron en líneas y opciones similares, como es el caso de Haroldo Conti... Por eso, Walsh llevó al extremo una cosa finalmente muy fuerte, de tipo ético, un problema moral; porque entre otras cosas, dada la opción literaria de Walsh por el testimonio político—a partir sobre todo de *OM*, pero están *Caso Satanovsky*, *¿Quién mató a Rosendo?*, toda la labor periodística de él y su compromiso al asumir la dirección del semanario de la CGT de los Argentinos—, esta tensión era más palpable, estaba más cercana en el caso de él. Y después su inclusión en Montoneros. En el último período todo lo llevaba —eso se ve en los documentos— a poner su escritura al

Así que no se puede decir que abandonara la pluma.

¿Existe en la cultura argentina, a partir de estas diversas facetas de Walsh, como un tironeo por apropiárselo, por traerlo del lado del periodismo, del lado de la literatura, del lado de la militancia política?

Yo creo que sí, como la actividad de Walsh cubre un amplio espectro, que va de la literatura a la militancia, de la militancia a la literatura, del periodismo de investigación a la traducción, y demás, entonces uno puede destacar, de acuerdo a sus intereses —o tal vez a lo que uno siente que es



más importante— ciertos aspectos de esa personalidad. Pero lo extraordinario de Walsh creo que es la totalidad del personaje: es un gran escritor, un gran militante, pero todo eso en una misma persona, podría haber sido un gran militante y un pésimo escritor o viceversa... Ahora, si vos me apurás, si me ponés un cuchillo en la yugular, te digo que es un gran escritor, que es uno de los mayores escritores del siglo XX, sin duda alguna. Pero que a su vez lo es por haber tenido esa actividad. No fue un gran escritor en el aire, fue un gran escritor porque escribió *OM*, porque escribió “Esa mujer”, porque escribió “Fotos”, porque escribió la

carta a la Junta. Esos son los textos, entonces ahí está él. No es sólo un escritor a secas...

En el caso del concepto de no-ficción, que surge a posteriori, y que trajo obras que no eran del canon de la literatura, ¿le hizo bien al Walsh literato esa asimilación a la literatura de sus textos periodísticos?

Yo lo que digo —respecto del género— es que un gran escritor puede proponerse y racionalmente decir “voy a hacer esto”, pero es en el momento de la escritura misma, de su desarrollo, cuando se va haciendo y se va dando. En el caso de Walsh,

y a la vez hay en la base de esa escritura una serie de recursos que él tenía porque conocía muy bien por su labor de traductor, por su labor de escritor: ese suspenso, esa intriga que marca, esos pantallazos donde aparecen los personajes de los fusilados...

Los recursos que emplea son los de un escritor.

Claro, lo extraordinario es eso. Vamos a tomar un solo filón que es uno de los que más desarrollo tuvo en su obra. El comenzó como sabemos con sus cuentos de corte clásico policial, los que integran incluso su primer libro: *Variaciones en rojo*.



policial en Argentina. Y creo que la aparición en los años setenta de toda esta pléyade de jóvenes, entre los cuales estaban Osvaldo Soriano, José Pablo Feinmann, Juan Carlos Martini, Sergio Sinay y tantos otros, sería un poco difícil de pensar sin Walsh; sin duda, sin Dashiell Hammett, Raymond Chandler, etc., pero a la vez sin Walsh. Creo que en ese sentido la obra de Walsh dentro de ese género marca un aspecto... y por eso digo que *OM* y esos textos son desde el punto de vista literario muy positivos, muy fecundos.

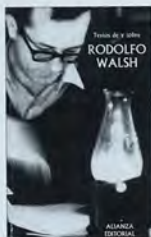
Estamos hablando de que toda su obra lleva la impronta de un escritor, y aun en las entradas de su

todos conocemos por boca de él mismo, por sus prólogos y por lo que se sabe, cuál fue la génesis, la gestación de *OM*, cómo, y por qué le cambió la vida y por qué cambió su escritura. Es decir, no es que él de repente haya dicho “voy a cambiar y voy a entrar a hacer periodismo de investigación”. Él era un gran periodista —ya había hecho una serie de notas en *Leopoldo* y era también un escritor de cierta relevancia—, y se producen esos hechos. Y ahí, no de una manera absolutamente deliberada —o no sé hasta qué punto puede haberlo sido—, se da esta combinación: la escritura de *OM* elabora un tema político candente, muy fuerte,

Después, ya en el mismo proceso del cuento policial —y a posteriori incluso de *OM*—, hay una serie de cuentos policiales —con los cuales ha ganado los premios de *Vea y Lea*— donde se ve ya como una vuelta de tuerca, donde aparece el comisario Laurenzi, donde hay una nacionalización —para decirlo de alguna manera— del género policial; y él no era el único: Adolfo Pérez Zelaschi, Velmiro Ayala Gayuna, etc., estaban en algo similar. Ahora bien, lo que tal vez no fue totalmente consciente es que con *OM* y con esos textos de investigación, que no eran novelas policiales, dio sin embargo una nueva vuelta de tuerca al género

Diario se destaca su preocupación estilística, el problema estilístico no lo abandona, aun cuando piensa en cómo debería ser la novela que surja del nuevo orden de cosas, etc. ¿Usted cómo definiría el estilo de Walsh?

Es una pregunta embromada. (Piensa.) Evidentemente lo que él tiene es un estilo muy —me da no sé qué decirlo así— acurado, muy claro, muy contundente, muy tiene que ver con la cosa periodística, es decir, no retórico, no barroco, sino muy directo, pero a la vez muy cuidado; está en esa línea de... no me gusta o tal vez no le hubiera gustado al pro-



De arriba abajo, de izquierda a derecha: libro de Lafforgue, antología del relato policial por Jorge B. Rivera para Eudeba, que incluye el cuento "La aventura de las pruebas de imprenta" y dos textos de Walsh sobre el cuento policial; edición de obra literaria completa, con inclusión de las obras teatrales "La granada" y "La batalla"; biografía juvenil en formato de relato-historia con guión de Cecilia Flachsland y dibujos de Miguel A. Scenna; revista Leoplán (1951) con el relato "Los matrones"; Leoplán (1954) con el relato "La sombra de un pájaro" y "Unas preguntas a RW sobre la novela policial", por Ignacio Covarrubias.

pio Walsh: si me preguntás con quién lo puedo emparentar de los clásicos, te digo con Sarmiento, Facundo, ese estilo combativo, como una daga, sin rodeos.

¿La marca del inglés, de la concisión del inglés?

Yo creo que sí, del inglés, y después —lo cuenta por ahí Lilia Ferreyra— él recitaba los clásicos latinos en voz alta. Sus parientes literarios andan

por allí; no es Góngora, por ejemplo.

¿Y si tuviera que elegir un cuento de Walsh?

No me pongas en ese aprieto (Se ríe.) Porque van a decir "qué estúpido que no eligió 'Esa mujer'". No podría elegir uno, tal vez. "Nota al pie", "Esa mujer", "Cartas", "Fotos", la saga de los irlandeses... Sus cuentos extraordinarios... Después hay uno que me gustó que se llama "Corso", muy divertido —creo que está en *Los oficios terrestres*—, un cuento menor, sin duda, pero absolutamente fantástico y que tiene otras implicaciones. Aunque no escribió una gran cantidad de cuentos —por lo menos si dejamos de lado los policiales clásicos, si tomamos en cuenta los libros de él, que no son muchos—, elegiría dos, tres, no uno. Hay una antología que anduvo por allí, de Alfaguara, donde se consultó a editores, críticos, sobre cuál es el mejor cuento de la literatura argentina, y salió al tope Walsh, porque había que elegir un cuento y entonces: "Esa mujer". Después sale Borges, creo, el segundo, pero con varios cuentos. Claro, como opción es mayor, pero "Esa mujer" es un cuento emblemático porque ahí es donde se ve mejor la fusión entre el escritor y el militante.

EL MUNDO LITERARIO DE RODOLFO WALSH



Por Mario Goloboff

Puede decirse que Walsh fue un intelectual "a caballo" entre dos generaciones que tuvieron marcas de formación e intereses muy precisos y distintos. Este recorrido, que en líneas generales abarca las décadas de 1950, 60 y 70, detalla buena parte de la literatura que produjeron sus protagonistas, figuras esenciales de las letras en español.

Hace casi exactamente cuarenta años, uno de los mayores críticos literarios que dio América latina, el uruguayo Ángel Rama, saludaba la existencia entre nosotros de un potente y original escritor, Rodolfo Walsh. En el ya por entonces célebre semanario *Marcha* (nº 1276, del 18 de marzo de 1966), en nota cuyo título podría signar hasta hoy la vida y la obra del autor ("Walsh en el tiempo del desprecio"), destacaba Rama, entre otras virtudes de algunos textos comentados, los orígenes literarios de su conciencia crítica.

Efectivamente, cuando a principios de la década del cuarenta Rodolfo Walsh abandonó el hogar rionegrino de católicos irlandeses pertenecientes a la clase media rural para radicarse en Buenos Aires, luego de un paso fugaz por la enseñanza secundaria y los trabajos más variados, comenzó su carrera

literaria de un modo bastante simbólico para lo que ella al fin y al cabo sería: como corrector de pruebas de la Editorial Hachette, para la colección de novelas policiales de la "Serie Naranja". Poco después, pasaría de esa función a la de traductor para la misma editorial. Hacia la época de sus primeros textos y publicaciones, de obras propias o como editor de antologías y compilador, se reparte entre esas actividades y las de periodista. Como él mismo lo recordaba, era por aquel tiempo "un periodista muy oscuro que escribía notas —algunas notas— para *Leoplán*. Pero no vivía de eso, sino de las traducciones del inglés y del francés. También escribía cuentos policiales, a veces con mi nombre y a veces con seudónimo".

Formado, pues, en muy buena parte de lo mejor de la literatura occidental y oriental conocida, lector de los clásicos desde edad tem-

prana, conocedor como pocos de la literatura policial, Walsh se conecta con un mundo literario en el que están produciéndose cambios fundamentales. Y es justamente hacia mediados del siglo pasado cuando la obra de máximos escritores rioplatenses comienza a asentarse, a consolidarse, a circular y a rodearlo.

Sin olvidar que en 1940 se publica un libro fundamental para la literatura argentina, la *Antología de la literatura fantástica*, de Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, en el transcurso de la década aparecen *El criador de gorilas*, de Roberto Arlt, *Un horizonte de cemento*, de Bernardo Kordon, *Es difícil empezar a vivir*, de Bernardo Verbitsky, *La cabeza de Goliat*, de Ezequiel Martínez Estrada, *Cuentos de Chumico*, de Conrado Nalé Roxlo, *El mentir de las estrellas* y *Las pruebas del caos*, de Enrique Anderson Imbert, *Adán*





Jorge Luis Borges.

Buenosayres, de Leopoldo Ma-rechal. *El túnel*, de Ernesto Sábato, aparte de libros que Walsh, por su oficio, por su proximidad, por su interés, no puede ignorar: *Ficciones* y *El Aleph*, de Jorge Luis Borges, *La invención de Morel* y *Plan de evasión*, de Adolfo Bioy Casares, *Seis problemas para don Isidro Parodi*, de H. Bustos Domecq (Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares), *La espada dormida*, de Manuel Peyrou...

En cuanto a textos muy importantes de la literatura latinoamericana, se han leído durante la década *El mundo es ancho y ajeno*, de Cirio Alegria, *Yavar fiesta*, de José María Arguedas, *El Señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias, *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez, *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier y, sin dudas atentamente gustados por Walsh, los relatos breves de Juan Carlos Onetti, así como sus novelas *El pozo*, *Tierra de nadie* y luego (es de 1950), *La vida breve*, y muy probablemente los de otro montevideano genial, Felisberto Hernández, cuyos cuentos

son publicados aquí, ya sea en libro (*Nadie enciende las lámparas*), ya sueltos en revistas o suplementos culturales de diarios, como "El acomodador", "El balcón", "Menos Julia", o fragmentos de *Tierras de la memoria*.

Todo ello, amén de que, durante las décadas del cuarenta y cincuenta, está circulando en la Argentina la gran poesía española contemporánea (Rafael Alberti, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Machado), al igual que la poesía de César Vallejo, la de Pablo Neruda, la de Nicolás Guillén.

Ya para la entrada de los cincuenta, gente menos joven que él, como Julio Cortázar, comienza a destacarse: su primer libro de relatos, *Bestiario*, se publica en 1951. *Final de juego* en 1956 y, en 1959, *Las armas secretas*, así como algunos de sus cuentos que venían siendo publicados en revistas de la época. Para dar un ejemplo solo, pero muy grande, "Casa tomada" había salido en 1946 en *Anales de Buenos Aires*, dirigida por Jorge Luis Borges. No menos antológicos que éste, por otra parte, son varios de los cuentos contenidos en las tres colecciones mencionadas: "Lejana", "Circe", "Carta a una señorita en París", "Final del juego", "La noche boca arriba", "Axolotl", "Las armas secretas", "Cartas de mamá", "Las babas del diablo" y la tan determinante nouvelle "El perseguidor".

También comienzan su carrera literaria algunos contemporáneos de Walsh que ya ocupan páginas privilegiadas en la historia literaria de la Argentina: Antonio Di Benedetto, David Viñas, Haroldo Conti y, para la década de los sesenta, los un poco menores que él, Juan José Saer y Manuel Puig, quienes, con el propio Rodolfo Walsh forman, al decir de Ricardo Piglia, la triada de nombres clave para leer la literatura argentina de finales del siglo XX.

Manuel Puig.



Son toda esta génesis y este contexto literarios los que permiten a Rodolfo Walsh contar con los elementos necesarios para emprender y construir su propia tarea creativa, la que no consistió sólo en la elaboración de textos hoy fundamentales para nuestra literatura sino también en provocar cambios en la estructura misma de los géneros, en las funciones que en la narración escrita juega el narrador, en el procedimiento de relato, en la figura de los personajes y en la sustancia de los hechos de que dice ocuparse la narración, en la elaboración de la intriga y hasta en la ilusión de realidad de los referentes.

No tengo constancias documentales para afirmar que todos aquellos libros y autores fueron leídos por Walsh, pero puedo legítimamente suponer que sí algunos de ellos, ya porque se trataba de una inteligencia finísima y de un lector perspicaz, ya porque en sus propios textos, haya o no declaraciones personales que lo respalden, se encuentran trazas de tales lecturas.

Por otra parte, de sus conocimientos y de su formación literaria dan cuenta no solamente los relatos que escribió, sino también los que tradujo, comentó, compiló o incluyó

en antologías, así como algunos trabajos ensayísticos o de reflexión literaria, menos conocidos que sus textos de creación, en los que se ocupó de los temas que lo inquietaban. En tal sentido, hay por lo menos cuatro notas que merecen mencionarse, y ellas son: "Dos mil quinientos años de literatura policial", publicada en *La Nación* el 14 de febrero de 1954, "Vuelve Sherlock Holmes! (La resurrección literaria más sensacional del siglo)", publicada en *Leopoldo* el 20 de mayo de 1953, así como "El genio del anónimo y "Un estremecimiento, por favor", publicadas también en *Leopoldo*, respectivamente el 3 de febrero de 1954 y el 18 de mayo de 1955.

Si bien es cierto que estos trabajos están centrados en el relato breve, de ficción razonada, y en una de sus modalidades más practicadas en la Argentina, el llamado relato policial, muchos de sus aportes son válidos para toda práctica de la narración literaria, y exhiben, en su conjunto, un vasto dominio y manejo de textos sagrados, de clásicos de todos los tiempos, de lo mejor de las fuentes literarias. Basta, como ejemplo, el primero de los trabajos citados, "Dos mil quinientos años de literatura policial", donde, entre otros tantos, aparecen mencionados *Las Mil y Una Noches*, la *Gesta Romanorum*, el *Roman de Renart*, los *Canterbury Tales*, el *Decamerón*, el *Popol Vuh*, el *Zadig*...

Así pues, entre las numerosas enseñanzas que nos dejó Rodolfo Walsh me importa rescatar ésta: hay muchos caminos para llegar al conocimiento y a la defensa de las más nobles causas humanas. El de la frecuentación de la gran literatura es uno de ellos, y no el peor.

Mario Goloboff es escritor, novelista, ensayista. Es Profesor titular de Literatura Argentina en la Universidad Nacional de La Plata.



Arriba, tres libros representativos del "boom latinoamericano". En el medio, tres autores que resultan, en lo estrictamente literario, compañeros de generación de Walsh. El mendocino Di Benedetto publicó la novela *Zama* en 1956 y en 1964, El silencio. Manuel Puig comenzó a ser reconocido a mediados de los sesenta, con la traición de Rita Hayworth, Boquitas pintadas y The Buenos Aires Affair, pero terminó *El beso de la mujer araña* en México, en 1976, después de varios problemas con la censura en Buenos Aires. Ricardo Piglia ganó en 1962 el concurso de cuento de la revista *El escarabajo de oro* y en 1967, con el libro de relatos *La invasión*, fue premiado por *Casa de las Américas*, Cuba. Abajo, un poeta emblemático de los sesenta y cuatro autores anteriores. Francisco "Paco" Urondo inició su obra poética con *Historia antigua*, de 1956; publicó también cuentos y una novela. En 1940 Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, escritores representativos del "grupo Sur" (por estar vinculados a la revista *hómita* que dirigía Victoria Ocampo) editaron la famosa *Antología de literatura fantástica*, a la par que los dos primeros escribieron, juntos, cuentos policiales bajo el seudónimo Honorio Bustos-Domecq. Ernesto Sabato publicó *El túnel* en 1948 y una segunda novela, *Sobre héroes y tumbas*, en 1961.

OPERACIÓN MASACRE

La terrible historia con la que Walsh "se topó" a fines de 1956 y lo llevó por un camino como escritor que no había previsto, tentó en más de una oportunidad a otros. En 1972 Jorge Cedrón realizó la versión cinematográfica de la historia, en un largometraje a color. El propio Walsh escribió a medias con Cedrón el guión de esa realización en la que actuaron, entre otros, Norma Aleandro, Carlos Carella, Walter Vidarte, Ana María Picchio, Víctor Laplace, y en la



debate sobre el compromiso del escritor y la eficacia de la literatura. Frente a la buena conciencia progresista de las novelas 'sociales' que reflejan la realidad y ficcionalizan las efemérides políticas, Walsh levanta la realidad cruda de los hechos, la denuncia directa, el relato documental. Un uso político de la literatura debe prescindir de la ficción. Esa es la gran enseñanza de Walsh".

Más adelante, Piglia plantea la existencia de dos poéticas en puja y en síntesis en Walsh, a partir del testimonio y la ficción. "Las dos poéticas -dice- están sin embargo unidas en un punto que sirve de eje a toda su obra: la investigación como uno de los modos básicos de darle forma al material narrativo. El desciframiento, la búsqueda de la verdad, el trabajo con el secreto, el rigor de la reconstrucción: los textos se arman sobre un enigma, un elemento desconocido que es la clave de la historia que se narra. Cuentos como 'Fotos' o 'Esa mujer' o 'Nota al pie' no son estructuralmente muy distintos al *Caso Satanovsky* o a *¿Quién mató a Rosendo?* El relato gira alrededor de un vacío, de algo enigmático que es preciso descifrar y el texto yuxtapone rastros, datos, signos, hasta armar un gran caleidoscopio que permite captar un fragmento de la realidad".

Solano López -quien gentilmente autorizó la publicación de las tres páginas que siguen y que describen la escena del fusilamiento- desarrolló la historia con el mismo estilo impactante con que plasmó *El Eternauta*. En la misma edición, en una carta al director de la revista, escribió: "Los argentinos tenemos la obligación de no asustarnos, y consolidar con nuestros actos el fortalecimiento de la ley, de las instituciones democráticas que hacen posible la convivencia en paz y libertad". La afirmación no era puramente retórica ni atemporal: hacía apenas cinco meses, el gobierno de Raúl Alfonsín había vivido el levantamiento "carapintada" de Semana Santa.

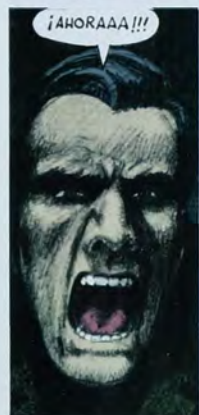


SE DETIENEN EN UN DESCAMPADO. CASI TREINTA MINUTOS HA DURADO EL VIAJE DE SIETE KILOMETROS.



BAJAN LOS PRISIONEROS, CARRANZA, GAVINO, GARI BOTI, DI CHIANO, LIVRAGA, RODRÍGUEZ Y BRIÓN.





PARA TODA LA GENTE

En junio se cumplirán dos años de su inicio. Un tiempo en el que cerca de 500 bibliotecas adhirieron, se capacitaron y echaron a andar este proyecto de eficaz, variado e inestimable servicio. Y que las convierte en referencia y presencia "viva" en cada comunidad. La nota que sigue repasa su historia y da cuenta de experiencias en distintos puntos de la república



A l momento de diseñar desde CONABIP una propuesta orientada a fortalecer a las Bibliotecas Populares (BP) como centros de información ciudadana, se tomaron en cuenta las iniciativas que muchas de estas instituciones ya brindaban, de diversas maneras, en sus comunidades. Había bibliotecas que tenían reunido un cúmulo de información impresa a través del municipio y las oficinas provinciales (boletines, instructivos de tramitación) para que lo consultaran los vecinos, y otras tantas que funcionaban directamente como ventanillas de trámite ante las dificultades que en la zona se presentaban para acceder a las distintas dependencias oficiales. Las dificultades de acceso no estaban en todos los casos dadas única-

mente por las distancias geográficas, sino que —y en mayor medida— se evidenciaban dificultades a la hora de interpretar los instructivos de trámite, reunir la información y documentación que se requería a las personas o bien para hacer las averiguaciones correspondientes por vías electrónicas. En este último caso podía tratarse de la no disponibilidad de equipamiento informático y conexión a Internet o de la falta de conocimiento o capacitación para navegar por la red en las distintas páginas web de los organismos de Estado nacional.

En este sentido, muchas veces los vecinos se acercaban a la biblioteca popular intuitivamente para pedir alguna ayuda, asociando a esta institución al concepto de información. La consideraban un referente local al cual recurrir como ciudadanos urgidos de algún tipo de orientación.

Complejidad y derecho

En materia de acceso a la información son muchas las dimensiones implicadas. El acceso real, aquel que permite alcanzar el objetivo buscado, no solo supone contar con cierta tecnología o cierto material impreso, sino poder interpretarlo, saber buscar información complementaria y saber dirigirse a los sitios adecuados cuando se tiene una duda, o simplemente se quiere concretar exitosamente una acción en un tiempo y

forma razonables.

La primera cuestión que se detectó al hacer un relevamiento de las páginas web de los organismos oficiales a nivel nacional fue que justamente la disparidad de formatos, interfaces, modos y la diversidad de contenidos en cuanto a temáticas y complejidad, hacían muy difícil obtener información, aún para alguien con conocimientos informáticos y hábito de navegar por Internet. De hecho, el Portal de Gobierno Electrónico que lleva adelante la Jefatura de Gabinete de Ministros, apunta a centralizar y comunicar de manera adecuada la información referida a servicios, trámites y otros datos de interés cívico, pertenecientes a distintos organismos.

El derecho a la información en sus dos partes implicadas, el del derecho a informar y la del derecho a recibir información, tiene en nuestro país rango constitucional a partir de la introducción del Pacto de San José de Costa Rica como derecho positivo y es un pilar fundamental a la hora de construir una democracia que no sea meramente formal y reducida a lo representativo, sino real y fundamentalmente participativa.

En el caso de las BP, la propia Ley 23.351, establece en su artículo segundo que "Las Bibliotecas Populares se constituirán en instituciones activas con amplitud y pluralismo ideológico y tendrán como misión canalizar los esfuerzos de la comunidad tendientes a garantizar el

ejercicio del derecho a la información..."

Primeras preguntas

Con el inicio del Programa, se emprendieron acciones tendientes a construir una base de datos que, partiendo de preguntas y respuestas acerca de los derechos fundamentales (trabajo, niñez, no discriminación, libertad y seguridad, consumo, etc.), centralizará información sobre los modos de ejercer esos derechos (por ejemplo: ¿Cómo pruebo que existe contrato de trabajo si no fue escrito?, ¿Qué pasa cuando una persona es detenida por la policía?, ¿Cuándo puedo presentar un Hábeas Corpus?, ¿Qué pasa si las niñas o niños no tienen documento argentino?).

También se buscaba incluir los modos de acceder a servicios y programas a nivel nacional, los mecanismos de trámite y los datos de contacto de las instituciones que son garantes del cumplimiento de esos derechos. Luego de consensuar los contenidos con los distintos organismos del Estado Nacional, se terminó de consensuar el Servicio de Información al Ciudadano en Bibliotecas Populares, el cual se presentó en el Salón Colón de la Casa Rosada el 8 de junio de 2005. Este Servicio, disponible también en la página web de CONABIP, fue distribuido en CDRom junto a volantes y afichetas de difusión y otros materiales informativos que aportaron distintos organismos a todas las Bibliotecas Populares adheridas. También se distribuyeron un Instructivo de Utilización del Servicio y un Instructivo con sugerencias para que las Bibliotecas Populares puedan realizar sus propias búsquedas y relevamientos a nivel provincial y municipal, y así completar la base de datos.

En la actualidad el número total de Bibliotecas Populares adheridas al programa es de 500, las que en términos de cobertura abarcan todas las provincias del país. Es importante destacar que si bien el Servicio se encuentra accesible a través de la

web, se distribuyó en CDRom para aquellas Bibliotecas que no cuentan con acceso a Internet en sala. En zonas en las que directamente no se cuenta con ninguna conexión a Internet, la importancia de que las Bibliotecas Populares como organizaciones de la comunidad y abiertas a la comunidad sin discriminación de ninguna índole brinden esa información, asume una enorme relevancia en cuanto a la democratización del acceso y el ejercicio de la ciudadanía.

Acciones de formación

En los dos últimos años se realizaron dos ciclos de jornadas del Programa. En el primero asistieron 427 personas pertenecientes a 267 bibliotecas; en el segundo, 315 pertenecientes a 251. En ambos casos, los asistentes recibieron subsidios para asistir.

Las organizaciones capacitadoras que desarrollaron diferentes temáticas propias de sus áreas fueron la Secretaría de Defensa del Consumidor (Ministerio de Economía de la Nación), ANSES, AFIP, el Servicio de Paz y Justicia (Serpaj), el Servicio Ecuménico de Ayuda a los Refugiados e Inmigrantes (Caref), la Subsecretaría para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia (Jefatura de Gabinete de la Nación) y la Secretaría de Cultura de la Nación. Varias de las jornadas se realizaron por videoconferencia, a través del Consejo Federal de Inversiones.

Tras estos dos años, la mayoría de las Bibliotecas Populares adheridas al Programa lograron recabar información sobre programas, servicios, trámites y normativas de los municipios y la provincia respectiva. A su vez, prácticamente todas han realizado actividades de difusión sobre la prestación de sus servicios; incluso, algunas realizan eventos (teatro u otros espectáculos) para difundir problemáticas como las de los Derechos del Niño, de la Mujer o contra la discriminación.

Informe: Lic. Melina Curia
Unidad Técnica de CONABIP

EL PROGRAMA

Objetivo General

Promover que las jurisdicciones del Estado provean a los ciudadanos mecanismos apropiados para el ejercicio del derecho a la información y la ampliación de ciudadanía, a través de las Bibliotecas Populares.

Objetivos específicos

Fortalecer y desarrollar el rol de las Bibliotecas Populares como centros de provisión de información ciudadana.

Promover entre los usuarios que asistan a las BP el interés por el conocimiento de sus derechos y poner a su alcance los servicios y mecanismos disponibles de reclamo y toda información concerniente a la responsabilización ciudadana.

Promover la participación cívica activa a partir de la difusión de información veraz.

Principales acciones

Creación del Servicio de Información al Ciudadano en las BP.

Asistencia técnica y apoyo a proyectos de búsqueda de información ciudadana en el ámbito local y provincial. Formación de las BP como efectores de información ciudadana.

Equipamiento tecnológico y material.

Compra y distribución de material bibliográfico con temáticas afines al Programa. Difusión del Servicio.



Experiencias en curso

No son todas, pero las que siguen sirven como ejemplo del rico servicio que constituye el Servicio de Información al Ciudadano cuando se pone en marcha en cada localidad. Porque, como se verá, potencia otras ideas y proyectos.



La BP "Madre Teresa", de la Matanza, Provincia de Buenos Aires, actúa como vehículo de la "Campaña de Difusión de los Derechos del Niño" dirigida a adultos y niños de ese partido. La motivación para desarrollar esta campaña está en las características de la Matanza, que cuenta con gran cantidad de pobladores y de niños que trabajan en la calle. La campaña comenzó en el año 2004 con la difusión y concientización de los Derechos del Niño tal y como lo establece Unicef, en distintos comedores comunitarios, escuelas públicas, radios locales y canales de cable de la zona. En 2006, en la misma biblioteca, se desarrollaron un "Centro de la Mujer, el Niño y la Familia" de atención directa, obras de teatro y una Fiesta del Día del Niño, actividades que convocan a gran parte de la población de esta localidad.

La BP "Zeballos", de Avellaneda, lleva a cabo el programa "Niños, Jóvenes, Adultos, todos estamos en riesgo". Se trata de un proyecto de capacitación y de toma de conciencia acerca del riesgo sobre el medio ambiente y la inserción laboral. Se desarrolla a través de un concurso convocado por la empre-

sa Shell. Este proyecto cuenta con la adhesión de distintas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales (Ongs). En ese marco, se desarrollaron dos talleres: el primero, "Identidad y Expresión Comunicacional", se repitió en siete instituciones educativas. El taller "Identidad y Expresión Plástico - Gráfica" se desarrolla actualmente en la sede de la biblioteca. Además, se organizó un sector especial con sillones, revistas y un exhibidor giratorio con folletería. De esta manera, todos los usuarios de la biblioteca y de las actividades que se desarrollan en la misma acceden libremente a la información. Durante septiembre de 2006, se organizó un pequeño stand de la biblioteca en la Plaza Alsina de Avellaneda en los días que funciona la Feria de Artesanías. Se distribuyó folletería a los puesteros y transeúntes, en el Hospital Fiorito y en el Centro de Vacunación.

La Bib. Pedagógica "Domingo Faustino Sarmiento", de Santa Fe Capital, a través de su Centro de Información y Orientación al Ciudadano, desarrolló una base de datos abierta al público con información específica del orden municipal y provincial, brindó charlas sobre el tema, adquirió material bibliográfico específico y difundió el servicio a través de medios radiales, gráficos y televisivos. Las charlas realizadas contaron con mucha convocatoria y las consultas diarias sobre este tipo de información han aumentado considerablemente.

La BP "Colonia Vignaud", de

Colonia Vignaud, Córdoba, ofrece por su parte "Charlas sobre la Salud de la Mujer", con el objetivo de formar conciencia sobre ciertos cuidados en las mujeres. En este sentido, se realizaron charlas abiertas sobre "Alimentación: Cuidados y Controles Ginecológicos en las diferentes edades"; "Enfermedades de Transmisión Sexual: Síntomas, Prevención y Tratamiento" y "Cómo realizar un Autoexamen de Mamas". Como resultado, se registraron varias consultas a profesionales de la especialidad.

La BP "Manuel Obligado", de Reconquista, Santa Fe, decidió implementar el "Buzón: Usted pregunta y Anses responde", para que el ciudadano tenga otra vía o instrumento para aclarar las dudas que se le presenten y que el personal del Anses le responda. También lleva adelante el Curso-Taller "Nosotros También Podemos", orientado a adolescentes con capacidades diferentes del Centro Integrar. Esta actividad se desarrolla en el marco del Programa de Información al Ciudadano por considerar que ellos constituyen un grupo vulnerable.

La BP "Ernesto Sábato", de Jardín América, Misiones, ofrece variadas conferencias como parte de su Servicio de Información al Ciudadano. Algunas de ellas se titulan: "Constitución de la Provincia de Misiones y la Convención Reformadora"; "Planeamiento Urbano"; "Derechos de las Niñas". En noviembre de 2006, con motivo de la Fiesta Raíces, expusieron en un stand el Servicio de

Información al Ciudadano y material de difusión del mismo para los más de 10.000 visitantes. Los usuarios más numerosos a la hora de realizar consultas son los estudiantes de instituciones educativas cercanas, quienes extraen información de interés para sus trabajos e investigaciones.

La BP "Alfredo Veiravé", de Resistencia, Chaco, brinda charlas informativas sobre numerosos temas: violencia familiar, autoestima, educación sanitaria, prevención de la lepra, problemas de la piel (adolescencia y acné), enfermedad de Chagas. También se encuentran abocados a la compra y preparación de materiales afines a los temas mencionados para ser colocados en una estantería destinada exclusivamente a ese fin. Los principales destinatarios de estas acciones desarrolladas son los alumnos de escuelas diurnas y nocturnas de la zona y vecinos del barrio. Según el testimonio de uno de los participantes del Programa: "Gracias a estas actividades se pudieron detectar personas con enfermedades de piel y se las pudo guiar para que pudieran ser asistidas por profesionales y prevenir enfermedades mas graves. También con respecto a violencia familiar, se detectaron algunos casos, sobre los cuales se están tomando las medidas necesarias. Se está realizando un listado telefónico y con las direcciones de las distintas entidades a recurrir."

La BP "Mariano Moreno", de Moreno, Buenos Aires, confeccionó en 2006 una carta tipo, firmada por el presidente y secretario, donde se da a conocer el Programa de Información al Ciudadano, sus alcances y objetivos y donde se solicita colaboración para la persona portadora de la misma y se la acompaña de una planilla de relevamiento de datos: 1- Nombre de la institución u organismo; 2- De quién depende. Gubernamental o no gubernamen-

tal; 3- Dirección, teléfono y horario de atención; 4- Fines u objetivos de la institución; 5- Programas que desarrolla y como se accede a los programas; 6- Que trámites se realizan y como se pueden realizar; 7- Servicios que brinda. Todo el material recopilado se agrupó por áreas: Salud, Minoridad, Asistencia social etc. Actualmente se encuentran abocados a la carga de los datos en la base de Información Ciudadana de la biblioteca. Según los comentarios de uno de los participantes: "Fue una tarea ardua, que demandó bastante tiempo, pero estamos muy contentos con los resultados. Las distintas organizaciones, se prestaron de buen grado al relevamiento. Fue una experiencia enriquecedora, pues nos permitió conocer organismos y actividades que desconocíamos. Al hacer nosotros mismos el relevamiento, podemos transmitir mejor la información que nos piden nuestros usuarios."



La BP "Las Flores", de Las Flores, San Juan, aprovechando la participación en la "Maratón de Lectura", donde el tema principal fue "La Familia", decidieron convocar, a través de los medios radiales a toda la comunidad para compartir una tarde distendida de lectura y reflexión. Al iniciarse la jornada se les presentó el nuevo equipo de computación adquirido, y que estará destinado principalmente a quienes quieran informarse sobre sus derechos; se explicó detalladamente a lo que se apuntaba en el Programa de Información Ciudadana y como sería su implementación. Los asis-

tentes se mostraron muy interesados y felicitaron a la Comisión Directiva por haber tomado la decisión de participar en el Programa. El número de participantes (73 en total) superó ampliamente las expectativas de los organizadores; principalmente sorprendió la activa participación de los jóvenes entre 12 y 21 años.

La BP "Juan Bautista Alberdi, Comisión del Malambo y Amigos del Arte", de Laborde, Córdoba, realizó la difusión por medios radiales de los alcances del Programa. Los temas más consultados del Servicio estuvieron vinculados con el tema jubilación. Un punto sobre el cual se realizó búsqueda de información adicional a la Base de Datos disponible se centró en cómo realizar reclamos ante las empresas prestadoras de servicios, en especial de telefonía celular. Actualmente, se encuentra en curso el Relevamiento de Oficinas y centros de Atención locales.

La BP "Bernardo Delom", de Vicente López, Buenos Aires, difunde el Servicio a través de su programa radial "Cultura en Clave de Sol". Así, también participa del Programa "Mujeres en Bibliotecas Populares", impulsado por la Secretaría de Cultura de la Nación en el marco del Programa Información Ciudadana de la Conabip con cuatro talleres, destinados a la promoción y difusión de los Derechos de la Mujer.

La BP "Sarmiento", de Armstrong, Santa Fe, ha realizado la difusión del Servicio a través de publicaciones en un periódico y una revistas locales y en un programa informativo en el cable de la localidad.

La BP "Pablo A. Pizzurno de Carrizales", de Carrizales, Santa Fe, lleva adelante un proyecto titulado "Informarnos es nuestro Derecho", destinado a los alumnos

de escuelas cercanas. Algunas de las actividades son Análisis de los Derechos del Niño confrontando situaciones que generen el juicio crítico de los alumnos; Comprensión del accionar de la Afip a través de juegos, acertijos y cuentos (Educación Tributaria); Difusión de sus derechos como consumidores a fin de que adopten una actitud crítica frente al consumo de productos. Charla de asesoramiento a través de UDAM. Puesta a disposición del local de la institución, el Servicio de Información al Ciudadano y el equipamiento informático instalado para tal fin.



La BP "Mariano Moreno", de San Vicente, Santa Fe, llevó adelante una campaña de promoción del nuevo Servicio a través de la distribución de folletos y programas en las calles de la localidad y en la sede de la biblioteca, y mediante comunicados informativos en los medios de comunicación locales. Se lanzó este nuevo servicio en el programa "Frente a Frente" del canal de cable local, que se transmite los jueves a las 21 horas.

La BP "Sarmiento", de La Falda, Córdoba, desarrolló el Proyecto "SDI al Turista" en el paseo turístico "Balneario Siete Cascadas" con los objetivos de promocionar el Servicio, difundir los servicios que posee la biblioteca y concientizar sobre el valor de nuestras bibliotecas populares.

La BP "Ingeniero Domingo Pronato", de Bahía Blanca, Buenos Aires, ha trabajado en la recopilación de datos de las activi-

dades que realizan las instituciones locales, concretándose en oportunidad del centenario de la localidad, la nómina de dichas entidades con sus datos de contacto y autoridades. También desarrolló dos encuentros sobre micro emprendimientos en los que se trabajaron los conceptos de Ciudadano y Responsabilidad Pública, encontrándose un gran desconocimiento de los asistentes en ambos temas.

La BP Municipal "Bartolomé Mitre", de Saladillo, Buenos Aires, brindó a la comunidad una charla informativa a cargo de Anses, con el objetivo de interiorizar a la ciudadanía sobre los servicios y trámites vinculados a dicha institución. En la sala de informática de la biblioteca se encuentra a disposición del público un equipo con la Base de Datos del Servicio, cuya existencia se publicita a través de los medios de difusión locales.

La BP "Del Centenario de la Creación del Chaco", de Puerto Vilelas, Chaco, ha implementado las siguientes acciones: confección de un mueble expositivo con toda la información necesaria a disposición de la comunidad referente al Programa, confección de una carpeta destinada a la recolección de datos de organismos provinciales y nacionales a los que se puede recurrir ante cualquier consulta, y una carpeta con datos de información local. Mediante la confección de folletos y el material enviado por Conapib realiza la difusión del programa para conocimiento de los usuarios y de la comunidad en general.

La BP "Malvinas Argentinas", de Libertad, Buenos Aires, realizó una reunión informativa con el objetivo de dar a conocer que existe este material tan importante en la biblioteca. Participaron entidades intermedias de la comunidad (Parroquia San José y Cámara de Comercio, Industria y Profesionales

de Libertad) y público en general. Todos los presentes se comprometieron a difundir el servicio en sus propias publicaciones.

La Biblioteca Escolar Popular "Constancio C. Vigil", de las Breñas, Chaco, articuló acciones con la Biblioteca Pública Popular "Juan B. Alberdi" de la misma localidad. Se contactó y comprometió a alumnos de la Carrera de Bibliotecología del Instituto de Nivel Terciario "Miguel Neme", para concretar la actividad de repartir folletos que promocionan el Programa, en el centro y en distintos barrios de la ciudad. Además se difundió el servicio en una Radio FM de la ciudad.

La BP "Virrey del Pino", de Virrey del Pino, de Buenos Aires, lleva adelante tres proyectos titulados "Tomando Conciencia", "Fortalecimiento Familiar" y "Mujeres: un Espacio Propio". Las principales acciones de dichos proyectos han versado sobre la realización de encuentros y talleres semanales destinados a adultos y adultos mayores (ambos sexos), jóvenes de 16 a 21 años (ambos sexos), amas de casa y jefas de familia. Los talleres y encuentros han tenido los siguientes objetivos: dar a conocer las obligaciones y derechos del ciudadano, reconocer los riesgos de la violencia familiar, reconocer lugares de ayuda en caso de violencia familiar y/o sexual, conocer los modos de actuar ante este tema, identificar lugares de ayuda, identificar los problemas de género, concientizar sobre los derechos de las mujeres. Los tres proyectos surgieron de las necesidades detectadas en usuarios y organizaciones de la comunidad. Según los organizadores, "La evaluación realizada es altamente positiva ya que se posibilitó la creación de espacios de discusión muy importantes, en diversos sectores".

La BP "Gral. Don José de San Martín", de Santa Lucía, San Juan, lleva adelante el Proyecto "La Biblioteca Informa" a través del cual ha brindado numerosas charlas con temáticas como las siguientes: Asesoramiento en Jubilaciones, Derechos de los Niños y Adolescentes, Derechos del Consumidor, No a la Discriminación, Contratos de Trabajos, Despidos, Programas Nacionales de Salud, Maltrato a la Mujer. Estas charlas se brindan en distintos sitios y escuelas de los Departamentos de Rodeo y Valle Fértil.

La BP "Herminia Catalina Brumana", de Resistencia, Chaco, realiza la recolección de información útil para la comunidad, permite la consulta in situ del Servicio, complementándolo con la consulta telefónica y por correo electrónico desde la Unidad de Información; ofrece información de servicios prestados por otros organismos públicos y privados. Se encuentra en curso la creación de una página web con vínculos a diferentes archivos cargados en Word que contienen información del funcionamiento y servicios de los distintos organismos oficiales, no gubernamentales y comercios que funcionan en esa comunidad, teléfonos, Direcciones de correo electrónico, horarios de atención, accesos a las páginas oficiales en la web, requisitos y documentación que se debe presentar para realizar trámites y gestiones. Esta página estará conectada a la página principal de la Unidad de Información, por medio de vínculos.

La BP "D. F. Sarmiento", de Godeken, Santa Fe, ha confeccionado un folleto que contiene una breve descripción del origen de la biblioteca y los servicios que presta, destacando el nuevo Servicio de Información al Ciudadano. Este material se distribuye a la comunidad toda, instituciones y autoridades locales, FM

y televisión por cable. En el caso particular de los derechos de los consumidores y los derechos de las mujeres, se encuentra desarrollando un pequeño folleto con datos relacionados y puntualizando casos de discriminación a nivel mundial y nacional.

La BP "Cervantes", de San Bernardo, Chaco, desarrolla el Proyecto "Marketing Bibliotecario", cuyo objetivo es que la comunidad urbana y rural conozca todas las actividades que realiza la biblioteca y los servicios que brinda, a través de FM "La Oma".



La BP "Ingeniero Luis Luiggi", de Luis Luiggi, La Pampa, ha realizado folletos con información nacional, provincial y local, que distribuyó en la 64ª Exposición Agrícola, Ganadera, Comercial e Industrial. Actualmente están a disposición del usuario en la biblioteca.



La BP, Centro Cultural y Museo "Sarmiento", de Villa Cañas, Santa Fe, lleva adelante el Curso de Buenas Prácticas de Manufactura que tiene por objetivos informar y educar a toda persona que manipula alimentos para prevenir y/o evitar contaminaciones y adulteraciones que influyan directa o indirectamente

en la población. El curso lo dicta una especialista en Bromatología y dos inspectores de Bromatología de la provincia de Santa Fe. Los destinatarios del Curso son comerciantes, fabricantes, empleados que manipulan alimentos, etc.

La BP "Humberto Benito Andolfi", de Quilipi, Chaco, enumera importantes logros obtenidos a partir del Proyecto "La Comunidad se Informa a través de las Bibliotecas Populares"; difusión del proyecto con afiches ubicados en lugares estratégicos de la localidad e instituciones culturales y educativas; solicitud de colaboración al municipio local, el cual declaró de Interés Municipal al Proyecto y entregó copias de disposiciones, ordenanzas, resoluciones y todo tipo de documentaciones de interés para la comunidad. Se destinó un lugar especial dentro del local para la ubicación de todo el material que ingresa a la institución relacionado con el Programa de Información al Ciudadano.

La BP "Pedro Firmo Unzuaga", de Santiago del Estero capital, realiza un servicio de información a la comunidad barrial a través de la difusión de un folleto en el que se han recabado datos claves para informar sobre servicios de salud, dar a conocer la atención de niños y adolescentes por parte de la Comisaría del Menor y la Mujer, brindar direcciones y teléfonos útiles, informar horarios de recolección de residuos, hacer conocer el Servicio de Información al Ciudadano y hacer conocer a la población, que carece de la cobertura de una obra social, los servicios que ofrece la UPA (Unidad Primaria de Atención). También los sitios a dónde acudir en los casos de maltrato infantil, adolescente y de la mujer.

Roberto Páez - Carlos Gorriarena

Dos estéticas, una ética

*Roberto Páez,
fotografía de
Humberto Rivas.
Esta imagen y las
reproducciones
de obras son
gentileza de
Pablo Páez.*



Roberto Páez murió en noviembre de 2006; Carlos Gorriarena, en enero de 2007. Si la atención del "verano periodístico" fue mezquina en el caso del segundo, en el de Páez resultó todavía peor. La mayoría de los medios estaban demasiado ocupados en registrar balances políticos, sociales y del espectáculo o en registrar las vacaciones como para atender al hecho de que habían partido dos grandes artistas de las "viejas

generaciones" —tal vez los mayores vivos hasta entonces—. De lo ocurrido a Páez (víctima de un cáncer), seguramente no se enteraron muchos, a pesar de que lo registró una exigua nota en el diario Clarín. La necrológica de Gorriarena, en cambio, tuvo que lidiar con las frivolidades estivales (aunque parezca un contrasentido) y la enfermedad pasajera, pero preocupante, de un ídolo futbolístico. Como sea, no vale la pena la queja

por la queja misma, si no en la medida en que se constituya como oportunidad para reflexionar sobre qué cosas nos interesan, cómo valoramos lo que ocurre y, en este caso, qué debiéramos "rescatar" en el caso de referirnos a dos artistas que dedicaron una vida por entero a desarrollar arte para los demás y no sus "obras" (Páez dijo que le daba vergüenza llamar así sus trabajos). Es decir, dos artistas que no vivieron para ellos sino para los otros.

La muerte, con pocos días de diferencia, de estos dos grandes plásticos argentinos mueve a la reflexión acerca de las valoraciones que se barajan en el mundo "oficial" de las bellas artes y de cuál es la herencia en cuerpo y obra que una generación artística ha dejado en las actuales. Ambos tuvieron, además, una larga y sostenida relación con la literatura, el libro y la industria editorial



*Carlos Gorriarena,
fotografía de
Gustavo Lowry.
Esta imagen y las
reproducciones de
las obras le
pertenecen y son
gentileza del
Estudio Lo Bianco,
que produjo el libro
sobre la obra del
artista.*

Artista y maestro

Roberto Páez nació en Buenos Aires en 1930. Hijo de una familia humilde, estudió Bellas Artes y pronto se destacó en grabado. Así, a los 24 años ganó el Primer Premio del IV Salón de Estudiantes en ese rubro en el que los críticos dicen que, con los años, "hizo escuela". Pocos años después, comenzó a ejercer la docencia, tarea que no abandonaría jamás. Primero fue en

Catamarca, luego en Buenos Aires. Sobre su condición de maestro, Marcia Schwartz ha dicho, por caso: "Creo que es un privilegio estudiar con él porque es un gran maestro, absolutamente integral. Es un tipo al que le gusta formar y tiene él mismo una formación enorme de poesía, política... pero también como persona. Eso creo que es muy importante porque ahora se ve a la docencia como una cosa fría, se enseña sólo la técnica, y para él no es así.

Me parece un privilegio para cualquiera poder estudiar con un tipo como él y que, a su vez, a él le interese seguir dando clases". Su afinidad con las obras literarias también se dio desde temprano. En 1963 ilustró el libro *Poemas Americanos*, de Ruben Vela. Pero fue al año siguiente, que esa relación adquirió notoriedad, al ganar el tercer premio en el Concurso Internacional Codex (España) sobre el *Quijote de la Mancha*.



En 1965, Eudeba convocó a otro concurso internacional bajo el mismo lema, y Páez lo ganó. Ilustró, entonces, la edición que la editorial universitaria lanzó en 1966 y que es una "joya" preciada para libreros y coleccionistas.

El hecho motivó, con seguridad, que diversas editoriales le solicitaran trabajos, ya que a partir de entonces Páez ilustró una gran cantidad de obras literarias: *Arcadia*, de O'Henry; la *Odisea*; *El poema del Robot*, de Leopoldo Marechal y, en 1968 otra creación de antología: el *Martín Fierro* para Centro Editor de América Latina.

En 1975 Eudeba volvió a encargarle otro trabajo: el *Fausto*, de Estandisao del Campo.

A mediados del año anterior, en el marco de una muestra retrospectiva, anunció que realizaría un trabajo para una edición de *La Divina Comedia*. Seguramente parte del mismo quedó en la vastedad de su taller de la Chacarita, donde vivía, trabajaba y enseñaba.

En ese mismo lugar había pintado, sin saber exactamente qué podría hacer luego con él, un tríptico muralístico en lienzos sobre las paredes de una habitación dedicado al tema de los derechos humanos.

No era un artista que expusiera demasiado —tal vez por eso es mucho más conocida su faceta de ilustrador gráfico—. Decía que el ambiente de las galerías no era muy afín a él (lo decía con otras palabras porque era muy deslenguado). Pero baste recordar que en 1984 ganó el Gran Premio de Honor de Dibujo del Salón Nacional.

Que tenía un espíritu inquieto y creativo lo dice mejor que nadie una frase de él mismo: "En el arte no existe el fracaso. El único fracaso es no hacer".

Páez, de arriba abajo, de izq a der: Ilustración para el Quijote, "Ciudad", "Chancho", ilustración para el Martín Fierro.



Un animal visual

"El fuego de tu mano / queda en el mundo, quema / suciedades terrestres, / llena la copa del buen ojo, / el que mira oleajes / de amor y de dolor, ese fuego / funda ciudades, soles / que no se ven, para a / los mazos que golpean / en pabellones del espanto, piedra es / contra la perra de la injuria, / las mañanas sin leche, las / llagas del corazón, / el fuego de tu mano arde / dentrísimo de vos, desde vos, / empeñado en alzar / lo que es y lo que no fue, / mares/ mareas/ vida/ siempre".

Este poema lo escribió Juan Gelman cuando se enteró de la muerte de su amigo Carlos Gorriarena. Se conocían desde jóvenes y para ello puede leerse en esta misma revista el reportaje a José Luis Mangieri, ya que Gelman y Gorriarena fueron parte del emprendimiento La Rosa Blindada. Para las tapas de sus libros y revistas realizó innumerables ilustraciones. Incluso entonces, lanzado a la militancia política, dejó de pintar durante dos años.

Nació en 1925, estudió en Bellas Artes y se formó bajo la guía de los maestros Demetrio Urruchúa, Lino Enea Spilimbergo y Antonio Berni, lo que ya demuestra que las preocupaciones sociales y políticas, amén de las estéticas, no le serían ajenas. Al igual que Páez, le huía a la idea o "molde" de pintor profesional y tampoco le gustaban las galerías, es decir, el momento social *per se* de las galerías, que son las inauguraciones de las muestras.

Así y todo, expuso mucho y en 1986 ganó el Gran Premio de Honor de Pintura del Salón Nacional.

"Era un animal visual", dijo el crítico Miguel Briante. "Era el color", agregó el pintor Luis Felipe Noé, amigo y compañero de generación. "Hay que cuestionar en el cuadro lo que hay que cuestionar en la realidad", dijo en una entrevista hace siete años.

Gorriarena, de arriba abajo: "Hecho" y "Una antigua historia".





Sobre Páez

Aprendí a dibujar con Roberto, soy admirador de su obra y de su espíritu (jodón). Su pasión tiene todo lo que observa y lo incorpora a su mundo: los juguetes antiguos que pueblan su casa y que siguen siendo motivo de muchos dibujos, los libros de arte, la poesía, el tango... Roberto enseña no sólo a dibujar, sino a tener un pensamiento "artístico". En sus clases, la pasión lo desborda.

Félix Rodríguez

La obra de Roberto Páez es absolutamente original en la conformación del lenguaje gráfico que él utiliza. No se lo puede vincular a otros artistas sino que, realmente, es un hombre que conformó un estilo autónomo. Es un hombre que, además de ser un gran artista, es una gran persona y excelente profesor. Es un artista gráfico de estatura internacional, pero lamentablemente, como nuestro país anda siempre a la deriva, no ha sido conocido como debería.

Artísticamente desarrolla unas composiciones que tienen una intensidad geométrica y compositiva que lo acercan al mejor lenguaje gráfico. Roberto utiliza elementos significantes, es decir que no trabaja con cualquier elemento y, además, consigue una síntesis en el dibujo que evita la sobreabundancia de elementos que puedan distraer al espectador. Además de realizar una gráfica autónoma, es un hombre que ha conseguido realizar series ilustrativas de gran elocuencia gráfica.

Alfredo Benavidez Bedoya

Páez, arriba: ilustración para el Martín Fierro. Las demás, ilustraciones para El Quijote.

Sobre Gorriarena

Gorriarena está siendo reconocido como lo que es: uno de los pocos pintores argentinos vivos que ha burilado un estilo (si estilo es, como quería André Gide, una "visión del mundo") que es en sí mismo una firma, algo reconocible a la legua, una manera clarísima de decir "yo estoy aquí".

Miguel Briante

En los '70 las imágenes desgarradoras de sus cuadros traducían el clima de persecuciones que ahogaba al país, mientras que en la democracia recurrió al sarcasmo para retratar con la misma fibra el universo de la frivolidad y el consumo.

Alberto Giudice

Cuando pienso en lo que pasó con Carlos me siento paralizado, con un ataque de odio e indignación. Traté de sentarme a escribir, pero no puedo. Tengo tres o cuatro hojas adelante y me aparecen muchas cosas que compartí con él que me llenan de alegría. Creo que se murió un gran artista, un hermano. Me salen imágenes de muchas cosas que vivimos juntos, momentos lindos y malos, asados compartidos. Todo eso ante esta situación fea, ante esta pregunta que no tiene respuesta. Era uno de los tipos más solidarios que conocí, un amigo entrañable que estaba en las buenas y en las malas. Fue una referencia para mí pese a nuestra diferencia de edad. Cumplíamos años el mismo día. Como artista creo que deja una de las obras más significativas de los últimos años, no cabe duda. Esto quedó plasmado en la muestra que inauguró en la Galería Sylvia Vesco. Esa exposición era como la síntesis de todas sus obras, todas mostraban a un maestro indiscutible del arte contemporáneo.

Oscar Smoje

Gorriarena, de arriba abajo: "Sobre una blanca pared" y "El acontecer de todos los días".



"Necesitamos ejercer una solidaridad racional"

Sus definiciones señalan los conflictos y tareas inconclusas que a su juicio debe encarar la sociedad toda. Para superarlos, dice, debemos dar "una batalla cultural para recuperar y recrear la noción del bien común".

El papel del Estado, la globalización y la identidad nacional son otros de los temas abordados en esta charla.



Usted suele insistir con el papel de la cultura en la construcción de la ciudadanía. Nos gustaría comenzar esta entrevista, justamente, con ese tema.

La ciudadanía es por un lado un concepto caro al pensamiento democrático, pero por sobre todo es un elemento central del contrato social, del pacto legítimo en el que toda sociedad se sustenta. Esa convicción y disposición de participación en la construcción de lo colectivo es lo que a mi juicio hace a un ciudadano. Y en esto la cultura tiene un papel fundamental porque contribuye a la construcción de ciudadanía a través de la integración como iguales de los miembros en una comunidad nacional. La cultura es una intervención sobre la realidad y los cambios políticos son en definitiva, cambios culturales. Me parece central que podamos discutir y encontrar ejes, tanto desde el Estado como desde la sociedad civil, para aportar –con distintas visiones– a la conformación de un modelo cultural que posibilite a todos los ciudadanos tener los

instrumentos necesarios para una reflexión crítica de la realidad, pero también para poder pensar críticamente sus propias prácticas.

Siguiendo esa línea de pensamiento se requeriría "formación" de los ciudadanos para la consolidación de una sociedad, un país, una Nación vivible; y a su vez la construcción del ciudadano es viable si funcionan los mecanismos que lo hacen posible. ¿Cómo se piensa este proceso desde el Estado?

Con respecto al tema del Estado, quiero decir que se pueden instrumentar políticas tendientes a formar comportamientos solidarios, participativos y en esto los sectores estatales encargados de la cultura y la educación tienen un rol y una responsabilidad muy importante. Pero, a mí me parece que una sociedad que viene de vivir la impunidad del terror ejercida desde el Estado, la violencia de la injusticia social, la exclusión con corrupción, el despojo de los bienes sociales, la pérdida de los derechos laborales y sociales, en

fin todo aquello que nos ha pasado, tiene que reaprender a reflexionar por sí misma. Las huellas del enorme perjuicio social que cada una de esas lacras provocó en el tejido social, generó además zonas y formas de la exclusión no sólo de hechos objetivos y palpables, sino, un deterioro institucional enorme que dejó sin oportunidades subjetivas a millones de personas en nuestro país. Nos empobrecimos de lenguaje, de reflexión, de conocimiento. Un proceso de esta naturaleza, requiere para revertirse además de la participación gubernamental, la vocación colectiva para incluir, crecer y salir de la fragmentación y la impunidad. Por supuesto, hace falta vocación política –del gobierno y la oposición– para construir una política de Estado en materia de conocimiento, de lectura, de institucionalidad de acceso a esas oportunidades. La reciente sanción de la Ley de Educación fue el resultado de un formidable proceso de formulación con debate y participación, de una política de Estado. Y hay que hacer lo propio con otros aspectos del conocimiento y la cul-

tura en este sentido amplio. Yo impulso y deseo que iniciemos un proceso similar para abordar una política de lectura, de fomento del libro y de desarrollo y mejoramiento de las bibliotecas, por ejemplo.

Decía que hay pobreza de lenguaje y de reflexión. ¿Y qué abordaje puede tener esa situación desde el Estado?

Yo insisto: desde el Estado pero con el compromiso de la sociedad también. Yo creo que hay que pensar por ejemplo, en dotar a la población de nuevas formas de comprensión. A nosotros nos enseñaron una materia que era comprensión de textos porque la información y el conocimiento venían del libro, del texto. Pero hoy no solamente debemos insistir en la comprensión de un texto sino que es necesario dotar a nuestros ciudadanos de nuevos instrumentos de análisis para saber cómo pararse frente a otros contenidos, otras "lecturas", como la imagen. En nuestro caso, hay que fortalecerlo además con la recuperación o





de solidaridad se apela y se interpelean sentimientos éticos y emociones. Pero yo hablo de solidaridad racional porque hemos comprobado en estas duras décadas que hemos vivido los argentinos, que el hecho de no importarnos lo que le pasaba al que estaba a nuestro lado en algún momento nos impactaba negativamente también a nosotros. Porque se creaba un clima de exclusión social, con millones de argentinos caídos del aparato productivo, dejados a la mano de Dios, cosa que finalmente terminaba impactando al conjunto de la sociedad. Por eso digo "racional": racionalidad de entender que es imposible en esta, y en cualquier otra sociedad, poder tener una buena calidad de vida y un desarrollo cultural si estamos rodeados de gente que no la tiene. Esta convicción, es esencial para poder racionalizar la necesidad de construir un país con mayor justicia, con mayor equidad. Pero al mismo tiempo, quiero trabajar en la construcción de una racionalidad de un proyecto colectivo y común, con una dirección clara para poder volver a ser lo que alguna vez fuimos. Porque, alguna vez fuimos una sociedad donde la distribución del ingreso tenía un 50% para sus asalariados y un 50% para el capital. En algún momento fuimos una sociedad con una movilidad social ascendente y poderosa que permitía que el hijo del trabajador pudiera llegar a la universidad y soñar con ser doctor.

Ahora bien, pero una parte de la "opinión" ve al Estado como único responsable y ejecutor de las acciones que tienden a superar esto. Y a la vez, venimos de varios años de un Estado ausente en esa responsabilidad.

Discutir estas cuestiones, como la identidad, la cultura y la ciudadanía, implica indefectiblemente reflexionar sobre el papel histórico —es decir, pasado pero también actual— del Estado. Porque en paí-

construcción de códigos y valores comunes que se han roto. Hicimos un trabajo de recuperación en muchos órdenes de la vida. Lo que nos falta en este aspecto puntual de la cultura en sentido amplio no puede ser la tarea de un gobierno. Es la de todos.

Esos mensajes subliminales son hoy en día apabullantes y, además, provienen de mil lugares del mundo.

Cierto. Por eso hay otra dimensión que me parece importante incorporar que es el comportamiento de la cultura frente al fenómeno de la globalización que creo que tiene un comportamiento bifronte. Por un lado, un creciente cosmopolitismo, una suerte de ciudadanía universal, donde es posible reconocernos en cuestiones tales como derechos humanos y las formas democráticas de gobierno, dos elementos absolutamente inescindibles. Pero al mismo tiempo, la otra cara mira a la cultura muchas veces como una resistencia de los espacios nacionales a esa globalización, cuando ésta se presenta

como negación de lo nacional. En este sentido la cultura puede ser también un espacio de resistencia. Pero se pueden extraer elementos positivos de ambas caras para, por ejemplo, la construcción de lo que todavía nos debemos en vistas al Bicentenario: la construcción del proyecto nacional. Creo entonces que cultura implica identidad y el primer ejercicio, es un ejercicio de identidad, de identidad nacional, que no tiene que ver con negar las distintas culturas, sobre todo cuando somos un país con tanta diversidad cultural; casi diría que nuestra identidad es la diversidad. La identidad nacional es importante porque se construye cuando cada uno de nosotros, ciudadanos, hacemos un ejercicio de reconocimiento de nosotros mismos y de quien tenemos al lado, para volver a construir un concepto que fue dejado de lado y que es el de la solidaridad.

Solididad también es un concepto que debe discutirse en el campo cultural...

Y por eso yo hablo de solidaridad racional. Porque cuando se habla



ses como el nuestro no es posible pensar en el desarrollo de estas políticas sin la participación activa del Estado; es parte de la lección que nos ha quedado clara. Este es un aspecto que debemos sincerar porque es bastante improbable construir planes o propuestas culturales capaces de revitalizar e incluir, si no terminamos de explicarnos, que pasó y como hacer que pasen otras cosas. A la vez, es imposible pensar en la acción del Estado sin su asociación con los intereses de la sociedad y con la gestión no gubernamental.

La pregunta "viene a cuento" porque nos interesa su opinión sobre las bibliotecas populares y sobre quienes las sostienen, que justamente son parte de esa sociedad con solidaridad racional que usted mencionaba.

A mí el fenómeno de las Bibliotecas Populares me parece muy interesante teniendo en cuenta todo lo que hasta aquí venimos conversando. Porque está la biblioteca, que es el barrio mismo, lo cercano y las organizaciones

sociales, que las crean, sostienen y dinamizan formadas por ciudadanos concientes de este elemento solidario del que habíamos, profesionalizado, prestando un servicio cultural. Y tenemos al Estado, que apoya, colabora y también orienta con sus políticas teniendo en cuenta las necesidades más generales. La gestión de un asunto de interés público como el acceso al conocimiento, el libro, a la información ciudadana, la promoción de la lectura, llevado adelante conjuntamente entre sectores de la sociedad y el Estado en sus distintas instancias, es una construcción colectiva y un desafío. Yo estoy absolutamente convencida de que las Bibliotecas Populares son espacios sociales destacados para dar estas batallas cotidianas: de informar a los ciudadanos y ser vehículos de transmisión de sus derechos y los modos de ejercerlos; de ser una oportunidad de acceso a la lectura y al libro como lector o como escritor, como productor o consumidor; de generar asociación con otras para hacer circular los bienes culturales

(humanos y materiales) y para rescatar todo cuanto se produce en ese aspecto.

Dicho así, más que una tarea parece una batalla, porque seguramente hay muchas dificultades que vencer.

Hay una batalla cultural que tenemos que dar en la Argentina y tal vez sea la batalla más decisiva de las que hemos dado hasta ahora. Recuperar y recrear la noción del bien común, la noción de Nación, de pertenencia. Construir las claves de una solidaridad posible en la Argentina de hoy. Por eso me gustan las Bibliotecas Populares. Qué mejor lugar para discutir acerca de la recuperación de la identidad nacional o, motorizar el deseo de construcción de un proyecto nacional para comprender la realidad actual, sus problemas y plantear soluciones imaginativas para hoy y para mañana. No son solo promotoras de cultura, son parte de la cultura misma. Han construido por años un mensaje de apertura, de pluralidad, de pasión, de desinterés personal, de solidaridad.

CRECER LEYENDO

En diciembre de 2006 el jurado dio a conocer los nombres de las bibliotecas ganadoras de este concurso que destaca a las bibliotecas populares que desarrollan programas o acciones sostenidas para motivar la lectura en distintas franjas de edad y ámbitos

Por segunda vez, la Conabip lanzó el concurso que lleva el nombre de una gran escritora argentina, que fue a la vez promotora incansable del libro. En esta oportunidad, podían participar aquellas bibliotecas de todo el país que hubieran desarrollado una actividad o programa de promoción del libro y la lectura entre junio de 2005 y julio de 2006. Las bases ofrecieron tres categorías para insertar las propuestas o postulaciones: Niños, Adolescentes y Jóvenes y Lugares no Tradicionales (cárceles, hospitales, geriátricos, comedores populares y otros).

El jurado, en esta oportunidad, estuvo integrado por Pablo Alabarces, María Teresa Andruetto, Liliana Bodoc, Carlos Hugo Aparicio, Víctor Redondo y Jorgelina Nuñez.

Premios, menciones, destacados

Las ganadoras en la categoría Niños fueron:

Primer Premio a la Biblioteca Popular "Posadas", de Posadas, Misiones, que presentó el Proyecto "Taller de Lectura para Niños", bajo la responsabilidad de Haydée de Llanos, Mariela Verbes y Laura Abián. El jurado consideró que era merecedor de la distinción "por la capacidad reflexiva de la práctica y el concepto de lectura que lo sostiene".
Mención a la Biblioteca Popular

"Alfredo Fazio", de la ciudad de Buenos Aires por el Proyecto "De la biblioteca a la escuela", que llevaron adelante Hilda Pereira y Nora Val, "por la variedad de las propuestas y la continuidad e intensidad de las actividades".

Además, el jurado decidió destacar en la categoría a las Bibliotecas Populares "Pali-ghuen", de Las Lajas, Neuquén; "D. F. Sarmiento", de Las Varillas, Córdoba, y "Oswaldo Bayer", de Villa La Angostura, Neuquén.

Las ganadoras en la categoría Adolescentes y Jóvenes fueron: Primer Premio a la Biblioteca Popular "José Chirapozú", de San Juan, destacando a toda su comisión directiva "por los objetivos y actividades propuestos".

Mención a la Biblioteca Popular "Manuel Belgrano", de Resistencia, Chaco, cuya responsable fue Silvia Ramos de Beveraggi, "por la fundamentación del proyecto y la multiplicidad de estímulos propuestos".

A su vez, el jurado destacó las actividades postuladas por la Biblioteca Popular "José Ingenieros", de Freyre, Córdoba; la Biblioteca Popular "Profesor Alejandro M. Schenone", de Paso de los Libres, Corrientes, y la Biblioteca Popular "Alberto Cortez", de Alta Italia, La Pampa. Las ganadoras de la categoría Lugares no Tradicionales fueron: Primer Premio a la Biblioteca Popular Ambulante y Rural de Chascomús, Buenos Aires, cuya responsable fue Graciela Laborde,

"por la fundamentación, la gran cantidad de actividades desarrolladas sistemáticamente y la bibliografía de soporte".

Mención a la Biblioteca Popular "Mariano Moreno", de Sarmiento, Chubut, cuya responsable es Susana Gerez, "por los objetivos y el perfil de los destinatarios propuestos".

El jurado también destacó las actividades de las Bibliotecas Populares "D. F. Sarmiento", de General Villegas, Buenos Aires; "Julio A. Roca", de General Roca, Río Negro, y "Manuel Lizondo Borda", de Las Talitas, Tucumán.

Una tarea estratégica

El valor de la lectura es insustituible. Sin ella no es posible comprender la información contenida en los textos y asimilarla de un modo crítico. La lectura estimula la imaginación y ayuda al desarrollo del pensamiento abstracto. En la sociedad de la comunicación, caracterizada por la sobreabundancia de datos, la lectura comprensiva tiene un papel clave para convertir la información en conocimiento. Sabemos que en este siglo la población tendrá un espacio sumamente importante, más precisamente, la población informada. Los Estados desarrollados medirán su poder también en función a la información y conocimiento de sus habitantes. Por lo tanto, una tarea relevante del Estado es la de procurar la incorporación de los exclu-

dos de la sociedad de la información. A través de la lectura los ciudadanos acceden al conocimiento, que es una herramienta fundamental para su propio desarrollo y del país.

El Concurso "Graciela Cabal" se propone, entonces dos finalidades: destacar el mérito de la biblioteca que realiza un programa de excelencia, y darlo a conocer a las demás como una propuesta que puede ser multiplicada o que sugiera otras similares.

La Biblioteca Popular "Posadas" juzgó que la mejor manera de promover la lectura entre los chicos era a partir de la idea de la lectura como ejercicio placentero y lúdico. Para ello, desarrolló una serie de actividades que incluyeron, además del hecho de leer, las discusiones sobre los leído y la creación personal. Así, se hicieron espacios para que los chicos escribieran sus propios cuentos, crearan adivinanzas y trabalenguas y resolvieran entretenimientos. El proyecto que la Biblioteca Popular y Pedagógica "José Chirapozú" implementó durante octubre y noviembre pasado, buscó integrar escuela y biblioteca

para acercar a niños y jóvenes a la lectura y desterrar la idea de obligación que suele asociarse a los libros, alentando "una lectura recreativa que se disfrute y sea una aventura". Para ello, se crearon espacios grupales que se reunieron tres veces a la semana, para promover intercambios dinámicos entre sus integrantes y posibilitar el auto descubrimiento personal al revalorizar los afectos personales y la comprensión lectora. En ellos se trabajó con distintas técnicas (completar historias, utilizar palabras recordadas, escribir historias a dúo, escribir poesías, entre otras) con el objetivo de despertar el gusto por la lectura y por la escritura creativa. El trabajo en forma de taller permitió que todos los integrantes del proyecto fueran protagonistas y, junto a la coordinación del animador, permitió que los propios actores se descubrieran a sí mismos.

La Biblioteca Popular Ambulante y Rural de Chascomús realiza sus actividades con un grupo de extensión bibliotecaria (narradores y "valijas viajeras") y un grupo de narradores llamado "Cuentos rodados", que incluye también músi-

cos. En un incansable tarea de promoción ha llevado a cabo actividades en plazas, el hospital municipal, en el Museo Pampeano (con un picnic de lectura), el Teatro Municipal Brazzola (con el musical "El Cascanueces") y otros ámbitos de la zona, además de utilizar los medios gráficos, radiales y televisivos.



En el nombre de Graciela

La elección de Graciela Cabal (1939-2004) para nombrar el concurso no es caprichoso. La autora de *Las Rositas*, *Carlitos Gardel* y tantos otros libros para niños y jóvenes fue, además, una luchadora incansable en favor del libro. Graciela se inició profesionalmente en Centro Editor de América Latina, donde llegó a secretaria de redacción de varias colecciones, entre ellas la famosa "Capítulo". También trabajó en el cuidado de ediciones críticas de autores argentinos, la investigación periodística y realizó actividades relacionadas con el teatro y la televisión (escribió guiones televisivos para el ciclo Argentina Secreta).

En la tarea de promoción, coordinó talleres de la Dirección Nacional del Libro en los programas "Leer es crecer" y "Los autores visitan la escuela", y en los talleres de lectura "Vamos a leer juntos", "Las mujeres y la escritura", "Buenos Aires a Libro Abierto", "Contemos la Navidad" y otros de la Dirección General de Biblioteca Municipales. Fue presidenta de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina (Alija) en el período 1993-1995.

Algunos de sus libros, además de los dos mencionados, son el ensayo *Mujercitas ¿eran las de antes?* El *sexismo en los libros para chicos*; las novelas para adultos *Secretos de familia* y *Las cenizas de papá* (especie de autobiografía, la última), y los libros infantiles *Papamelé*, la serie con el personaje *Tomasito* y *La Biblia contada por Graciela Cabal*.



Una promesa cumplida

Un espacio para el conocimiento de experiencias y desafíos, que promueve la articulación de todas las entidades de la red y la valoración de las múltiples iniciativas y esfuerzos de sus miles de voluntarios, que había sido demandado por las BP. Será entre el 3 y 6 de mayo, en la ciudad de Buenos Aires. Además, se repetirá el sistema de compras en la Feria del Libro.



Los días 3, 4, 5 y 6 de mayo, en Parque Norte, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, más de 1800 dirigentes sociales, culturales y bibliotecarios de la Argentina se darán cita para participar de este primer encuentro nacional. Podrán oír y ser oídos; traerán sus experiencias y problemas y descubrirán los de los demás. El resultado promete, entonces, ser rico y motivador. Habrá comisiones, conferencias,

debates, mesas redondas y proyecciones. Y varios invitados especiales de otros países: intelectuales, representantes de bibliotecas, autoridades del libro y ONG's. Esta vez serán dos las personas por BP que participarán en el Encuentro y la compra en la Feria.

Conferencias y mesas

Las conferencias programadas estarán a cargo de destacados intelectuales y especialistas en organización, participación y gestión cultural. El filósofo y antropólogo argentino radicado en México Néstor García Canclini disertará sobre "Cultura, organización social y ampliación de ciudadanía"; el novelista y ensayista argentino Mempo Giardinelli tendrá a su cargo la conferencia sobre

"Cultura, ciudadanos y lectura".

María Seoane, Felipe Pigna y Leandro de Sagastizábal (profesor y gerente editorial de Fondo de Cultura Económica) participarán de una mesa redonda bajo el título "Generación de nuevos lectores".

Exposiciones, debates

Los ámbitos propicios para participar y exponer las propias experiencias serán las exposiciones y debates temáticos que versarán en



torno a los siguientes ejes: Alianzas sociales y gestión de recursos; Promoción cultural y animación a la lectura; Nuevas tecnologías, servicio a los usuarios e información al ciudadano. Algunas proyecciones multimedia colaborarán gráficamente con los temas y entre los expositores generales a ellas se encuentran **Juan Sasturain, Carlos Ulanovsky, Liliana Hecker, Rep, Emilio Cartoy Díaz, Santillán Güemes, Silvia Schujer, Horacio González, Patricio Griffin, Kelly Olmos, Juano Villafañe, Héctor Olmos, Jorge Bragulat, Alberto Tasso, Luciano Leiva, Pablo Wisznia, Mariana Vera Rossi, Rosario Lufrano.**

También se desarrollará un foro en el que participarán la PNUD, la Dirección Nacional de la Juventud, las provincias y otras instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

Compras en la Feria

Como durante los días del encuen-



tro también se desarrolla la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, al igual que en 2006 la Conabip ha organizado el sistema de compra directa y personal por parte de los responsables de las BP (con subsidios superiores al año anterior). Esta vez la Feria abrirá sus puertas los días 5 y 6 en un horario especial para recibirlos. Más de cien editoriales los atenderán y realizarán descuentos de al menos el cincuenta por ciento. Además, esta vez podrán ser dos las personas autorizadas por cada BP para realizar estas compras.

María del Carmen Bianchi y la escritora María Granata, homenajeada en la Feria del Libro de 2006.



Novedades y un gran amigo

En la Feria del Libro, durante el acto de cierre del Encuentro Nacional de Bibliotecas Populares —que se efectuará el 4 de mayo a las 19 horas, en la sala Sala Hernández—, se presentarán nuevos títulos de la Colección Biblioteca Popular y se distinguirá a **Osvaldo Bayer** (imagen). Como se recordará, Bayer es el destacado autor de *La Patagonia rebelde* e incansable luchador por los derechos humanos. En el acto, hablarán la Lic. María del Carmen Bianchi y el escritor y periodista Vicente Mulleiro.

Los títulos que se presentan son: **Colección Biblioteca Popular**

Serie Autor

Oliverio.

Nuevo Homenaje a Gironde Oliverio Gironde (edición a cargo de Jorge Schwartz)

Codición con Beatriz Viterbo

Serie Documentos

Ese hombre y otros papeles personales

Rodolfo Walsh

Codición con Edic. De la Flor

Serie Herramientas

Guía de Orientación en Gestión Administrativa y Desarrollo de Bibliotecas Populares

CONABIP

Guía del Servicio de Información Ciudadana
CONABIP



Sobre el arte de escribir y de leer

POR JUAN JOSÉ SAER

El santafecino Juan José Saer (1937-2005) es autor de una abundante obra compuesta por novelas, cuentos, crítica, ensayo. También ejerció la docencia universitaria en la Argentina y en Francia. Residió en ese país desde 1968 y fue allí donde falleció. Además de literatura, enseñó historia crítica y estética cinematográfica.

Hay que tener la tradición como modelo pero no ampararse en ella. Mis modelos argentinos son Arlt, Borges, Macedonio Fernández, Juan L. Ortiz, Di Benedetto, Martínez Estrada. Pero como escritor tengo que abandonarlos y buscar otra cosa, que es incierta; algo incierto que se va construyendo, igual que una vida, a lo largo de toda la existencia.

Es verdad que para un escritor, a partir de cierto momento, es importante algún reconocimiento; porque como no hay ninguna norma establecida con la que pueda juzgar si es bueno lo que hace, precisa de los otros. Pero apenas encuentra dos o tres signos de reconocimiento provenientes de personas que no tienen ninguna obligación de reconocimiento de nada, y que a veces están en las antipodas, uno empieza a sentir que los libros que ha escrito cobran vida propia. Y en eso consiste. Cuidado van a durar, no importa.

Pienso que la defensa de la forma tiene dos aspectos positivos. Uno de ellos es que desde esa concepción el arte no está al servicio de ninguna ideología exterior. Y el otro es la idea de que a través de la elaboración de la forma se llega a nuevas regiones de sentido.

Para mí el gran goce es la lectura. La escritura es un trabajo posterior para tratar de hacer algo con lo que leo. Y

es un trabajo hecho con el sentimiento de que nunca se podrá lograr todo lo que uno espera. Se escribe en contra. Hay una paradoja. Porque los escritores que uno más admira son los que tiende a imitar, y hay que evitar los automatismos. Es en los grandes escritores que uno ha aprendido a leer y a gozar de la literatura. Eso en un determinado período influye mucho, y uno escribe e imita. Después uno quiere tener su propia personalidad. Es como en los westerns: al maestro que le enseñan a tirar a los más jóvenes hay que matarlo para poder ser el primero. Yo creo, sin embargo, que lo más saludable es no creer nunca que uno va a superar a sus maestros, porque ése es un buen estímulo.

Un texto funciona por lo que es y no por lo que se propone. Hay poetas extremadamente cultos que son insuperables, y otros mucho más simples que son magníficos. Se puede ser profundo, culto, inteligente, tener la mejor intención del mundo y escribir unas cosas infectas y con ligereza, como es el caso de tantos eruditos del Siglo de Oro frente a Cervantes. Esos humanistas que hoy son totalmente indigestos eran los hombres cultos de la época. Los otros eran unos pobres diablos, como lo fue Shakespeare por un buen tiempo, como lo fue Cervantes. La cosa prende de manera inesperada y en los lugares más inesperados. Vallejo es uno de los grandes poetas del siglo XX en cualquier idioma. Nada lo predestinaba.

Crea sus poemas por los caminos más insospechados, que no se explican por la situación y circunstancia de su época. Ni siquiera por la vanguardia, porque en Vallejo hay un elemento autóctono, un elemento campesino, que no está en los cánones de la vanguardia. Podríamos decir que hay una mezquinidad de vida, de pobreza, que le da grandeza a su poesía.

El lector tiene que ir hacia el libro y no el libro hacia el lector. Yo fui siempre hacia los libros; ningún libro me vino a buscar. Sería pretencioso pensar que Kafka escribió La metamorfosis pensando en mí.

En la tradición argentina, Arlt, el Martín Fierro y Borges reúnen las dos vetas. No el populismo, que no me gusta. El pueblo crea la lengua, ya lo sabemos, y ese uso coloquial de la lengua es lo que yo quiero utilizar. Me interesa escribir en una lengua muy directa y al mismo tiempo muy trabajada, pero de sabor coloquial, y escribir cosas universales, si lo podemos decir así. Una lengua que al mismo tiempo sea muy nuestra, que no tenga nada que ver con el español, ni el chileno, ni el peruano, sino de ahí, del Río de la Plata. Si yo pudiera, escribiría un tratado de filosofía en una lengua popular del Río de la Plata. Eso sí que me gustaría.

Tengo, como cualquier lector, una tradición privada, un universo literario propio, constituido por los más variados autores de idiomas y épocas diferentes, y en el cual unos pocos se convierten en la referencia constante, el patrón con el que se mide a todos los otros. En mi caso, Faulkner forma parte de ese puñado de escritores que, transfigurando el mundo a través de su escritura, nos enseñan a verlo de una manera diferente, tan intensa y profunda que a partir de cierto momento, el mundo y la representación que ellos nos han dado en su obra se funden en una única imagen.

Una de las primeras dificultades que se me presentan cuando estoy preparándome a escribir algo, es saber si ese nuevo texto podrá o no adaptarse a mi "manera". La idea sola, por buena que me parezca, no basta para justificar un relato. Es necesario que esa idea tenga alguna afinidad con los textos que la han precedido. La mayor parte del tiempo, por lo menos en mi caso, son esos mismos textos los que generan los prolongamientos futuros. A veces, sin embargo, algunas ideas que se presentan a primera vista como atípicas, y son difíciles de "adaptar", me solicitan con tanta fuerza y asiduidad, que terminan por imponerse.

¿Es usted escritor vocacional o por destino?

Preferiré el término vocacional, porque la palabra destino requeriría una explicación filosófica. El destino es puro objeto de azar la mayor parte del tiempo. Quizá podríamos combinar ambos términos en forma crítica. Uno intenta al mismo tiempo ser artista por vocación y por

destino. Por voluntad consciente y racional de ejercer ese oficio, y por un conjunto de razones desconocidas que nos empujan a escribir sin saber por qué. Yo no sé por qué escribo. Barthes comenzaba un magnífico texto con esta frase: "Se escribe para ser amado". Con el tiempo me di cuenta de que esa frase no es cierta, porque todo lo que hacemos es para ser amados. Cuando escribimos, lo hacemos para ser amados de un modo específico. Lo misterioso es que sea a través de la escritura. Ser amados por lo que escribimos es una singularidad misteriosa.



El río sin orillas, de 1991, está subtítulo "Tratado imaginario" y puede decirse que es un libro de crónicas y viaje, sin ficción, pero donde sí hay un personaje: el Río de la Plata. La narración-objeto es una colección de artículos y conferencias sobre diversos temas, entre ellos su propia obra, la de Borges y un pequeño ensayo sobre "tradición y cambio en el Río de la Plata" (uno de sus temas recurrentes).

El entenado es una novela sobre un español de las primeras expediciones que queda cautivo en un grupo de aborígenes en las costas del Paraná. El limonero real también tiene su geografía en las costas del río, aunque en época contemporánea. Suele vincularse esta historia y el modo en que está narrada a otras de Saer: Cicatrices. La mayor: Nadie, nada nunca.



COMO EMPEZÓ LA CONFECCION DE ESTE LIBRO



Cuando el escritor ha terminado sus ideas al papel, y el diseñador ha preparado el trabajo para los talleres gráficos, el material escrito se entregará a dicho punto que lo transformará. En la siguiente la más importante del arte de imprimir: en una máquina que hace papeles. Con ella operan todos, como se hace en la máquina de escribir y en su punto, la prensa que muestra la misma estructura, sus partes en línea recta. Con ella se realiza la impresión que se ve en la imagen, pero la impresión que se ve en la imagen es solo una muestra, ya que la copia sería impresa con otros materiales, en línea recta, porque se copian y hacen en línea los caracteres o tipos de imprenta.

3/7

Ante todo hay que aclarar que esta recordada colección significativa muestra del antiguo propósito de "educar deleitando", que se encuentra presente en la memoria de varias generaciones de lectores de nuestro país y de nuestra América, no es precisamente una revista, sino una enciclopedia en veinte tomos que, por lo que sabemos, no se publicaron periódicamente. Pero su estructura y su presentación gráfica nos recuerdan la modalidad de algunas revistas ilustradas de interés general o dedicadas al público infantil y juvenil de su época, las primeras décadas del siglo XX.

El *Tesoro de la Juventud* se presenta como una "enciclopedia de conocimientos", pero modifica de manera profunda y llamativa las características habituales de la enciclopedia temática, especie en la que le correspondería ubicarse, ya que en sus tomos el material informativo o instructivo —sobre temas de historia, geografía, ciencias naturales, progresos de la ciencia y de la técnica, literatura, artes plásticas, etc.— alterna con muchas páginas destinadas a narraciones de ficción o inspiradas en hechos reales, poesías, curiosidades, pasatiempos, juegos y tareas manuales. Además es curiosa la distribución de este variado material, ya que, con la finalidad de no cansar a los lectores, cada pocas páginas se interrumpe el desarrollo de un deter-

minado tema, para continuar más adelante, en el mismo volumen o en otro, y se pasa a otra sección, o se incluyen cuentos, poemas, entretenimientos; por otra parte, en cualquier hueco entre una sección y otra se introduce una fábula o una anécdota. Estos son algunos de los rasgos que, junto con las numerosas ilustraciones —dibujos, fotografías, láminas en colores, reproducciones de obras de arte, escenas a veces representadas en cuadros similares a los de las historietas— dan por momentos la sensación de que se está leyendo una revista, de que cada tomo es algo así como la recopilación de varias entregas de una publicación periódica.

Las páginas iniciales del primer volumen ofrecen información sobre el contenido de la obra, su origen y sus propósitos. En la portada, después del título y el subtítulo, redactados al estilo antiguo —*El Tesoro de la Juventud* o *Enciclopedia de Conocimientos*—, se presenta una lista de "colaboradores especiales": escritores, científicos, pedagogos, abogados, funcionarios públicos de varios países de América Latina, a los que se suma, en la primera edición, un español renombrado: don Miguel de Unamuno.

Encabeza la nómina, en posición destacada, presentado como compilador consultor, autor de la introducción y de la parte de la República Argentina, Estanislao S. Zeballos, de la Universidad de Buenos Aires,

"doctor en derecho, publicista, diputado nacional, ex ministro de Estado", seguido por Alberto Edwards, "ex ministro de Hacienda de la República de Chile"; Miguel de Unamuno, "ex rector de la Universidad de Salamanca"; Abel J. Pérez, "inspector nacional de Instrucción Primaria en la República Oriental del Uruguay"; Ismael Clark y Mascaró, "ex profesor de la Escuela Normal de La Habana"; José Enrique Rodó, "escritor, crítico y político uruguayo"; Adolfo D. Holmberg, "naturalista del Ministerio de Agricultura de la República Argentina"; Luis G. Urbina, poeta y ensayista prestigioso, "ex director de la Biblioteca Nacional de México"; Paulino Fuentes Castro, "abogado peruano, director del Diario Judicial de Lima".

También figuran en la portada las principales secciones en que se divide la obra —desde la Historia de la Tierra y de América Latina hasta los repertorios de "narraciones interesantes", poesía, juegos y pasatiempos, hechos heroicos, lecciones recreativas— y, como responsable de la publicación, W. M. Jackson, editorial norteamericana que estaba presente, o de algún modo representada, en una serie de ciudades que aparecen como sedes de la edición: Londres, Madrid, Nueva York, Buenos Aires, Montevideo, Santiago y La Habana.

"Agradable y útil"

El editor era el norteamericano Walter Moores Jackson, que durante un tiempo formó parte de la sociedad que editaba la *Enciclopedia Británica* y en 1910 publicó en inglés el *Diccionario Enciclopédico Hispano-americano*, entre cuyos autores estaba Marcelino Menéndez y Pelayo. Luego tomó a su cargo la preparación de *El Tesoro de la Juventud*, que, al menos en nuestro país, se dio a conocer en 1918. Conocemos este dato, aunque la obra se publicó sin fecha, porque a partir del 15 de octubre de dicho año salieron en *La Nación* anuncios publicitarios de su aparición y pocos días después el mismo diario la recibió con una elogiosa reseña.

En la primera edición encontramos tres textos introductorios, que ponen el acento en los propósitos de instrucción de la infancia y educación popular que animaban a los creadores de la enciclopedia. En primer lugar, "Lo que es para los niños este libro", firmado por Arthur Mee, al parecer integrante de la editorial, quien explica que se había intentado reunir todos los conocimientos que deben formar parte del caudal intelectual de las personas cultas, presentándolos en la forma más adecuada "para que hasta los niños los puedan comprender bien y con agrado", sin pretender "atiborrar la mente infantil con cosas inútiles o tediosas", con "fastidiosas y áridas lecciones". Se les ofrecía un contenido "agradable y útil", donde podrían elegir a su gusto lo que más les interesara, y encontrarían en sus páginas información muy útil para su labor escolar, todo escrito en lenguaje sencillo, fácilmente comprensible. Pero el libro se dedicaba, en realidad, tanto a los niños como a las personas mayores: a la vez que contenía "cuanto puede ofrecer atractivo para los jóvenes lectores", podía ser leído con verdadero interés por los que ya estaban en los años maduros.

Siguen dos páginas con la firma de



Estanislao S. Zeballos, quien se refiere en particular a los niños de América del Sur. Recurriendo a una generalización idealizadora, con tono algo declamatorio, pondera "la hermosa salud y el vigoroso desarrollo físico-psíquico de los niños sudamericanos", su precocidad intelectual, y destaca entre sus cualidades sobresalientes "una insaciable curiosidad". A todos los estados de Sudamérica, rivales "en el nobilísimo afán de responder a la curiosidad innata de sus niños", por medio de los más adelantados sistemas y métodos de educación, la enciclopedia se ofrecía como "una obra civilizadora", con el propósito de "estimular la honrosa emulación cultural de los gobiernos, de los hogares y de los niños", como complemento de la acción de la escuela y como un medio eficaz de educación para los hogares pobres y campesinos, alejados de la escuela.

Por último, Miguel de Unamuno presentaba la obra como "Un libro de cultura media general": "una enciclopedia popular, un libro acerca de todo para todos y singularmente

para los jóvenes. Para los jóvenes de espíritu, queremos decir, para aquellos que conservan fresca y vivaz la curiosidad, que es la juventud del espíritu". Recordaba el encanto que produce en la niñez recorrer "semanarios pintorescos, o museos de las familias, o enciclopedias populares, es decir, colecciones de noticias curiosas", sobre todo acompañadas de ilustraciones gráficas, y agregaba que una enciclopedia como la presentada, "lo más humana y amena posible, de conocimientos variados", era capaz de sustituir a una pequeña biblioteca, siempre difícil de formar y de elegir, sobre todo fuera de las grandes ciudades. La veía como un gran servicio espiritual para el pueblo, un libro que podía saciar su sed de saber y encender a la vez su imaginación, recomendable para la biblioteca popular, para la escuela y para el hogar.

Con la ayuda de un hada

En una reedición hecha a mediados de siglo, se modifica la lista de



colaboradores. Ya no figura en ella Miguel de Unamuno y se agregan los nombres de la educadora portorriqueña Carmen Gómez Tejera, el zoólogo argentino Ángel Cabrera, el juez venezolano Julián Avelino Arroyo y el historiador colombiano Guillermo Hernández de Alba. También se amplía el número de ciudades latinoamericanas vinculadas a la empresa editorial: México, Caracas, Lima, Buenos Aires, Montevideo, Santiago, Río de Janeiro, La Habana y Bogotá.

Además, se transforma de manera sustancial la introducción, que deja apreciar de entrada los contrastes de la obra, su carácter en cierto modo



híbrido. Después de la portada, que —sobre todo por los nombres y títulos de los colaboradores— sugiere cierto clima de seriedad académica, cambia de pronto el tono al iniciarse el texto titulado "Un verdadero cuento de hadas", fallido intento de armonizar realidad y fantasía. En el marco de una evocación de los personajes de los cuentos tradicionales para la infancia se presenta una figura alegórica: la del hada Sabiduría, que resuelve emprender un viaje desde su lejano país para averiguar cómo vivían los habitantes de la Tierra y cuánto sabían.

Para llegar a América Latina, el hada Sabiduría eligió una onda de radio



como medio de transporte, "pues estas ondas, además de viajar a velocidades fantásticas, permiten introducirse fácilmente en los hogares, que es lo que les gusta a las hadas amigas de los niños". Viajó así por diferentes países y quedó maravillada por lo que veía a su paso, sobre todo por los hermosos paisajes y los recuerdos históricos de la región. Pero se puso triste porque en los hogares no encontró libros adecuados para responder a la curiosidad de los niños. "Y como las hadas aman a los pequeños, el hada Sabiduría resolvió hacerles un libro donde encontrarán clara respuesta a todas sus preguntas; un libro que estuviera tan bien adaptado a la infancia, que les evitara a los niños quedarse sin saber, en adelante, todo lo que preguntaban".

Como las hadas ya no lo saben todo, "porque el mundo se ha hecho más grande con el descubrimiento de otros continentes y con la exploración de mares y tierras antes desconocidas, y también con los portentosos inventos y creaciones mo-

Una suerte de "resumen" de los saberes que entregaba la colección en las disciplinas más variadas: etnografía, historia, ciencias, naturaleza, entretenimientos, tecnologías, literatura. Por cierto, su hipótesis de que los sioux eran "una raza que se extingue" no resultó probada. En el abordaje de lo que luego se llamó Tercer y Cuarto Mundo (en este último caso, las minorías en el Primero), abundan, justamente, afirmaciones de una clara "superioridad"; así, chinos e indios, por ejemplo, suelen ser abordados en términos despectivos.



dermas", el hada encargó la composición de su libro a los grandes sabios de la Tierra. "Hizo que estos enviaran sus escritos a un gran editor", muy conocido por las obras que publicaba y que además tenía hijos, de modo que sabía lo que ellos necesitaban y cómo les gustaba que fueran hechos los libros. El editor reunió los cientos de capítulos que enviaron los sabios y los distribuyó en grupos más o menos relacionados entre sí; luego buscó miles de ilustraciones y las intercaló para ampliar y embellecer las explicaciones. También se encargó de hacer traducir al español los textos escritos en otros idiomas, así como de cambiar o aclarar las palabras difíciles. Una vez impresos y encuadrados los tomos que integraban la obra, "se enviaron a las librerías para que todos los niños y jóvenes de América Latina tuvieran en su hogar el gran libro que les faltaba". El hada Sabiduría, muy satisfecha y orgullosa de la colaboración de los sabios y del editor, y pensando en la ansiedad con que los niños esperaban su libro, lo llamó "El Tesoro de la Juventud".

Se traza luego una síntesis de las secciones que integran la obra, comenzando por "El Libro de los 'por qué'", destinado a responder las constantes preguntas de los niños sobre los más diversos temas, preguntas que, bien respondidas, "son los cimientos sobre los que se construirá el edificio de todo el saber posterior". Para ayudar a los padres "que quieren que sus hijos aprendan muchas cosas para que puedan triunfar en la vida", los sabios escribieron este libro, donde se responde a centenares de preguntas como estas: ¿por qué es dulce el azúcar?, ¿de dónde procede el polvo?, ¿por qué se estira elástico?, ¿por qué es insípida el agua?, ¿por qué andan los relojes?, ¿cómo crecen las flores?, ¿cuál es la causa del espejismo?, etc.



Sigue "La historia de la Tierra", necesaria para que los niños conozcan algo acerca del planeta que habitan. En sus páginas se explica la formación de la Tierra, el Sol y su familia de planetas, la Luna, los cometas, los meteoros, el aire, el agua, los minerales, las maravillas de la luz, etc. "Todo expuesto con tal sencillez que un niño pueda comprenderlo, y con tal veracidad científica que un adulto lo lea con interés".

Sección por sección

En "El libro de la América Latina" se narran los acontecimientos más importantes de esta parte de América: la historia de las civilizaciones precolombinas, de los descubridores, de la conquista y colonización, las revoluciones de la Independencia, biografías de próceres civiles y militares, a lo que se agregan descripciones de la geografía y de la riqueza de cada país, "de todo aquello que contribuye a la grandeza pasada, presente y futura de la América Latina". Para los ratos de descanso entre los dedicados al estudio, la sección "Juegos y pasatiempos" ofrecía a los

pequeños lectores "enseñanzas recreativas que abarcan desde cómo se hace un submarino de juguete a cómo se monta un timbre eléctrico; de cómo se juega al fútbol a cómo se juega al ajedrez; de cómo se construye un teatro de títeres hasta la manera de hacer sencillos experimentos científicos".

En "El libro de los hechos heroicos" se dan a conocer diversos hechos, hazañas y sacrificios que llevaron a cabo hombres y mujeres de distintos países a favor de nobles causas, acciones valerosas en las que se manifiestan los mejores sentimientos del corazón humano y se exalta el amor a la patria. Tales hechos "son el mejor estímulo que pueden tener los niños en la edad en que comienza a formarse su personalidad".

"El libro de nuestra vida" intenta ayudar a conocer el funcionamiento de nuestro cuerpo y los órganos que lo componen, para poder preservar la vida de enfermedades, "estar alegres y vivir muchos años". Por su parte, "Los dos grandes reinos de la naturaleza" se refiere a la vida de los animales y plantas, ya que el reino mineral se enfocaba en parte en una sección anterior, procurando que "todo fuera expuesto científicamente y en estilo ameno", con numerosas ilustraciones.

En la sección destinada a los "Hombres y mujeres célebres" encontrarán los pequeños lectores "el estímulo de vidas ejemplares de sabios, artistas, santos, estadistas, guerreros, profetas, inventores, y hasta de madres humildes y esclavos cuyas vidas son dignas de venerarse".

En "El libro de las narraciones interesantes", que se consideraban tan importantes para el desarrollo de la mentalidad infantil como los hechos históricos o las explicaciones científicas, se reunieron cuentos, fábulas, leyendas, relatos de aventuras... y muchos personajes fami-

liares para los niños: la Cenicienta, Pulgarcito, Ali Babá y los cuarenta ladrones, Capucina Roja, el Patito Feo, etc.

"Los países y sus costumbres" es una especie de libro de viajes por países de todo el mundo, con datos históricos y geográficos acompañados por un buen número de ilustraciones, en gran parte fotográficas. La "Historia de los libros célebres" presenta grandes obras de la literatura universal —de Homero, Dante, Cervantes, Shakespeare, Verne, Dickens, etc.— condensadas para que los niños pudieran leerlas y comprenderlas, preparándose así para su lectura completa más adelante, y "El libro de la poesía" es una antología de poesías de la literatura universal: himnos, odas, elegías, epigramas, sonetos, romances, letrillas; poesías amorosas, patrióticas, religiosas, etc. "Cosas que debemos saber" se relaciona principalmente con los antiguos y modernos inventos y descubrimientos científicos, explicados de manera sencilla y amena, con fotografías, dibujos y diagramas que facilitaban su comprensión. Por último, "El libro de lecciones recreativas" proporcionaba a los padres un plan de estudios especialmente preparado para los más pequeños: lecciones básicas de música, de dibujo, de francés y de inglés, con abundantes ilustraciones.

Una selección despareja

Por supuesto, no es posible analizar en detalle este copioso material. Hay que limitarse a algunas observaciones hechas "a vuelo de pájaro",



De la novela 'El ejército de Liliput' de John Sullivan, publicada en la colección 'El tesoro de la juventud'.

relativas a las principales secciones. En líneas generales, puede decirse que el modo de exposición de los asuntos científicos resulta bastante claro y ameno, capaz de atraer y retener la atención. La información histórica, por lo común, es esquemática y de escasa vitalidad, a menudo de convencional acento escolar; por momentos, carente de equilibrio y objetividad.

En cuanto a la selección narrativa —lo que con seguridad más interés despertaba y lo que ha quedado más grabado en la memoria de los lectores—, muestra un marcado predominio de relatos de procedencia europea y oriental: leyendas y cuentos tradicionales de diversos países de Europa —no siempre bien elegidos y adaptados—, relatos de *Las mil y una noches*, muy simplificados; cuentos de la China, de la India, fábulas de Buda, de Esopo y muchas otras fábulas en prosa y verso; cuentos de Perrault, de los hermanos Grimm, de Andersen, de Maeterlinck; varios de los "Cuentos mensuales" de *Corazón* y otros innumerables relatos ejemplares de diversa índole. La narración más destacada es *Alicia en el País de las*

Maravillas, de Lewis Carroll, en una versión condensada más o menos aceptable y bien ilustrada, que se publica en varios episodios, distribuidos en dos tomos. Es muy escaso el material narrativo de origen latinoamericano: se reduce a algunas leyendas históricas y de animales.

La selección poética es una de las menos acertadas. Casi exclusivamente limitada a la poesía clásica y romántica, europea y americana, con escasas muestras de poetas más actuales, reúne un gran número de composiciones que no parecen capaces de tener eco en el público infantil y juvenil. Abundan los poemas largos, con dificultades de fondo y forma, sin atractivo para los niños y adolescentes; hay muchos

versos de contenido fúnebre, trágico, nostálgico, junto a otros típicamente escolares, como los titulados "Lo que debe hacer todo buen niño" o los sonetos aleccionadores de Elías Calixto Pompa: "Estudia", "Trabaja", "Descansa", aunque no faltan ciertas fábulas, piezas breves de carácter humorístico y algunas poesías de Rubén Darío que cambian un poco la tónica del conjunto. Llama la atención la ausencia de páginas para los niños de dos precursores de la literatura infantil hispanoamericana: José Martí y Rafael Pombo. Martí está presente sólo en una semblanza que se le dedica como patriota cubano; de Rafael Pombo se incluye el poema "La estatua de Colón", pero no hay ninguna de sus fábulas ni de sus cuentos en verso como "Simón el bobito" o "La pobre viejecita", de larga y merecida vigencia. En la edición de mediados de siglo, donde se actualiza el contenido histórico y científico, se enriquece muy poco la selección literaria. No se incorporan, por ejemplo, cuentos de Horacio Quiroga, de Monteiro Lobato, poesías de José Sebastián Tallón. Otra ausencia muy notable: se

incluyen fragmentos de poemas gauchescos de Hilario Ascasubi, de Estanislao del Campo, de Rafael Obligado, pero ni una sola estrofa del *Martín Fierro*. Ni en "El libro de la poesía" ni en la "Historia de los libros célebres" está representado nuestro "poema nacional".

En la reseña de *El Tesoro de la Juventud* publicada en *La Nación* el 18 de octubre de 1918, se evocaba a José Martí como precursor de la literatura juvenil en los países americanos, con *La Edad de Oro*, la revista para niños que publicó en Nueva York en 1889, destinada al recreo y la instrucción de los niños, y se aseguraba que la enciclopedia venía a reproducir y ampliar aquella iniciativa, a llenar cumplidamente el plan del poeta cubano. No carece de sentido la aproximación de ambas publicaciones, ya que Martí se había propuesto ofrecer una revista educativa y recreativa a los niños de nuestra América, con el objeto de robustecer en ellos la inteligencia y la sensibilidad, a la vez que el sentido estético, y es indudable que *El Tesoro de la Juventud* desarrolló con mayor amplitud, cuantitativamente, un proyecto similar, pero desde el punto de vista cualitativo es incomparable el valor de *La Edad de Oro*: basta señalar la profundidad y el vigor de los nobles sentimientos humanos y cívicos que se expresan, por ejemplo, en páginas como las dedicadas a Bolívar, Hidalgo y San Martín —"Tres héroes"—, en la semblanza de "El Padre Las Casas", en "Las ruinas indias", la gracia y la poesía del estilo de Martí, tanto en los relatos y artículos informativos como en los versos; el tono tan personal y atrayente con que supo dirigirse a los niños. Así que puede afirmarse que el pequeño volumen que reúne los cuatro números de *La Edad de Oro* encierra un tesoro mucho más valioso que los veinte tomos de William M. Jackson.

Sin embargo, no hay que dejar de reconocer los méritos de esta enciclopedia, que se reeditó varias veces hasta alrededor de 1960 y fue muy leída y aprovechada como obra de



La emperatriz de China, Xiaozhuang, a quien la historia ha reconocido ya con el nombre de «Emperatriz Viuda». De su época esclavo del emperador Heirong Feng, llegó a ocupar el trono imperial.

consulta, dentro y fuera de la escuela. Existen numerosos testimonios de lectores de diversos países de América Latina que la recuerdan con entusiasmo, entre los libros de especial interés de sus primeros años. Sin duda puede haber contribuido, en muchos casos, a estimular o desarrollar la afición a leer.

María de los Angeles Serrano



LA EMPERATRIZ VIUDA DE CHINA

Las enciclopedias

DEL PAPEL A LA PANTALLA

La ambición de desarrollar y editar un libro o colección que abarcara todo el conocimiento creció en la Antigüedad y pareció frustrarse en el siglo XX, habida cuenta de la imposibilidad de "saberlo todo". Sin embargo, las enciclopedias no dejaron de producirse ni de jugar un inestimable papel en la cultura. Su enorme acopio, además, ha sido revalorado y potenciado tras el surgimiento de las tecnologías digitales e Internet, espacio virtual donde las propuestas de este tipo han ganado renovadas fuerzas. Hacia esa nueva utopía, entonces, se dirigen ahora experiencias como Wikipedia. Plinio, Diderot y D'Alembert estarían felices.

La especie animal a la que pertenecen los lectores de esta nota surgió en alguna región de África hace más o menos 200 mil años. Imaginar la vida de los primeros hombres y mujeres modernas es al menos difícil y quizás imposible. Probablemente hayan pasado milenios entre la aparición del homo sapiens y la aparición del habla, y ¿cómo imaginar a hombres sin lenguaje?

El lenguaje humano no es sólo una herramienta de comunicación entre miembros de la especie, sino que interviene en la manera en que cada individuo piensa, conoce e interpreta el mundo. Cuando nuestros ancestros descubrieron el lenguaje y su poder fueron posibles los nombres, las categorías, las relaciones y otras formas de ordenar lo que llamamos realidad. Nadie podía imaginarlo entonces, pero ese día —probablemente junto a un lago en África central— en que los hombres empezaron a hablar, hicieron necesaria la enciclopedia: una colección del conocimiento, un orden del mundo.

Ejemplos antiguos

Platón pensaba que la palabra escrita era peligrosa, entre otras cosas, porque conserva la sabiduría en un medio accesible a cualquiera; su discípulo Aristóteles quiso escribir una obra que incluyera todo el conocimiento humano, y aunque el intento era imposible, el resultado es famoso.



Plinio, el Viejo, historiador y naturalista de la Antigua Roma. Sólo se ha conservado de su obra la *Historia natural*, que consta de 37 tomos.



Aristóteles.

Pero las enciclopedias no tienen siempre que abarcar la suma del saber; también las hay específicas: Plinio el Viejo —350 años después de Aristóteles, durante el siglo I d. C.— escribió la *Historia Natural*, que es tan específica como para pretender agotar solamente las Ciencias Naturales.

Plinio, nativo de Como, estudió en Roma, hizo carrera militar hasta convertirse en capitán de caballería y más adelante fue funcionario del imperio; siempre escribió. Entre sus libros perdidos hay tratados militares, históricos y científicos; el único que se conserva es el mayor y el último. Su *Naturalis historia* —37 volúmenes escritos por Plinio y encargados por el emperador Nerón (en el papel de un editor de la Antigüedad)— comprende la historia de los astros, de todas las naciones y pueblos que entonces existían o habían existido, de los animales, plantas y minerales, de la medicina, de los hombres y su origen. Plinio, como se puede leer en cualquier enciclopedia, murió en la erupción del Vesubio —la misma que sepultó a Pompeya y Herculano—, adonde se había acercado con unos barcos que estaban a su mando para prestar ayuda, pero también impulsado por la curiosidad propia del cronista.

Cinco siglos después de la muerte de Plinio, el cristianismo aportó las enciclopedias de Casiodoro (año 560) y de San Isidoro de Sevilla (636); el Patriarca de Bizancio escribió su *Bibliotheca* en el siglo IX. Por la

misma época se hacen las primeras colecciones de libros sobre temas específicos en China, pero sólo se conocen los títulos y no se sabe nada del contenido. Los ejemplos chinos que se conservan son del siglo XV y posteriores.

En la Edad Media, los académicos musulmanes transmitieron a Occidente una novedad metodológica en la confección de las enciclopedias. En el Islam, algunos relatos de la doctrina religiosa estaban acompañados de su insinuación: la lista de los narradores y las fuentes de la historia (una tradición académica al parecer heredada del pueblo judío). Algunos estudiosos dedicaban sus carreras a estudiar las fuentes de un relato, y según los dictados de la época, debían hacerlo desde una posición de escepticismo. Esta "orientación editorial" hacia la objetividad acercó la enciclopedia a su concepción moderna.

La enciclopedia

Se la conoce como la *Encyclopédie*; se publicó en 35 volúmenes entre 1751 y 1780; entre sus autores están los filósofos más renombrados del Iluminismo francés; se la supone la enciclopedia con mayor influencia social y política de la historia.

Desmintiendo la enemistad con sus vecinos, la enciclopedia francesa por excelencia comenzó como el proyecto de traducir la *Cyclopaedia* del inglés Ephraim Chambers, compuesta en 1728 con el subtítulo de *Diccionario universal de las artes y las ciencias*. El editor André Le Breton le encargó la tarea a John Mills, un inglés residente en París, que cobró por el trabajo pero nunca lo realizó. Le Breton, primero, le dio una sarta de garrozos a Mills (éste le hizo juicio pero la corte le dio la razón al agresor), y después decidió hacer una enciclopedia local. Contrató como editores a **Denis Diderot** y a **Jean d'Alembert**, los dos filósofos y el último un importante matemático. Diderot trabajaría 25 años en la *Encyclopédie* y se convertiría en su editor en jefe y en uno de los articulistas más abiertamente políticos. La obra comenzó a publicarse en 1751.



Arriba, D'Alembert; abajo, Diderot. Ambas figuras prominentes de la Ilustración, consideraban el estudio de las ciencias como indispensable para el progreso humano. La *Encyclopédie* que ambos editaron tuvo, en ese momento, veintiocho volúmenes.

Su portada declaraba: *Enciclopedia, o diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*. No sólo pretendían los enciclopedistas enumerar la totalidad del conocimiento humano, sobre todo querían hacerlo con la guía de la razón.

Muchos de los artículos expresaban posiciones liberales y contrarias al dogma católico. Un diagrama al principio de la enciclopedia dividía todas las materias tratadas en tres dominios: memoria, razón e imaginación. Los editores habían ubicado la teología como subordinada de la razón, una rama más de la filosofía, y preocupantemente cerca de la adivinación y de la magia negra. La monarquía, presiona-

da por el clero, intentó censurar a los filósofos, pero, con algunos contratiempos, la obra se siguió publicando y se convirtió en un éxito en los años previos a la Revolución Francesa. Entre los autores de los artículos de la *Encyclopédie*, además de Diderot y d'Alembert, están Voltaire, Condillac, Rousseau y Montesquieu, pero el principal fue **Louis de Jaucourt**, quien escribió 17.622 de los 71 mil totales, lo que le ganó el sobrenombre de "el esclavo de la enciclopedia". Se sabe que Voltaire, exagerando, le dijo a d'Alembert: "Me parece que el caballero de Jaucourt escribió tres cuartas partes de la enciclopedia. Supongo que su amigo Diderot estaba ocupado en otra parte."

A Louis de Jaucourt le sucedió algo que no les puede suceder a los enciclopedistas modernos. En la década de 1750 había terminado de escribir una enciclopedia anatómica en seis volúmenes. Para evitar la censura francesa, la envió a imprimir a Ámsterdam; el barco en el que iba se hundió y el único manuscrito de una obra que le había llevado quince años de trabajo se perdió.

En la actualidad, los autores guardan varias copias digitales de lo que escriben, tanto en los discos rígidos de las computadoras como en otros soportes. Es cierto que las casas y oficinas pueden incendiarse, y las computadoras y los CDs con backups de retrete, pero el autor moderno realmente precavido puede subir todos sus archivos a Internet. Sólo un desastre de la magnitud de una guerra mundial puede derretir ese backup.

Enciclopedia 2.0

Los enciclopedias digitales —tanto online como en CD o DVD— tienen algunas ventajas prácticas sobre las de papel: se puede buscar cualquier palabra del texto y no sólo los títulos de los artículos; los términos se pueden enlazar entre sí; y, además de texto e imágenes, pueden incluir sonidos o vídeos. Pero estas diferencias no alcanzan para que los historiadores de lo actual determinen que ha habido una revolución en el campo de las

enciclopedias. El verdadero cambio de paradigma comenzó a principios de la década de 1990 entre los navegantes de la Internet más temprana, pero se popularizó hace dos o tres años. Lo llamaron Web 2.0: una Internet nueva, hecha por sus propios usuarios. Un ejemplo de moda es **youtube.com**, un sitio donde los videos que se muestran fueron subidos por internautas, anónimos o no, para que los vea el mundo. La misma idea, aplicada a las enciclopedias, origina la *Wikipedia*.

El modelo que la enciclopedia francesa había impuesto es el de las editoriales modernas: un editor le encarga a un experto un artículo de ciertas características. En cambio, la *Wikipedia* es escrita y editada por quien quiera hacerlo. Cualquier usuario puede escribir un artículo y publicarlo o modificar los ya existentes. A la larga, todos los artículos son una obra en colaboración de decenas o centenas de personas.

La enciclopedia virtual más conocida nació como un derivado de *Nupedia*, una enciclopedia online convencional donde los artículos eran escritos y revisados por expertos. En enero de 2001, por iniciativa de los responsables de *Nupedia*, **Jimmy Wales** y **Larry Sanger**, se lanzó oficialmente la *Wikipedia*, con la filosofía de que "sin supervisión, la colaboración entre editores informados y bien intencionados gradualmente mejorará la cobertura y precisión de la enciclopedia, y, dado el tiempo suficiente, la verdad prevalecerá y aun los errores más sutiles serán encontrados y corregidos".

Para fin de 2001 la versión en inglés contaba con veinte mil artículos y había *Wikipedias* en dieciocho idiomas. Seis años después de su creación, *Wikipedia* se puede consultar en 161 idiomas y el número de entradas en la edición inglesa es superior a 1.6 millones, lo que la hace la más grande de las enciclopedias, superando un récord que por 600 años mantuvo la que mandó a compilar Ion Gal, emperador de China, que ocupaba once mil volúmenes escritos a mano.

Leandro Sanz



Arriba: Jaucourt, el más eficaz colaborador de d'Alembert y Diderot. Abajo, Jimmy Wales, el creador de Wikipedia, en la tapa de una revista y con el isotipo de su consultado emprendimiento.



Cuentas en rojo

A diferencia de la mayoría de las enciclopedias online, la *Wikipedia* es totalmente gratuita, y se financia a través de la Fundación Wikimedia. En febrero de 2007, su presidenta, Florence Devouard, dijo que los gastos anuales de la enciclopedia ascienden a cinco millones de dólares, y que la fundación apenas había recolectado, de distintos donantes, un millón cien mil, por lo que quizá debería cerrar el sitio. Otros miembros de la fundación la desmintieron, pero crecen los rumores, y los temores de los usuarios, de la que en la enciclopedia virtual comiencen a aparecer publicidades. Pero, por lo visto, *Wikipedia* necesita recursos cada vez mayores. Entre otras cosas, sus responsables tal vez evalúen los gastos que requiere la reformulación de su modo de funcionamiento, propuesto en 2005, que conduciría a tener dos enciclopedias: una estable y controlada y otra en permanente reelaboración por los voluntarios anónimos. Esta decisión es resultado, sobre todo, de las quejas y amenazas de juicios que Wikimedia ha recibido por errores y hasta "injurias", que por lógica pueden ocurrir en un sitio de libre ingreso y redacción.

Los grandes bibliotecas

Tal vez las enciclopedias de mayor prestigio masivo en América Latina sean la *Enciclopedia Británica* y la *Espasa-Calpe*, aún vigentes y con ediciones en diversos formatos. La *Británica* nació en Escocia en 1768 y fue trasladada a Londres en 1870, asociada al periódico *The Times* y posteriormente a la Universidad de Cambridge. Luego fue adquirida por editores norteamericanos. Actualmente se publica en papel en 32 volúmenes, en CD-Room y DVD-Room y se puede consultar en Internet mediante un abono. Existen, además, ediciones menores en español en varios países de América Latina. La *Espasa-Calpe* (se llama, en realidad, *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*) tuvo como fuente un *Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano*, que comenzó a editarse a partir de 1887. "La *Espasa*" nació en 1905. En la actualidad cuenta con 115 volúmenes, sumando tomos, apéndices y suplementos de actualización. La editorial, que pertenece al Grupo Planeta, se ocupa, desde 1925, de las ediciones de la Real Academia Española.



Pinocho

AVENTURAS DE UNA NOVELA POPULAR

Historia que hoy muchos ven sólo como sencilla y risueña, de enorme popularidad y convertida ya en clásica, su origen y papel en la convulsión Italia del siglo XIX estuvieron ligados a la lucha de los intelectuales por la unidad y progreso de su país. Fue una herramienta clave en el acceso a la lectura de miles de italianos, cuestionó la educación tradicional y ayudó a forjar una literatura dirigida a los niños que se divulgó por el mundo.



No es posible explicar ni entender con facilidad la Italia de aquella época de principios del siglo XIX. Sin un territorio definido, diversos imperios -Alemania, Francia, España- se la disputaban. Bajo la batuta de Napoleón, liquidador de la revolución francesa y partidario de la unión europea *manu militari*, en 1806, se le concedió el estatus de reino.

Formado en base a las recientes repúblicas Cisalpina, Romana y Partenopea, fundadas en 1797 al calor de aquella rebelión, los italianos no tuvieron tiempo de celebrarlo. Caído el tirano, en 1815, el tratado de Viena los partió en ocho reinos (con un territorio del tamaño de Córdoba).

Los minúsculos estados italianos que componían el "Reino Sardo Piemontés" eran títeres del Imperio de Austria. Respecto del diseño napoleónico, la atomización, el provincianismo asfixiante y la mediocridad social absolutista eran un claro retroceso histórico. En la década siguiente el descontento no paró de crecer.

La monarquía había sido restaurada al precio de la recesión económica. Nadie encontraba trabajo y el hambre se generalizaba. Sectores de las capas medias y la burguesía venida a menos empezaron a manifestar su descontento. Formaron sociedades secretas y protagonizaron entre 1820 y 1830 una serie de rebeliones que dieron lugar a un extenso mosaico revolucionario.

Eran tiempos de crisis y de gran agitación política. Klemens V. Metternich, canceller imperial de Austria y ministro de Asuntos Exteriores, contaba con la policía mejor organizada de Europa para perseguir, desbaratar, sofocar y combatir estas revueltas, y a sus organizadores. **Giuseppe Mazzini**, republicano, fundador de la Joven Italia, entre ellos.

En esta época -en la que podía decirse con todo rigor que Italia no tenía salida- nacía en Florencia el futuro creador del memorable Pinocho, en noviembre de 1826.

Comenzaba una etapa que se llamó el *Risorgimento*.

Cultura en tiempos de crisis

Luego de la derrota de 1831, el campo republicano encontró otra vía para expresarse. En la lucha por la libertad e independencia del país (consignas a las que Mazzini añadió la de unidad), la novela histórica y el teatro fueron ideales para discutir lo prohibido. Presentando acontecimientos del pasado y poniendo "Francia" o "España" donde debía decir "Austria", los artistas y escritores burlaban la censura y atacaban al imperio opresor. Concebidas como "vehículo de propaganda y agitación" se escribieron obras como *Los Novios* de **Guillermo Tell**. Metternich dijo que *Mis prisioneros*, el gran éxito literario de Silvio Pellico, fue



Una edición con traducción excesivamente "castiza", pero con los dibujos de Mazzanti y Chiostrì y buenos prólogo y apéndice.

para los austriacos "más catastrófico que una batalla perdida". Con el debate acerca de los métodos para conquistar la independencia y la unidad nacional, se multiplicaron los órganos de difusión y el periodismo adquirió un gran desarrollo, en número y calidad, tanto en profesionales como en publicaciones. Como consecuencia de ello también se acrecentó y definió el público lector.

Pinocho es un producto irrepetible -y no menor- de esta compleja circunstancia, y de la misión que se habían fijado los



Arriba: ilustración de Disney para su muy libre versión. Junto al título, otra, con el demasiado destacado personaje del grillo.

intelectuales opositores: la unificación del país por la vía de la cultura.

Cinco mil voluntarios

Hijo de un cocinero de los marqueses de Ginori Lisci de Florencia y de la hija del administrador de los marqueses de Garzoni de Collodi, **Carlo Lorenzini** (tal su apellido real) fue uno de los tres hermanos -de nueve- que sobrevivieron.

Equidistante de las necesidades de los muy pobres y del protocolo de los muy ricos, el niño de los Lorenzini gozó de una azarosa infancia, cuya educación incluyó retórica y filosofía. De muy

**Había una vez...
-¡Un rey!- dirán inmediatamente mis pequeños lectores.
-No, chicos, se equivocan. Había una vez un trozo de madera.**

joven y siempre perseguido de cerca por la posibilidad de la miseria, empezó a ganarse la vida de forma independiente, primero como empleado de una librería y pronto como redactor.

Colaboraba con la *Rivista* de Florencia antes de la primera guerra de independencia y fue, en el café Elvetichino, si no en la librería Piatti, frecuentada por conspiradores, literatos y periodistas del círculo mazziniano, donde probablemente decidió enrolarse como voluntario en la guerra que el Piemonte le declaró al Imperio Austriaco.

La patriada terminó en derrota un año más tarde, cuando Austria les bombardeó Venecia en el verano del '49. Carlo retomó su empleo y la actividad periodística (*Nazionale*, *Fanfulla*, *Gazzetta d'Italia*), escribiendo bajo seudónimo.

Diez años después, su carrera y su vida



Escena en la que Pinocho concurre al teatro de títeres, dibujada por Attilio Mussino, primer ilustrador a color.

siguieron por un camino tan tortuoso como el de la unificación de Italia. Escribe teatro sin gran éxito y publica *I misteri di Firenze* en 1857, cuyo segundo volumen nunca llegó a aparecer porque dos años después, al estallar la segunda guerra de independencia, su autor vuelve a enrolarse como voluntario en el Novara Cavalliera. En 1860 Collodi firmó por primera un panfleto político a favor de los pioneros con el seudónimo de Collodi, un afectuoso homenaje a su madre, ya que Collodi era el pueblo donde ella había nacido.

La lengua madre

Del revuelto mar de acontecimientos personales y políticos que era la vida, no sólo Collodi en esos tiempos, sino de toda la vanguardia intelectual italiana (que había empezado a darle igual república o monarquía con tal de conseguir la unidad), dos son los que cabe destacar. El primero cuando el escritor fue invitado a integrar la junta de compilación del *Diccionario de la lingua italiana* (1868) y el segundo, cuando uno de los colegas que conoció en ese ámbito lo llevó a interesarse por la literatura infantil.

Arriba, caricatura de Collodi por Demo. Su nombre completo era Carlo Lorenzo Filippo Giovanni Lorenzini (1826-1890). Utilizó por primera vez el seudónimo Collodi para escribir artículos políticos en favor de Toscana y de la independencia italiana. Fue también autor de novelas, obras de teatro y traductor de Charles Perrault. Murió sin gozar de la fama por su mayor creación.



dos, en lugar de la unidad de "toda Italia" como **Giuseppe Garibaldi** exigía, sobre las viejas bases de la monarquía, surgió con toda fuerza la cuestión de una educación –y una literatura– para la unidad, capaz de amalgamar las diversas lenguas de norte a sur. La lucha que alguna vez había requerido de las bayonetas, ahora exigía el uso de la pluma. Como en esa "Joven Italia" que soñaba Mazzini a los analfabetos no se les permitía votar, era necesario educarlos. Muchos intelectuales sostuvieron entonces que la batalla por la unidad nacional también podía pelearse en el campo educativo. La cuestión educativa

viaggió per l'Italia, además de una traducción de los *Cuentos de Perrault*, relatos y artículos periodísticos para esta empresa. Escribir la *Storia di un burattino* lo hará célebre. Gracias al éxito logrado por *Giannettino*, *Las aventuras de Pinocho*, como se lo tituló muy pronto, comenzó a ser publicado en el *Giornale* el 7 de junio de 1881. "Te mando esta chiquillada –escribió Collodi a su editor, Ferdinando Martini, futuro Ministro de Instrucción Pública de Italia– Haz con ella lo que te parezca. Pero si la publicas, págamela bien para que me vengan ganas de seguirla".



En base a estos dos ejes Collodi redefinirá su propio programa mientras su país, Toscana, pasa a formar parte del reino de Vittorio Emanuele II –hijo del odiado Carlos Alberto (hasta el Papa encabezó una revuelta contra él)–, y gracias a un par de cargos públicos que estabilizan un poco su vida, puede dedicarse por entero a escribir y tratar de realizarlo en la práctica.

Un largo proceso de cambio

Una vez desplazada la cuestión de la república por la de la unificación y conseguida ésta en la de sus principales esta-

ocupaba el pensamiento de Collodi, como el de tantos otros intelectuales y pedagogos del *Risorgimento*. Pero Collodi no iba a dedicarse a formular ninguna teoría, cosa para la que no tenía pasta, sino a tratar de crear los elementos concretos en que pudiera encarnarse tal perspectiva.

Nace el burattino

Convencido por un redactor de la revista *Giornale per i bambini* de escribir una historia continuada, Collodi se pone a escribir algo sobre un muñeco. Puede decirse que toda la década del '70 había estado preparándose (con la publicación de la saga educativa de *Giannettino* y su

La saga del muñeco de madera pronto se ganó al público. Grandes o pequeños, sus lectores soportan la irregularidad de sus entregas por seguirlo en sus aventuras; sin embargo, cuando al llegar al capítulo XVII, –el número de la desgracia–, se anuncia "Continuación y final" y el muñeco termina ahorcado, los seguidores de Pinocho quedaron atónitos. Lo que hoy podría ser una estrategia comercial, fue entonces una verdadera señal de triunfo para su autor. Pinocho era reclamado con vida por sus lectores. Un caso solo semejante al del *Quijote* y al del detective *Sherlock Holmes*. Ahora Collodi sabía que tenía un públi-

co. Y un personaje que no podía morir. Por el sencillo motivo –como explicó el Editor–, de que "un fantoche de madera como Pinocho tiene los huesos duros y no muere así nomás". Y con tan ingenua justificación prometía para muy pronto la continuación de las aventuras del muñeco.

El personaje de la duda y la culpa

Nada es primero en literatura o arte, pero personajes híbridos como el de Pinocho, en la literatura para niños, sí. Nils Holgersson, el héroe infantil noruego, por ejemplo, es diferente: su aventura tiene un propósito moralizador 'serio', unívoco. En contraste, Pinocho duda. Entre el mundo del bien y el del mal, claramente caricaturizados, Pinocho vacila. Es débil. Vive en el precario equilibrio de lo inestable. Y cuando la con-

tradición se manifiesta, a él le crece la nariz.

Como otros grandes libros infantiles, su hibridez consiste en la perversión de escribir para un público deseando otro. La aguda fábula de *Peter Pan*, con todo, no lo supera.

Pinocho es un personaje complejo. Si no el primer pícaro, uno de los más modernos. Comparte con la literatura de **Franz Kafka** la preocupación por la culpa. Es más, el método de Collodi de generar situaciones divertidas en torno a preocupaciones morales y sin querer, que termina erosionando el alma de la verdad, es semejante al del autor de *El Proceso*. *Las aventuras de Pinocho*, en su mescolanza ético-estilística (suerte de realismo social fantástico aplicado a una alego-

ria costumbrista para narrar con abundante pedagogía cómico-bíblica, las andanzas de un personaje pícaro), se sitúa en torno a la épica de la vacilación.

El "arte educador"

"El arte es educador en cuanto es arte, pero no en cuanto 'arte educador', porque en este caso no es nada, y la nada no puede educar". Sin duda, cuando el filósofo **Beneditto Croce** escribía esto en 1911 deseaba "un arte que se pareciera al del *Risorgimento* y se refería, sin dudas y entre otros libros, al Pinocho de Collodi. A lo largo del libro esta cuestión se plantea una y otra vez: ¿cuánto de educación es posible en un marco de permanente caos que a su vez constituye lo divertido de la vida?

Se ha dicho que "la enseñanza del libro es la

Ilustración de Attilio Cassinelli.



La libertad de los ilustradores

Quienes han tenido mayor libertad para interpretar a Pinocho tal vez hayan sido los ilustradores. Empezando por Ugo Fleres, que ilustró los episodios del *Giornale*, seguido por Enrico Mazzanti (creador del Pinocho en blanco y negro de la página siguiente), en la época inicial de fijación del personaje, con sus patas larguiruchas y su gorrito de clown, y luego Carlo Chiostri, que de paso retrata a Italia. Por supuesto, también, el espectacular Attilio Mussino (que ilustra la página anterior), al que los Estudios Disney le deben todo. A partir de ellos, la vastedad de miradas posibles del relato, implicadas en él, aparecen cuando se hojea alguna de las ediciones de la variada iconografía pinochesca.



de la burguesía de su tiempo", y cabe preguntarse por qué se lo sigue leyendo. ¿No será acaso porque revela sus contradicciones? O mejor, ¿el carácter provisorio de su salida en la tranquila, pobre e incompleta Italia de fines del siglo XIX?

Sea cual sea la respuesta que se dé a la cuestión de qué y cómo educa el arte, y Pinocho en particular, lo paradójico es que no son las enseñanzas contenidas en el libro lo que ha dado a Pinocho el tercer o cuarto lugar entre los libros más publicados de la historia de la literatura, con sólo *La Biblia* y *El Capital* por delante, sino el carácter evasivo de su verdad.

Horacio López

Acerca de la escuela y el valor del libro

Un fragmento sugestivo



-¡A propósito! -añadió el muñeco- Para ir a la escuela todavía me falta algo; más aún, me falta lo principal.

-¿Qué es?

-Me falta el libro.

-Tienes razón. Pero, ¿cómo conseguirlo?

-Es muy fácil: se va a una librería y se lo compra.

-¿Y el dinero?

-Yo no lo tengo.

-¿Yo tampoco!

Y Pinocho, aunque era un chico muy alegre, se puso también triste; porque la mi-sería de verdad la entienden todos, hasta los chicos.

-¡Paciencia! -gritó Gepetto, levantándose de repente; y poniéndose el viejo saco lleno de remiendos salió rápidamente de la casa.

Volvió poco después y, cuando lo hizo, tenía en la mano el libro para su hijo. Pero no llevaba el saco. El pobre estaba en mangas de camisa, y eso que en la calle nevaba.

-¿Y el saco, papá? -preguntó Pinocho.

-Lo he vendido.

-¿Y por qué?

-Porque me daba calor.

Pinocho se dio cuenta enseguida de la verdad y no pudiendo reprimir el ímpetu de su buen corazón, se tiró sobre Gepetto y empezó a besarlo.



Las versiones en teatro y cine son innumerables. El primer film fue italiano, en blanco y negro y en 1911. En 1940 los Estudios Disney realizaron la tan conocida como polémica adaptación. En 1986 el argentino Alejandro Malowicki dirigió en un largometraje a Soledad Silveyra en el papel de Pinocho, con guión de Hugo Midón. Roberto Beggini realizó su film en 2002 (izquierda), que no tuvo buena crítica.



Entrevista a Pablo Medina

Inmigración, educación y arquetipo

Pablo Medina dirige **La Nube**, biblioteca, archivo y centro de documentación especializado en temas de infancia y educación. En el barrio porteño de Chacarita (Jorge Newbery al 3500), este centro posee una nutrida colección de ediciones de Pinocho, entre las que se destacan muchas argentinas.

-En la Argentina la historia de Pinocho ha sido muy popular, de lectura masiva. ¿Por qué se popularizó tanto?

-Pinocho tiene una relación estrecha con la inmigración, algo que amerita un estudio más a fondo. Tanto este libro como *Corazón*, de **Edmundo de Amicis, son dos textos que traen los inmigrantes. Este personaje llegó con ellos. Y no hay un estudio que los relacione. De chico iba al Mercado del Spinetto -llamado "de los italianos" porque la mayoría de los puesteros eran inmigrantes que habían vivido parte de su infancia y adolescencia en Italia-, y ellos decían que eran los dos libros que más recordaban. Pinocho se constituyó para ellos en una especie de arquetipo, siendo a la vez un personaje complejo. Como fue capaz de expresar sus temores, sirvió para una enseñanza más allá de lo escolar. Fue la obra que más se metió en la estructura social de Italia. Es hijo de un carpintero, humilde, que construye muñecos, marionetas y a través de él se analiza toda la situación de esta sociedad en formación, que como república se constituye más tarde que la Argentina... Italia es un país no consolidado en este período, que viene arrastrando su dispersión desde el fin de los tiempos romanos. Tal vez por eso, culturalmente, Pinocho es hoy un personaje tan válido.**

-También se destaca su cuestionamiento a la educación, o a la escuela de entonces.

-Sí, la cuestión. ¿El sistema escolar sirve o no sirve? Porque a él le sirve más la educación de la vida. Entonces, ¿el sistema educativo sirve para construir seres socialmente hábiles? Ahí surge una contradicción entre la escuela que Pinocho está obligado a ir y no va, prefiere ir al país de los juguetes con sus amigos. Sin embargo es dual. Pinocho no tiene una educación consistente para enfrentar el discurso del oponente, cuando el Gato y el Zorro tratan de engatusarlo. Pero el enfrentamiento con el Gato y el Zorro constituye igualmente un aprendizaje. Los útiles escolares que su padre le ha comprado con gran esfuerzo los vende para comprar un árbol que da monedas, porque cree que así podrá ayudarlo. En la fantasía es posible todo y en la pobreza, casi todo. Pinocho está mostrando la falencia de una sociedad; los fracasos de una sociedad que no puede terminar de armarse. Algo que le cuesta mucho y continúa todavía hoy. Yo a veces digo en broma, que un poco nosotros heredamos todo eso.

-¿Qué se destaca de las ediciones que posee La Nube?

-Respecto de las ediciones que tenemos del libro infantil más traducido del mundo, porque ha sido editado en casi todos los idiomas, las argentinas importan porque sus ilustradores no eran italianos ni españoles, sino de acá. Entre ellos, tan notables como **Roberto Páez**, **Alberto Breccia** y **Oscar Grillo** (N.de R.: autor del dibujo junto al título). La primera edición argentina, de una editorial llamada "Cactus", es de 1943, y no trae el nombre de su ilustrador. Y el catálogo universal de Pinocho revela que su primer editor italiano, **Felice Paggi**, vivió unos años en Argentina. Por eso, para este año proyectamos realizar un gran homenaje a Pinocho, con una gran exposición de libros, imágenes y objetos.



Cuentos de Polidoro

Collodi

Pinocho.
la zorra y el gato



LA UNIÓN HACE LAS ARTES



"La Piedad Latinoamericana", creación del grupo cooperativo "Escombros".

la producción cooperativa estuvo siempre presente en todas las disciplinas artísticas. En las diversas etapas del proceso cultural -realización, producto final, circulación de los bienes en el mercado- el modo de hacer cooperativo replanteó tanto desde lo práctico como desde lo teórico todo un cambio en la forma de encarar una cultura crítica y por ende una nueva crítica de la cultura. Esta característica es la menos conocida y estudiada, pero no por ello la menos importante. Una nueva crítica de la cultura debe justamente considerar no solo la calidad final del producto, sino también el modo en que se produce y la calidad de consumo cultural de toda una sociedad. Desde la crítica de la cultura tradicional estamos acostumbrados a considerar únicamente la excelencia de los productos finales sin detenernos en los modos de producción, ni en la forma en que los símbolos, las metáforas o los bienes culturales circulan por el mercado. El trabajo cooperativo vino de alguna forma a replantear estas lógicas y el sentido común establecido.

Acceptemos que el modo de producción implica de alguna forma el sistema de relaciones que se establecen entre los hombres en la sociedad. La posibilidad de establecer un vínculo solidario en la producción artística es una condición del modo cooperativo de trabajo. También podemos acordar que el modo en que los hombres se relacionan en la sociedad es el hecho cultural por excelencia. Particularmente la experiencia cooperativa en las artes escénicas es tan importante como la experiencia cooperativa en aquellas artes como la literatura, la música e inclusive el

Las formas de gestión cooperativa en el arte y la cultura tienen un amplio recorrido en la Argentina. En los últimos años, y sobre todo después de la crisis de 2001, surgieron con renovada intensidad las formas asociativas autogestivas y solidarias que caracterizan a la producción de este tipo. Su diferencia -dicen- puede darse en varios planos: el de la gestión, la creación y el interés que los proyectos grupales tienen por los espacios donde circulará el hecho o producto cultural.

Las políticas neoliberales durante los años noventa terminaron con el Estado Benefactor que, con sus limitaciones, contrataba y fomentaba directamente la actividad cultural en toda la Argentina. La privatización y la concentración económica modificaron sustancialmente las relaciones entre el nuevo Estado, la producción artística independiente, la circulación y el consumo cultural. El tradicional artista acreedor y demandante del Estado Benefactor se transformó en un nuevo artista gestor de sus propios productos. El nuevo Estado delegó en la iniciativa

privada, se crearon nuevos institutos para fomentar la actividad artística y se impulsaron leyes de mecenazgo cultural. El circuito artístico independiente estableció una relación con el Estado a través de las políticas de subsidios. La mayoría del circuito artístico no comercial se mantuvo en lo económico de manera autogestiva y cooperativa. Las transformaciones económicas impactaron de distinta forma en las artes plásticas, el teatro, la música, el cine o la literatura y, muy particularmente, en aquellas artes vinculadas estrechamente a la industria cultural. Pero en todos los casos, de una u otra forma,

cine. Las cooperativas son formas de producción muy comunes en las artes audiovisuales y en otras industrias culturales. El teatro quizás sea la disciplina que más tradición tiene en la formas de producción cooperativa. La gestión cooperativa está asociada directamente a la forma de generar el producto artístico, pero sin renunciar a la excelencia del producto final, y a la vez se interesa especialmente por la manera en que esos productos o bienes culturales circulan por el mercado.

Experiencias en todo el país

Para reconocer cómo desde el modo de producción cooperativo se pueden alcanzar productos de alta calidad en la producción, excelencia artística y difusión de los bienes, se pueden dar varios ejemplos locales y nacionales:

En Villa Regina, una localidad de 30 mil habitantes situada en el Alto Valle del Río Negro, nace en 1987 la Cooperativa de Trabajo Artístico "La Hormiga Circular", fundada por trece asociados. Desde entonces esta cooperativa trabaja en el campo artístico con niños, adolescentes, actores, cooperativistas y docentes, dentro de su sala teatral para 150 espectadores. Además, sus integrantes son dirigentes del Consejo de Administración de la Federación de Cooperativas de Río Negro e integran también la Rionegrina de Teatro. Mantienen una cartelera estable de espectáculos teatrales con más de quince obras producidas durante los últimos años, muchas de las cuales han recibido numerosos premios en festivales provinciales, nacionales e internacionales. Su último espectáculo, "Pata de Fierro", obtuvo el Primer Premio en el Concurso de Teatro Infantil "El Teatro Viene a Cuenta" en la Ciudad de Buenos Aires, en el año 2005. Otra experiencia de alcance nacional que hoy día por sus condiciones profesionales, técnicas y artísticas se encuentra a la vanguardia organizacional en el cine es la Cooperativa de Trabajo "Kaos" creada en Buenos Aires en el año 1992, con produc-



Afiches y fotografías de tres filmes que fueron producidos por la cooperativa "Kaos".



Creaciones del Grupo "Esbombros". De arriba abajo, de izquierda a derecha: "En la oscuridad buscan", "Crimen seriado", "El sembrador de soles", "Náufragos" y "Hombre roto". En la página siguiente: "Aspirinas" y "El señor".



ciones propias y ofreciendo prestación de servicios para la realización de largometrajes y documentales, tanto a nivel nacional como internacional. Cuenta con la particularidad de tener sus estudios de filmación en el Delta del Paraná. "Kaos" es una cooperativa presidida por el cineasta Luis Barone y asesorada en lo artístico por la actriz Mausi Martínez. Tiene en su haber catorce películas de ficción y documentales, entre las que se destacan "Sed, invasión gota a gota", que recibió el premio Flor Latina al mejor documental en el Festival de Carrefour du Cinéma de París, en el 2005, y que fue seleccionada para participar en otros festivales nacionales e internacionales y obtuvo excelentes comentarios de la crítica especializada. La obra es un documental dirigido por Mausi Martínez que aborda el problema del agua y denuncia el peligro que corren los recursos acuíferos de la Argentina y otros países sudamericanos, que podrían quedar en manos de los EE.UU. Debemos agregar las películas "El Tigre Escondido" y "Los Malditos Caminos", esta última sobre la vida del padre Carlos Mujica. Ambos films están dirigidos por Luis Barone. Se debe sumar a la cooperativa "Kaos" el proyecto Siempre Cine-Cine Cooperativo Latinoamericano, que difunde el cine nacional y de nuestra América, creando circuitos alternativos de proyección en cooperativas y entidades de bien público, con experiencias en Pergamino (Buenos Aires), San Bernardo / Mar de Ajó (Buenos Aires), Córdoba Capital, Merlo (San Luis), Esquel / Trelew (Chubut), La Quiaca (Jujuy) y la organización del Festival de Cine Cooperativo Latinoamericano realizado el año pasado en Pergamino. Todas las actividades incluyen siempre la formación profesional y cooperativa del trabajo cinematográfico. Otra experiencia nacional con anclajes en diversas cooperativas de todo el país es Ediciones Desde la Gente, que en diciembre de 2006 cumplió quince años de existencia. Ha editado 180 títulos con 2.500.000 ejem-

plares y difundido a más de 1.500 autores latinoamericanos consagrados y a las nuevas promociones literarias, distribuyendo sus libros por medio de suscripciones y en cooperativas, organizaciones socio-ciales, escuelas, bibliotecas y universidades del país, América y Europa. Ediciones Desde la Gente es una editorial cooperativa que está integrada a una red de redes del movimiento cooperativo argentino dirigido por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), una cooperativa de segundo grado que mantiene adheridas más de cien cooperativas nacionales, provinciales o regionales de diverso tipo. Esta condición de sumar la distribución en cooperativas le ha permitido a esta editorial del IMFC publicar

tiradas mensuales de 10.000 a 20.000 ejemplares, con difusión y adquisición garantizada, ya que llega personalmente a cada uno de los socios de cada cooperativa, lo que ha posibilitado mantener uno de los catálogos más extensos y representativos del país. Edita todos los meses un título de 128 páginas ilustrado por el artista Carlos Nine. -En las artes plásticas, el Grupo "Esbombros" es una cooperativa de trabajo artístico que, por sus características de producción, por su propuesta y su imagen artística, es única en nuestro país. El Grupo "Esbombros" nace el 9 de julio de 1988 debajo de la autopista de Paseo Colón y Cochabamba, a partir de una acción artística. Está en la ciudad de La Plata, donde hoy radica

todo el grupo, conformado por José Altuna, Claudia Castro, Adriana Fayad Pazos y Héctor Puppo. Sus trabajos son siempre colectivos: instalaciones, manifiestos, murales, afiches, grafitis y todas las formas de comunicación visual en la vía pública. "Esbombros" trabaja con acciones que impactan en el medio urbano. La imagen, la instalación, o la acción siempre están producidas y organizadas en forma solidaria y participativa. El Teatro "El Kafka", que forma parte del circuito teatral independiente de la ciudad de Buenos Aires, es una cooperativa de trabajo conformada por Fernando Barreta, Daniel Brada, Gabriel Cabrera, Luciano Cáceres, Mabel Crescente, Paula Travnik y Rubén Szuchmacher. Mantiene una producción constante de espectáculos y una calidad artística de primerísimo nivel. Rubén Szuchmacher ha reentrenado para la temporada que se inicia, "Decadencia de Steven Berkoff", con Ingrid Pellicori y Horacio Peña justamente en su teatro "El Kafka". Una experiencia que tuvo alto impacto en la cartelera porteña fue "Emma Bovary", una adaptación de la novela de Flaubert realizada y dirigida por Ana María Bovo, con un gran elenco y con la presencia de Julieta Díaz -una de nuestras grandes actrices nacionales-. Esta obra, creada y producida en forma cooperativa, se mantuvo en cartel durante dos temporadas seguidas en el Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini".



Mil seiscientos diecisiete aspirinas.



Gestión, creación, circulación

Es cierto que el modo de producción no siempre predetermina la calidad del producto final, ni la calidad del producto final determina la posibilidad de consumo. Existen formas privadas de producción que también garantizan productos artísticos de alto nivel. Cuando discutimos, entonces, sobre la forma de producción artística, estamos también pensando en las formas de participación y de gestión con un criterio democrático. En este sentido el modo cooperativo permite una democracia de la participación alternativa a las formas privadas de representación nominal. Para que exista una cooperativa debe existir un grupo importante de personas para generar la gestión; con una sola persona no se puede formar una cooperativa. Las formas privadas tradicionales si permiten formas más individuales de producción.

Las cooperativas además se interesan por las formas en que los bienes culturales circulan por la sociedad. Esta particularidad permite pensar en los productos finales y en el consumo social de esos productos artísticos ya terminados. Pensar en una participación colectiva y discutir el consumo colectivo coloca una tensión crítica alrededor de la propiedad y del consumo que se concentra en muy pocos. Si bien los valores de uso y los valores de cambio que tienen las metáforas o los bienes culturales no son sólo asignados por los creadores de las mismas, ya que el mercado determina parte fundamental del consumo y sus valores, el sistema cooperativo anticipa y pone en crisis el propio sistema de concentración, tanto de la propiedad como del consumo de los bienes culturales. Esta condición de necesaria participación permite que las cooperativas tengan una función muy importante dentro de la comunidad y en muchas oportunidades han reemplazado al Estado o se complementan con él. La actividad cooperativa también puede limitarse a prácticas económicas con resultados inclu-

sive exitosos, a experiencias coyunturales, o estancarse con modelos burocráticos. Por eso la estabilidad y la dinámica de las cooperativas es fundamental, y deben sostenerse con ideas políticas transformadoras, desde proyectos culturales que establezcan profundos estudios del estado social de cada región, localidad o barrio, donde el emprendimiento cooperativo desea instalarse. Durante una gira realizada en Entre Ríos, invitado por Conabip dentro del ciclo Café Cultura que organiza la Secretaría de Cultura a nivel nacional, pude conocer la tradición cooperativa en dicha provincia y



Pellicori y Peña en el Teatro "El Kafka".
Abajo: una edición de Desde la Gente.

particularmente la experiencia teatral en la ciudad de Diamante, donde este movimiento tiene un sistema de ventas de entradas casa por casa. Esta modalidad en la venta de entradas implica garantizar una cierta cantidad de funciones de cada espectáculo y, por otro lado, la condición vinculante del actor y su público, que permiten una relación altamente participativa en el proceso de producción, garantizando a la vez el estreno de la obra de teatro programada.

Estos sistemas de organización están muy difundidos en diversas localidades y provincias de nuestro país. Las cooperativas no siempre están inscriptas formalmente como tales, pero muchas experiencias artísticas funcionan de hecho con un sistema cooperativo. La condición de trabajo alternativo que ofrecen las cooperativas en la comunidad puede reconstituir nuevas soberanías en espacios culturales agotados o abandonados por la iniciativa privada, comunal o municipal. En este sentido toda cooperativa es un acontecimiento cultural nuevo, ya que implica una posibilidad real de asociar solidariamente a una gran cantidad de personas en un objetivo común. Cuando las cooperativas están dirigidas con una dimensión política, trascienden el propio objetivo de producción cultural para el que fueron creadas y pueden influir en el conjunto de la comunidad, modernizando los sistemas de producción, aportando y generando participación democrática y ciudadanía.

Juano Villafañe*

* Escritor, Director Artístico del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini"

Complejo Educativo Biblioteca Popular "Constancio C. Vigil", de Rosario

HISTORIA DE UNA UTOPIA REALIZADA Y UN CRIMEN

Nacida bajo el impulso juvenil en un barrio de trabajadores, este proyecto educativo, cultural y productivo adquirió —entre las décadas del 50 y 70— una dimensión insospechada y fue referencia orgullosa de la ciudad. Una realidad (no sólo un sueño) que la dictadura militar destruyó con saña, amén de convertir en desaparecidos a veintidós de sus miembros y asociados y "licuar" buena parte de sus bienes



La Biblioteca y la Editorial fueron el corazón de todo un proyecto educativo que llegó a tener con el tiempo todos los niveles escolares, lo que incluye el primer jardín maternal de Rosario, tres escuelas normales, las escuelas de artes (cine, teatro, plástica) y de oficios (talleres) y también la primera Universidad Popular, un Observatorio Astronómico, un Museo de Ciencias Naturales, un vivero, carpintería y herrería (se fabricaban, como proveedores de Inelro, los gabinetes de los televisores y equipos de música que se sorteaban en su



rifa, y también los pupitres de sus aulas). También poseyó el primer centro de cómputos que contrató la Municipalidad de Rosario, hemeroteca, cinemateca, discoteca, un camping de 30 hectáreas, un predio donde se proyectaba construir 400 viviendas sociales y una isla de tres mil hectáreas frente a Rosario para experimentación biológica y para un proyecto forestal destinado a producir pasta base para el papel de sus libros.

Nacida a fines la década del cuarenta bajo el impulso de los vecinos del

DE MENOR A MAYOR

Dicen los papeles y le memoria de quienes recuerdan, que el 8 de julio de 1944 un grupo fundó la Sociedad Vecinal y Biblioteca Popular "General San Martín y Villa Manuelita", que comenzó a funcionar en un local alquilado. Los impulsores de esta iniciativa dejaron escrito que pretendían con ello "propender a la elevación intelectual y moral del pueblo mediante la difusión de libros instructivos al servicio de su sala de lectura, conferencias etc., en la medida que permitan su desarrollo, necesidades y recursos".

Nueve años después, la institución solicitó su registro ante la Conabip, quién la declaró "popular y protegida". Pocos días después sus directivos creyeron que no era mala idea realizar una encuesta entre los vecinos a fin de seleccionar el nombre de la Biblioteca Popular: de allí surgió la denominación "Constanancio C. Vigil", en homenaje al escritor que seguramente muchos conocían por ese clásico que es *La hormiguita viajera* o por un personaje también muy conocido: el Mono Relojero.

En 1958 dio otro salto: la creación de una editorial, "cuyas ediciones estarán libradas de distribuidores y expendedores y por consiguiente de los elevados cargos que estos determinan".

En el año 1959, la Asamblea Extraordinaria decide reformar el Estatuto Social, y adquieren un terreno ubicado en la calle Alem 3071, en el que se inicia la construcción del edificio. En la misma reunión, se informa que la entidad ha adquirido un equipo amplificador y un proyector cinematográfico con su correspondiente equipo sonoro, "con objeto de llegar a la niñez y al pueblo en general, mediante todas las manifestaciones artísticas, culturales y recreativas".

Si bien para entonces ya tenían inmueble, en 1961 comenzó a construirse "un moderno edificio bibliotecario de tres plantas con más de 720 metros cubiertos de edificación". La biblioteca se encontraba atendida por seis bibliotecarios y desarrollaba tareas de extensión cultural tales como Teatro de Títeres, Escuela de Teatro, Folklore y Cursos de Música.

En 1970 ya se había constituido, además, como asociación mutual que ofrecía los servicios de Biblioteca, Educación y Cultura, Jardín de Infantes, Guardería, Instituto Secundario, Escuelas y Cursos de Capacitación Popular, Editorial, Observatorio Astronómico, Departamento de Ciencias Naturales, Caja de Ayuda Mutua, Centro Materno Infantil, Centro Recreativo, Social y Deportivo, Cursos de Construcción, Mecánica Automotor, Metalurgia, Imprenta y Carpintería. Poseían varios inmuebles y la sede central ya era un edificio de siete plantas que cubría casi toda una manzana.

Pero en febrero de 1977 esta realidad se desplomó: la dictadura militar aprovechó un resquecio y entró. El efecto económico devastador que se conoció como "Rodríguez" había impedido satisfacer a los ganadores de la rifa. El incumplimiento bastó para que los usurpadores del poder republicano entraran para "normalizar" la situación. Las palabras que entonces utilizaron hoy sabemos leerlas bien, en su significado de terror: "bien sabe la opinión pública que la inclinación incontestada de los distintos canales de acción de esa entidad ha venido siendo desde hace años apátrida y marxista, este aserto puede ser compulsado por quien lo desee frente a pruebas que no son de materia opinable sino evidencia concluyente... La responsabilidad patriótica y cívica no puede ignorar, sin caer en abyección complaciente, esta por demás clara afirmación: la cultura educativa muralista y aún la asistencia social sirvió a estos fines, lo que se somete desde ya al juzgamiento de la opinión..."

Informe: Griselle Furlong Pader



El micro indica B. Vigil como destino.

barrio Tablada, en el sur rosarino, con una población constituida fundamentalmente por obreros metalúrgicos, de frigoríficos, textiles y estibadores, esta experiencia pionera de la educación laica se gestó al amparo de su cooperativa y de la participación de su comunidad.

De aquella Biblioteca que el grupo de la Subcomisión de Jóvenes de una vezina decidió formar en los cincuenta terminaría surgiendo una institución que logró desarrollar una educación popular de alta calidad. El gran mérito fue que gente sin una formación "intelectual", sin secundaria en muchos casos, supo dirigir y sumar a lo mejor de la materia gris de Rosario reunida fuera de la Universidad, gente a la que la Noche de los Bastones Largos dejó en la calle y a la que "la Vigil" supo hacerle un lugar. Y nunca nadie, ni directivo ni educador o intelectual de renombre ganó más de dos veces y media de lo que cobraba un empleado raso.

Pero la dirección siempre estuvo en manos de aquellos que vivían en el barrio, aun cuando en sus aulas y edificios convivieron intelectuales como el artista plástico Rubén Naranjo, que luego fue decano de la Facultad de Humanidades y Artes y que participó de experiencias como Tucumán Arde y luego de la Conadep-Rosario. Nicolás Tavella, director de la Facultad de Ciencias de la Educación de Caracas, o Uvide



Taller gráfico de la editorial. El operario con la tapa de un disco de larga duración.

Menin, ex decano de la Facultad de Psicología de la UNR.

La obra editorial de Vigil y la mayor parte de los 60 mil ejemplares de su Biblioteca están preservados casi por entero gracias a que sus bibliotecarios se involucraron e inventariaron todo a contrareloj cuando ya era evidente que los tiempos no corrían a favor. Lo que si se perdió casi en su totalidad fue la producción de la Editorial.

De lo que estaba impreso pero no distribuido en ese momento, cada tanto se han recuperado ejemplares, que la propia corrupción de los "purificadores" salvó, cuando alguien no hacía lo que se le ordenaba y daba por destruido lo que en realidad vendía por kilo de papel. El viejo negocio de no quemar lo que se incauta y decir que se prendió fuego después de un operativo.

Así aparecieron con los años muchas obras de la Vigil en librerías de viejos y usados. Y se llegaron a recuperar títulos no sólo en Rosario, sino también en Capital Federal, Entre Ríos y muchos otros puntos del Interior.

Estantería abierta

La Vigil fue pionera entre las bibliotecas "de estantería abierta", donde el lector primero accedía al libro y luego al fichero. Lo tenía en sus manos, palpaba el objeto libro, se familiarizaba con él. Los chicos

tenían los libros infantiles en los estantes más bajos y así en orden ascendente cada uno accedía directamente al título que le interesaba. Y tal era el respeto que esta apertura generaba, que prácticamente no había robo de libros.

Se aplicaban criterios que por entonces recién comenzaban a normalizarse en la bibliotecología más avanzada de todo el mundo. Para eso fue necesario disponer de los espacios y de treinta y cinco bibliotecarios.

Pero esa biblioteca tuvo también un uso por parte de los represores, que en muchos casos encarcelaron a alguien con la excusa de haber consultado o retirado un libro, según figuraba en los registros.

Producir conocimiento

La Editorial surgió con la necesidad de proveer libros de texto para una educación que tenía proyecciones y un espíritu diferente. Sus ediciones abarcaban poesía, prosa y ensayo. Así la Argentina conoció por la Vigil el primer libro de Juan José Saer (*La vuelta completa*), en un catálogo que incluyó entre otros nombres a Jorge Riestra, Miguel Brascó, Paco Urondo y Juan L. Ortiz, este último con la primera edición de sus *Obras Completas*.

Su colección Praxis incluyó veintidós títulos docentes, con la primera edición de *¿Maestro pueblo o maes-*



Cúpula del observatorio.

tro gendarme?, de María Teresa Nidefcolt, libro que trata del trabajo con alumnos de barrios humildes y que acaba de ser reeditado hace poco por el gremio de los docentes santafesinos. O libros sobre teatro y periodismo en la escuela. Todo esto hoy es moneda corriente, pero la Vigil tuvo que proporcionarse a sí misma este material, inexistente por entonces. No sólo reproducía, sino que producía conocimiento.

Su colección pedagógica fue la más amplia en su tiempo y logró poner en manos de los educadores el primer tratado de *Enseñanza moderna de la matemática* editado en el país. No en vano la dictadura militar prohibió luego las matemáticas modernas.

Privada pero gratuita

Con el aporte de las cuotas populares que los vecinos pagaban puntualmente y básicamente gracias al producto de su ya hoy mítica rifa, el complejo educativo fue creciendo rápidamente durante las décadas del cincuenta y sesenta, al ver convertido el dinero en ladrillos, libros y microscopios.

Sus rifas, con premios que iban desde automóviles cero kilómetro a electrodomésticos, se vendían en todo el país, desde Mendoza a Buenos Aires y desde Bahía Blanca al Chaco. Y como a las instituciones educativas se les dejaba un porcenta-



Estudiantes en la clase de Ciencias Naturales.



Carpintería.

je mayor por esa venta, otras escuelas y bibliotecas populares levantaron sus edificios con fondos recaudados con este ingreso. La Vigil fue tan herética vista desde hoy que su escolaridad fue privada pero gratuita. Ese proyecto, que ya por entonces introdujo la doble escolaridad, desde su decálogo educativo proclamaba el educar para la libertad y para el desarrollo social y cultural de la República; tenía como meta impartir una formación "abierta a todos los logros de la cultura universal pero celosa de su libertad irrenunciable" como institución. Y proclamaba que sus escuelas serían —y lo fueron— integrales, populares, gratuitas, laicas, no dogmáticas y científicas.

"Señorita, voy al baño" era una frase común entre los chicos que todavía hoy, ya grandes, recuerdan como a un búnker enemigo, con gran despliegue de armas y formaciones militares que se atrinchaban dispuestas al combate —imagen que vale literalmente y no sólo como metáfora de la ocasión—. Casi toda la conducción de la entidad fue detenida, incluidos sus síndicos, lo que permitió liquidar sin ningún contralor, y prácticamente sin ningún comprobante, casi la totalidad de un patrimonio de cerca de cinco millones de dólares de entonces.

Entre alumnos, padres, docentes, directivos y cooperadores, veintidós

curso tenía una dotación de cuadernos de caligrafía listos para ser exhibidos, aunque fuesen escritos vaya a saber por quién, pero que los alumnos mostraban solicitos. El tiempo les dio la razón a aquellos docentes y hoy ya ningún inspector exigiría un cuaderno de caligrafía. Para esa institución, que introducía las matemáticas modernas y que en su editorial publicaría el primer libro dedicado a la pedagogía para su enseñanza, la dictadura militar tenía una respuesta que anticipó la entrada en 1975 de un comando de la Triple A que revolvió y destruyó mobiliario y útiles, dejando sus amenazas de muerte en las paredes.

La intervención

El 25 de febrero de 1977 fue intervenida y las tropas entraron como a un búnker enemigo, con gran despliegue de armas y formaciones militares que se atrinchaban dispuestas al combate —imagen que vale literalmente y no sólo como metáfora de la ocasión—. Casi toda la conducción de la entidad fue detenida, incluidos sus síndicos, lo que permitió liquidar sin ningún contralor, y prácticamente sin ningún comprobante, casi la totalidad de un patrimonio de cerca de cinco millones de dólares de entonces.

Entre alumnos, padres, docentes,

personas desaparecieron y muchos más estuvieron detenidos a disposición del Poder Ejecutivo. Nunca se logró siquiera abrir una causa por administración fraudulenta, pero la intervención para su liquidación continúa formalmente hasta el día de hoy.

"A Vigil nunca le perdonaron la independencia, no dependía del Estado ni para pensar ni para financiarse. Y ya antes del golpe, el gobierno de Isabel Perón le tenía ganas", recuerda el Premio Nacional de Literatura Jorge Riestra (*El Opus, Café de billares, El taco de ébano*), que era asesor literario de la Editorial.

Como en la canción de Les Luthiers, a cargo del Departamento de Educación del complejo Vigil quedó el oficial de la policía provincial Ramón Alcides Ibarra, que bajo el nombre de guerra "Rommel" integraba la fuerza de tareas del jefe policial Agustín Feced, cuyo nombre hoy designa la causa mayor por las desapariciones durante el Terrorismo de Estado en Rosario. Fue Ibarra quien no podía entender que los chicos debiesen sobre el criterio de una clase o un enunciado. Al frente de un curso, tras una afirmación que no era aceptada llanamente por los alumnos, puso su revólver sobre el escritorio y dijo: "Vamos a ver quién me lo discute ahora".

El mensaje era claro, la educación

no dogmática, la libertad de decir "Señorita, voy al baño", la confianza mutua, se habían terminado.

En ese mismo edificio, los guardias que permanecían por la noche practicaban tiro al blanco contra los leones y otros animales embalsamados del museo de Ciencias Naturales.

La ciencia de mirar lejos

La entidad también tuvo un Observatorio Astronómico. Su historia reproduce la de muchas otras iniciativas de la Biblioteca en la grandeza de su visión, su amplitud de metas y su generosidad. Fue pionera también en esto y no sólo sus alumnos pudieron realizar allí observaciones astronómicas, sino que también los de otras escuelas lograron acceder a un conocimiento que por entonces no estaba al alcance de las instituciones de la ciudad. Todo porque una vez, a un vecino, se le ocurrió que sería bueno dictar alguna conferencia titulada "¿Hay vida en Marte?". Y el aula se colmó y la ola ya no paró.

Sin dudas, la joya del Observatorio, que el profesor Víctor Capolongo condujo, fue el telescopio doble "coudé" adquirido en Alemania Federal a la Óptica Zeiss. Tan valiosa era la pieza que incluso esta firma europea la exhibió en Polonia antes de su envío a la Argentina y para montarlo en el noveno piso del



CRÓNICA DE UN LIBRO SOLO

Cuando en 1977 se produjo la intervención faltaba aún distribuir el quinto y último título de una colección sobre la Década Infame. Aquel libro de Aldo Oliva —titulado *El fusilamiento de Penina*— ya estaba impreso desde los últimos días de 1976, pero seguía a la espera de un mejor momento para dejar los depósitos del cuarto piso y salir a las calles. Así, "enfardado" y sin desempacar, lo sorprendió la entrada de los soldados. Y así resultó parte de los treinta mil volúmenes recién impresos por la editorial que fueron quemados en el pasaje Perkins, frente a uno de los edificios de la biblioteca, o bien pasados por la guillotina, como ocurrió con otros.

Ningún rastro quedó, entonces, de aquel ejemplar de Oliva, autor que también sufrió antes del exilio el allanamiento de su vivienda y la destrucción de sus propios originales junto con buena parte de su biblioteca y sus apuntes.

Pasaron los años y ya terminada la dictadura, Aldo Oliva salió en busca de aquella obra suya, perdida en los años del terror. Como tantas y tantos que buscaban respuestas sobre aquellos a los que habían dado vida, no halló rastros y murió sin reencontrarla.

Pero la persistencia del libro, la terquedad de ese relato, "ese tejido cultural universal" al que — como dice Juan Gelman — "ninguna barbarie pudo hasta ahora destruir o callar", y al que las llamas de los inquisidores nunca pudieron quemar por completo, hizo honor a la historia de la "Vigil". Un directivo de la biblioteca había tomado un ejemplar al que le quitó la tapa y todas las primeras páginas de referencia (por lo que, así, sin rostro, quien quisiese saber de qué se trataba tendría que ponerse a leerlo) y lo escondió en su casa.

Una mudanza lo devolvió a la luz y llegó a manos de Raúl Frutos, bibliotecario mayor —tal su cargo— y a quien Oliva había recurrido en busca de una pista para reencontrar el libro. Como la vida es terca y gusta de seguir adelante, los hijos de Frutos eran compañeros por esos años de los de Oliva en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Juntos consiguieron que el Gobierno de Cataluña, tierra de Penina, el anarquista cuyo fusilamiento relata el libro, subsidiara entonces una edición de mil ejemplares en español y mil quinientos en catalán.

Oliva nunca llegó a saber que su libro había reaparecido y visto por fin la luz, pero hoy circula como él lo quería, libre y como testimonio ya no sólo de aquella década, sino de otros tiempos infames.



Premios y premiados de la tradicional rifa de la entidad. Abajo: primera edición del primer libro de J.J. Saer.



Amenazas de la "Alianza Anticomunista de Rosario", en 1975, a través de un ingreso a la entidad y una pintada.

edificio de Alem y Gaboto hubo que levantar una estructura de hormigón especial que amortiguara las oscilaciones.

Esta pieza es un accesorio de observación nocturna o portaculador doble a revólver. El telescopio contaba propiamente con dos tubos montados en el eje de declinación. Se trataba de un refractor de montura de tipo alemana de 150 mm de diámetro (15 cm de apertura) y un reflector con espejo parabólico de 300 mm y 3.200 mm de distancia focal, con el que se obtenían 600 aumentos.

Pero en años de "Guerra Fría" los ideólogos de la Doctrina de la Seguridad Nacional, que signó todo el accionar de la dictadura, no podían dejar en manos de una institución educativa popular semejante "arma" del saber. Y una vez más, el Observatorio siguió la suerte de su entidad madre y la furia de la intervención se descargó sobre él. Sus piezas fueron saqueadas, la valiosísima lente robada y por eso aún en el año 2005 se siguieron encontrando partes dispersas, como un accesorio para ajustar la definición de imagen hallado en una chatarrería de Rosario, entre muchos "fierros inútiles". Sólo que éste puede que sirva para aprender a mirar en la memoria y proyectar un nuevo futuro para la Vigíl, que es lo mismo que decir para todos.

La "eterna" intervención

La intervención del Complejo Educativo Biblioteca Popular "Constancio C. Vigil", iniciada en 1977, se prolongó una vez retornada la democracia, durante otros veintidós años. Plagada de irregularidades, dejó como saldo las veintidós desapariciones durante la dictadura y la desarticulación del complejo educativo.

Si bien la excusa formal para la intervención fueron los problemas económicos generados por el retraso en la entrega de premios tras el "Rodrigazo", la decisión adoptada por la dictadura pareció tener como verdadero fin cerrar la Biblioteca y terminar con esta experiencia educativa.

Apenas tres meses después de la intervención, decretada en febrero

del 77, el coronel Sócrates Alvarado decidió la liquidación de un activo de varios millones de dólares para afrontar un pasivo que no superaba los cien mil, surgido de los premios que la mutual de la Biblioteca no había podido pagar a quienes los ganaron en la rifa con que la Vigíl sustentaba todas sus actividades y gracias a la cual los alumnos sólo pagaban una cuota simbólica.

De su patrimonio millonario, sólo queda hoy un depósito bancario de 182 mil pesos, sin que de la mayor parte de las ventas hayan sido correctamente registradas. Faltan recibos de las operaciones realizadas y no hay un criterio establecido para el cálculo de los pagos que se hicieron. Las denuncias que derivaron en causas abiertas en los fueros Penal y Civil remarcaron, además, que el 85 por ciento de los bienes se vendieron en forma directa y no por subasta pública, como dicen tanto la ley de mutuales como el propio estatuto de la Biblioteca.

Además de haberse liquidado cuarenta inmuebles, en esos años también se perdieron una lente fabricada especialmente en Alemania para el telescopio del Observatorio, mientras que unos treinta mil volúmenes recién impresos por la editorial y documentación de la biblioteca fueron quemados en el pasaje Perkins, frente a uno de los edificios de la biblioteca.

Uno de los agravantes de todo este

proceso es que nunca hubo una contraparte de la intervención. La Vigíl no tuvo defensor ni representante, lo que implicó la ausencia del más elemental derecho de defensa. Esto fue así desde el principio, ya que cuando la intervención se inició, toda la conducción, e incluso el síndico, estaban detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

La causa de la intervención estuvo durante los últimos catorce años en manos de una misma jueza, María de los Milagros Lotti; y la Fiscalía de Estado se presentó, por primera vez en años ante el juzgado a pedir fotocopias del expediente, el 24 de junio de 2004, luego de que se realizara un acto multitudinario por la restitución del patrimonio, en el cual cantó León Gieco junto a músicos de Rosario.

Las denuncias alcanzan a muchos más "actores" e incluyen ventas realizadas sin cumplir con los requisitos de la ley o efectuadas con una extraña agilidad.

Sin embargo, también están quienes pretenden recuperar la Vigíl e iniciar con ella un tiempo nuevo: viejos asociados, ex alumnos, amigos. Por eso, el final —o el nuevo principio— de la Vigíl sigue abierto.

Aldo Marinozzi

RENUNCIAS Y DENUNCIAS

El 25 de mayo de 1977 los directivos educacionales de la Vigíl (Rubén Naranjo, rector de Instituto Secundario, Mario López Dabat, Director del Departamento de Educación, Elba Parolin, Directora de Estudios del Instituto Secundario, Teresa Martí, Directora de los Cursos de Capacitación Popular) elevaron una carta de renuncia indeclinable al interventor, capitán de corbeta Esteban C. Molina. Sus palabras y la valentía de ponerlas por escrito también demuestran el compromiso de quienes actuaban en los distintos niveles de la institución, constituyen una denuncia a lo que ocurría y hasta tienen un sesgo profético: Algunas de ellas son:

"En el día de ayer nos informamos de que el Instituto Nacional de Acción Social, vale decir el Ministerio de Bienestar Social, vale decir el superior Gobierno de la Nación, resolvió liquidar la Biblioteca Popular "Constancio C. Vigil". La medida es irreversible. Termina, pues, una experiencia social, mutual, educativa y cultural cuyas exactas dimensiones serán adivinadas en el futuro, pero que honró a la república. Esto lo podemos afirmar ya, sin ningún temor de que mañana se nos desmienta.

(...)

Muy difícilmente puedan los hombres que hicieron Biblioteca Vigíl —todos ellos y en conjunto— reiniciar mañana esta experiencia que hoy queda trunca. Ya es notable y sorprendente que la hayan realizado una vez. Pero nadie podrá en el futuro intentar algo parecido, sin tenerla en su cuenta, sin afirmarse en ella y transitar —así sea inicialmente— siguiendo sus huellas. Estas permanecerán indelebles. Nadie, mañana, comenzará desde cero, Biblioteca Vigíl ha enriquecido, pues, la cultura del país. A su hora le será reconocido.

(...)

Los hombres que hicieron Biblioteca Vigíl no están en ella. Las escuelas que ellas fundaron funcionan, salvo una. Pero es muy difícil, sino imposible, que esas escuelas sigan siendo realmente las fundadas por ellos y que nosotros diríamos. La Biblioteca, creadora y animadora de esta noble empresa cultural y educativa, está en liquidación. Nosotros presentamos las renuncias indeclinables a nuestros respectivos cargos".



Biblioteca Popular "Bartolomé J. Ronco", de Azul

Donde los libros son sólo el comienzo

Por Adriana Abadie / Fotos: Eduardo Agüero

La centenaria institución que goza de prestigio y reconocimiento en todo el centro bonaerense hace mucho más que ofrecer libros a socios y visitantes. Junto con un museo etnográfico, archivo histórico, hemeroteca y casa cultural, conforma una propuesta abierta a todos los sectores socio-comunitarios, que enorgullece a los locales y asombra a los turistas

Enclavada en el centro mismo de la Provincia de Buenos Aires, Azul se erige como bastión de la civilización blanca y avanzada en el desierto pampa desde el año 1832. Distantes trescientos kilómetros de la Capital Federal, desde su misma fundación fue referente de las poblaciones que, con el correr del siglo XIX, irían conformándose en las distintas zonas cercanas, donde las tribus de Catriel y Calchucú iban cediendo terrenos en forma proporcional a la pérdida de hombres, en esos tiempos de sangre y lanza.

Como pionera de esa historia que se entramaba en forma paulatina, desde entonces la ciudad atesora un pasado rico, plural en manifestaciones culturales y acontecimientos diversos, donde el progreso siempre ha sido el hilo conductor.

No es sorpresa, entonces, explicar que Azul cuenta con una de las bibliotecas populares más antiguas y completas del interior bonaerense. Fundada de manera oficial en 1892 (aunque habían surgido intentos y esfuerzos dos décadas antes), está ubicada en el corazón de la ciudad. Ocupa un inmueble de su propiedad en calle Burgos 687, que fue construido en 1910 y con el tiempo se sometió a modificaciones sustanciales, destinadas en todos los casos a optimizar su labor, a actualizar las



Entrada a la Casa Ronco, donde funciona la Hemeroteca de la entidad.

posibilidades de responder mejor a más y nuevos usuarios. Por su actividad, alcances e influjo, desde hace mucho tiempo la Biblioteca Popular de Azul trasciende la mera función bibliográfica, y constituye un riquísimo complejo cultural al alcance de una población que en la zona urbana ronda los cincuenta mil habitantes y supera los sesenta mil en todo el partido.

Saberes al alcance de todos

Esta entidad de arraigo comunitario altamente probado fue el sueño hecho realidad de un grupo de maestros que el 8 de mayo de 1892 designaron una primera comisión provisoria que inició una labor provechosa y constante, la que sin interrupciones llega hasta hoy. Esos pioneros eran jóvenes cargados de sueños y filantropía, imbuidos en los ideales sarmentinos en cuanto a la necesidad de crear bibliotecas populares. Convencidos de que la educación y la cultura debían constituir una oportunidad genuina para todos los hombres y mujeres que habitaban el terruño, cualquiera fuese su condición social y económica, José María y Eduardo Darhampe, Víctor Nigoul, Arturo López Claro, Abelardo Cano, entre otros, fueron los protagonistas de ese anhelo que dio buenos frutos, que obtuvo la personería jurídica en 1905 y que hoy conduce, como imposterizable legado, la actual Comisión Directiva presidida por Marta Rolón de Ronchetti. Pero si se habla de "complejo cultural", esto tiene significación más allá de los aproximadamente setenta mil volúmenes que conforman la biblioteca, pues su labor y alcance se extienden y complementan con el Museo Etnográfico y Archivo Histórico y con la Casa

Ronco, llamada así por haber sido propiedad del doctor Bartolomé J. Ronco y su esposa María de las Nieves Giménez.

Este abogado nacido en Buenos Aires, y que eligió Azul para quedarse, fue votado presidente de la Comisión Directiva en 1930 y durante veintidós años, hasta su muerte, siguió renovándose en el cargo por la voluntad de todos los asociados. Trabajó con denuedo y en forma constante; a su gestión se le deben muchas de las metas alcanzadas. En su memoria, la Biblioteca Popular de Azul lleva su nombre desde 1952, habida cuenta

administrara la magnífica casona, para que fuera utilizada por toda la comunidad mediante actividades y manifestaciones culturales. Este traspaso por disposición testamentaria se dio a conocer en abril de 1985, tiempo después del fallecimiento de la señora de Ronco. La casa, sus muebles, la espléndida biblioteca familiar conformada por aproximadamente seis mil volúmenes y valiosas colecciones, pasaron a formar parte del patrimonio de la Biblioteca un año después. Entre los destacados tesoros, cuenta con una colección cervantina y otra hermandiana, ambas reco-

nocidas por su valor cultural y testimonial más allá de nuestro país. Si bien en estos tiempos en particular, la primera ha cobrado un especial protagonismo, no menos importante es la última, que incluye, entre otras joyas bibliográficas, la primera edición de la Primera Parte del máximo poema nacional (Buenos Aires, Imprenta La Pampa, 1872) con correcciones de puño y letra del autor, y la primera edición de *La vuelta de Martín Fierro* (Buenos Aires, Librería del Plata, Imprenta de Pablo Coni, 1874) con una dedicatoria autógrafa de José



de lo que su accionar y sus condiciones humanas representaron para el progreso de la ciudad, pues estuvo presente en todos los acontecimientos importantes de la misma. El matrimonio tuvo sólo una hija, Carlota Margarita, que falleció en plena adolescencia. Juntos supieron transformar el dolor en acciones comunitarias. Así fue como la viuda sintió la necesidad de conservar la casa y todas sus pertenencias para legarlas a la biblioteca. La intención manifiesta de la señora de Ronco fue que la entidad mantuviera y



Hernández al Dr. Estanislao Zeballos, fechada el 6 de marzo de 1879. También lucen con brillo propio las subsiguientes ediciones originales, junto con traducciones a los más variados idiomas, láminas ilustrativas, vocabularios gauchescos y los más importantes estudios literarios que al *Martín Fierro* se han dedicado en el país.

Arriba: la amplia e iluminada sala de la biblioteca. A la izquierda: el doctor Bartolomé J. Ronco, verdadero benefactor de la biblioteca y de la cultura de Azul.

Libros, lecturas e improntas

Quien por primera vez llega al antiguo y remozado edificio de la Biblioteca Popular de Azul "Bartolomé J. Ronco" puede encontrarse con numerosas y llamativas sorpresas. Altísimas paredes literalmente forradas de libros editados en todos los tiempos conforman su riquísimo causal, formado a lo largo de tantos años por donaciones y adquisiciones. Desde las primeras épocas los títulos fueron seleccionados cuidadosamente, siguiendo una línea de conducta en cuanto a su incorporación. Predominan las obras que tratan temas de educación, historia, literatura, arte, sin descuidar las demás ramas del saber. A las biografías, novelas, poemas y obras teatrales de todo tipo que conforman el abanico de los saberes clásicos y enciclopedistas (característicos de la tradición imperante al momento de nacer la entidad), se le fueron incorporando paulatinamente las temáticas acordes a los tiempos que corren, como informática, tecnología, marketing y negocios, salud, turismo, gastronomía, entre otras.

No obstante, las actividades no se reducen a la consulta de libros y la posibilidad de retirarlos de sus asociados. Visitas guiadas a establecimientos educativos de la ciudad; propuestas destinadas a los niños, como cuentos y títeres; cursos prácticos de enseñanza; conferencias, mesas redondas y charlas a cargo de distinguidos escritores que visitan la ciudad, especialmente convocados para ello, son apenas algunas de las propuestas que todos los años acerca a la comunidad la Biblioteca, como parte de su servicio y tarea de efectiva interacción cultural.

El mobiliario y el espacio, la cuidada iluminación constituyen una saludable invitación a la lectura de libros y de los diarios del día de edición local y nacional. También un paseo y recorrida visual por estanterías y anaqueles son parte de



Arriba: vista del interior de la biblioteca, como se ve, remozado. Abajo: fachada.

las aventuras de curiosidad e imaginación que esperan a los potenciales lectores.

Un paisaje cotidiano lo constituye la visita, en tiempos de clases, de estudiantes de todos los niveles educativos, que se acercan a consultar e investigar en la Biblioteca. Muchos hacen uso de la posibilidad de fotocopiar parte del material que necesitan en el mismo lugar, para lo cual son atendidos por el personal que allí se desempeña.

Conforme la cantidad de volúmenes fue creciendo, se hizo necesario habilitar un primer piso, donde además en una sala especialmente acondicionada se conservan y preservan ejemplares muy antiguos, de valor para coleccionistas e investigadores.

Por todo y con todo, no puede menos que hablarse de un complejo, de un entramado cultural, donde la tarea se diversifica mediante la distribución de respon-

sabilidades entre los miembros de la Comisión Directiva. Porque si bien cada espacio cuenta con personal especializado, el trabajo mancomunado, conjunto y consensuado permite sostener a una entidad centenaria que se erige como faro de cultura que enorgullece al conjunto de la ciudad.

Cervantes y la Unesco

Si algo le faltaba a esta institución, en lo que a reconocimiento se refiere, llegó precisamente al comienzo de este año, como colofón de una empresa conjunta con la Asociación Española de Socorros Mutuos de Azul. Las dos instituciones se unieron con un fin muy loable y puntual en el año 2004, sin imaginar entonces que la Unesco, a través de su Centro Castilla - La Mancha declararía a Azul, el 23 de enero de este año, como Ciudad Cervantina de la Argentina.



Museo Etnográfico y Archivo Histórico "Enrique Squirru"

El pasado, presente

A la filantropía que caracterizó al doctor Ronco se le debe la idea de dotar a Azul de un museo que guardara el valioso material etnográfico y arqueológico que atesoraba en su casa particular, como así también los documentos que formaban parte del patrimonio histórico de la Biblioteca.

Y si bien no pudo cumplir su sueño de tener en un solo lugar archivo, museo, hemeroteca y biblioteca, pudo lograr que el 8 de abril de 1945 se creara el Museo Etnográfico y Archivo Histórico "Enrique Squirru".

El edificio constituye a la fecha una verdadera joya del patrimonio arquitectónico local. Construido en un solar que perteneció a Bernarda Burgos, hija del fundador de Azul, es un exponente del estilo colonial y permanece sin modificaciones sustanciales en su construcción, que data de 1854. El nombre le fue dado en honor a otro perseverante obrero de la cultura azuleña, quien fue alma y sostén de la Biblioteca Popular en sus épocas más azarosas y durante muchos años.

El día de su inauguración, en el discurso de circunstancia, Ronco sostuvo que en el Museo estaba representado mucho del pasado y algo de los hombres y elementos que fueron germen de la población azuleña. Así fue como entregó al flamante espacio cultural material etnográfico de gran valía, perteneciente a pampas, araucanos y otras comunidades mapuches; piezas de folclore gauchesco; cerámica indígena y documentos históricos, entre muchos otros testimonios de la vida del pueblo de Azul.

Desde ese momento y en forma sostenida, la ciudad colaboró con donaciones de todo tipo, ya fuera dinero para su sostenimiento como efectos que, estando en posesión de familias tradicionales y antiguas de

la comunidad, se incorporaron al material existente.

Llama particularmente la atención de los visitantes la completa colección de platería mapuche, considerada la más importante de Sudamérica. Esta permite corroborar la calidad de finos orfebres que caracteriza a esa cultura.

En otro orden, los documentos del archivo rondan actualmente la cifra de cuatro mil. Entre ellos se destacan testimonios del cacique Cipriano Catriel en su relación con el gobierno nacional y provincial, escritos a través de su lengua azuleña Santiago Avendaño.

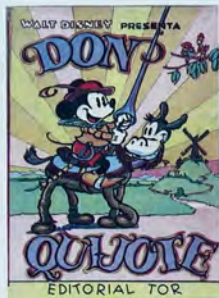
Completan el patrimonio del Museo una sección de pintura que lleva el nombre de Claudio Lantier —seudónimo de Alberto López Claro, otro de los referentes azuleños, maestro y artista plástico cuya memoria se eterniza en un museo de arte, levantado precisamente en la que fuera su casa—, compuesta por algunos de sus

cuadros de claro estilo surrealista y otros que reflejan la vida cotidiana de las tribus pampas de Catriel. Se destaca en este espacio una acuarela de Martín Malharro, pintor que introdujo en el Río de la Plata el estilo impresionista, y que fuera nativo de Azul.





La distinción instala a esta tierra en el mapa mundial de la literatura y la cultura, y tiene todo que ver con la labor que iniciara el doctor Ronco a partir de coleccionar ejemplares y diferentes ediciones de la obra cumbre de Miguel de Cervantes Saavedra. En el año 1932 expuso por primera vez sus libros, que fueron legados por su esposa, junto con la casa, a la Biblioteca. Así, abriendo las puertas a las actividades que el mundo hispano parlante dedicaría en el 2005 a conmemorar cuatrocientos años de la primera edición del *Quijote*.



A la izquierda, edición madrileña de 1723. A la derecha, una adaptación para niños, con dibujos de Walt Disney.

han concebido la inmortal obra; otros que fueran de propietarios distinguidos, como la edición de París 1812 que perteneciera a la reina María Cristina de Borbón, cuarta esposa del rey Fernando VII; miniaturas y hasta una traslación al verso campero, publicada en Buenos Aires en 1948 por Pedro Eguía y Fernando Vargas Caba.

Junto a los libros, un sinnúmero de medallas, sellos de correo, cerámicas y azulejos, cuadros y reproducciones, dieron trascendencia a esa semana cervantina. Así quedó sellado el compromiso que toda la comunidad manifestó para con ese emprendimiento. Los ecos no tardaron en llegar a España, donde tras una presentación de un proyecto de declaración, llegó la ansiada distinción.

Desde entonces, la Biblioteca Popular "Bartolomé J. Ronco" está escribiendo otro maravilloso capítulo de su historia.



Hemeroteca de Azul

Primeras versiones de la historia

El 14 de julio de 1991 se instala en una de las salas de la Casa Ronco la Hemeroteca. Una considerable cantidad de periódicos y revistas conforman un patrimonio que fue creciendo paralelamente al de los libros.

En un principio este material se conservaba en el subsuelo de la parte posterior del edificio de la Biblioteca, con todas las publicaciones editadas en Azul y algunos diarios de la capital, que se archivaban encuadrados en estanterías. Este riquísimo material se había visto afectado por la inundación que sufrió la ciudad en el año 1980. Recuperado en buena parte, necesitaba un espacio físico adecuado, para facilitar la consulta a investigadores y amantes del sano hábito de revivir las noticias del pasado a través de la lectura.

En sus más de quince años de labor en este sitio, la Hemeroteca se ha enriquecido, además, con numerosas donaciones. Entre sus colecciones más notables se cuenta con el primer periódico de Azul, *El Heraldo del Sud*, fundado en 1872; *El Eco del Azul* (1873); *La Razón* (1877); *La Enseña Liberal* (1886); *El Pueblo* (1890) y recopilaciones bastante completas de los principales diarios de la ciudad, como *El Imparcial* (1894), *El Ciudadano* (1907), *Diario del Pueblo* (1918), *El Tiempo* (1933) y *Pregón* (1953). Se conservan también numerosas revistas de ediciones locales de diferentes épocas, como *Semillitas*, *Maná*, *Biblos*, *Azul*, *Vida Azuleña*, *La Revista*, *Pan*, etc.

Quienes asisten se ven favorecidos además con un fichero temático, compuesto por recortes periodísticos vinculados a la historia local, cuyos temas son los más requeridos habitualmente. Por su parte, el

lugar y su organización se han vuelto un sitio de referencia para los propios investigadores e historiadores, quienes a menudo donan copias del producto de sus trabajos, fruto de los estudios que realizan basándose en estas colecciones.

Guías comerciales, memorias de la Municipalidad y de asociaciones privadas, ordenanzas, etc. han sido rescatadas del olvido a través de un minucioso fichaje emprendido por colaboradores de la Hemeroteca.

El visitante, además de poder observar los pocos ejemplares que se han conservado de los primeros periódicos azuleños, y encontrarse con publicaciones por muchos desconocidas (tanto diarios como revistas), puede indagar sobre acontecimientos locales de su interés, e inclusive recordar su propio pasado, el de su familia y amigos.

Otra importante tarea emprendida

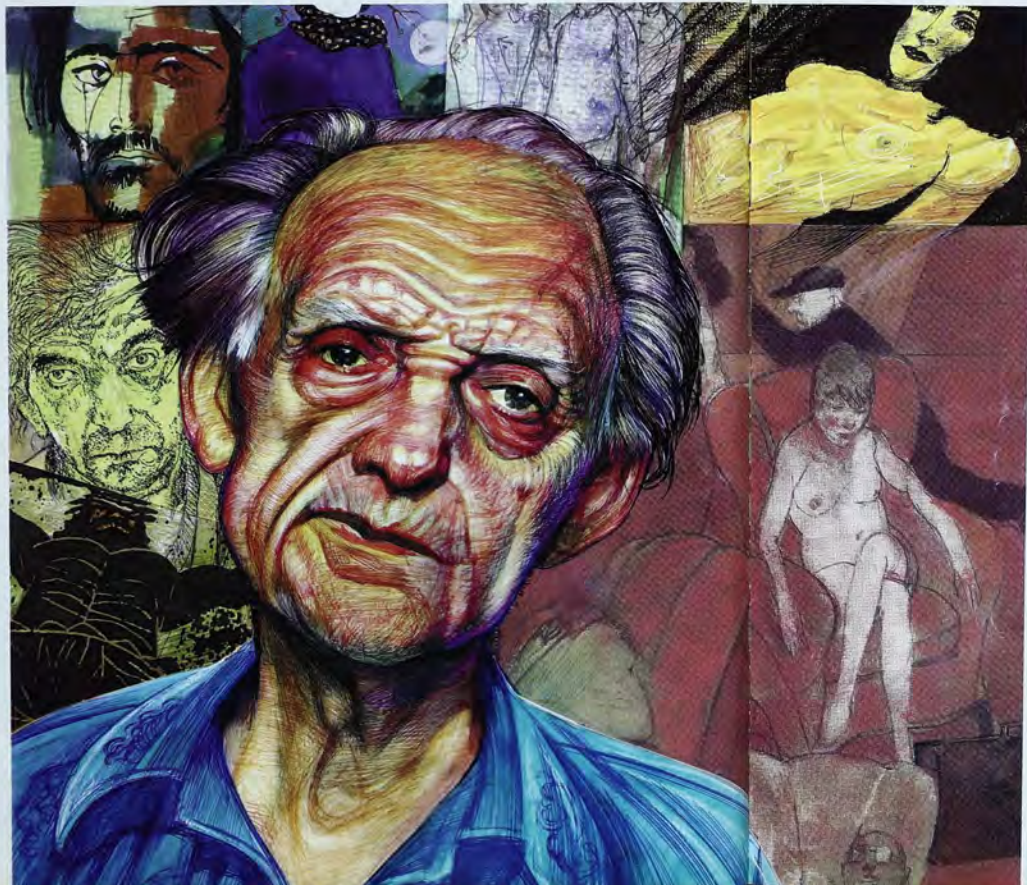
desde la Hemeroteca es el Archivo Digital de Azul, cuya idea y confección le pertenecen a Enrique César Rodríguez, miembro de la Comisión Directiva desde hace varias décadas. Contando con la colaboración de numerosos vecinos, fue elaborado un disco compacto con casi 3.000 fotografías digitalizadas, que refleja buena parte del devenir de la ciudad. Las primeras fotografías del Parque Municipal tal como era al momento de su inauguración; la inundación de 1900; las más antiguas fotos de las Industrias Piazza; el primer colectivo que circuló por las calles de Azul, edificios tradicionales desde sus propios procesos de construcción son algunos de los testimonios gráficos que conforman esta valiosísima colección. En la Web puede visitarse y realizar consultas el sitio correspondiente, cuya dirección es www.hemerotecadeazul.org.ar



José Luis Mangieri

LA INSURRECCIÓN DEL LIBRO

Entrevista: Enzo Maqueira



Hace tiempo que superó los ochenta años. Sin embargo parece más joven cuando habla con voz firme y continua. Tiene la mirada alerta, las ideas claras y los recuerdos en la palma de la mano. Tan joven es, que ni siquiera acepta que se lo trate de usted. Fundador de las editoriales La Rosa Blindada y Libros de Tierra Firme, sigue trabajando con las mismas fuerzas que cuando transitaba los esperanzadores años sesenta y recorría los sindicatos ofreciendo sus libros. Poeta, editor y hombre comprometido con la política, nos recibió en su casa de Floresta, para contarnos su historia... y la de sus libros.

¿Cuándo fue tu encuentro con los libros?

Mi contacto con los libros empezó a través de mi viejo. Era un obrero anarquista que leía bastante, sobre todo los famosos libros de editorial Claridad, que valían veinte centavos y se vendían en todos los quioscos. Mi viejo leía a Álvaro Yunque, Rosa Luxemburgo... Y yo empecé con lo mismo, bastante joven. No era un lector "prodigio", pero en el conventillo en donde crecí, en Parque Patricios, la pieza estaba llena de libros de mi viejo y de sus compañeros de militancia anarquista. Así que siempre estuve en contacto con la letra escrita.

¿Cómo empieza tu actividad editorial?

En la década del cincuenta me afilié al Partido Comunista y ahí encontré a un montón de amigos que tenían mi edad, como Juan Gelman, Juan Carlos Portantiero, Andrés Rivera, Carlos Gorriarena, Enrique Aguirrezabala, Carlos Brocato... Con ellos hicimos un grupo donde discutíamos mucho, tanto que al final nos juntamos para hacer la revista *La Rosa Blindada*. A raíz de eso nos expulsan, porque en aquella época (eran tiempos de Victorio Codovilla) no podías tener el menor atisbo de independencia. A mí me expulsaron por maoísta, guevarista y foquista, lo cual era muy justo y correcto.

¿Cuáles fueron los primeros pasos?

Comenzamos con Brocato y un poeta mendocino, Hugo Acevedo. Yo en esa época trabajaba en Eudeba y de ahí copié la idea de los cuatro libritos atados con una faja: la colección Siglo y Medio. Queríamos editar nuestros libros: el mío de poesía, uno de Brocato, uno de Acevedo, y editamos el libro de Raúl González Tuñón que fue y es el amor de nuestra vida. Por eso la editorial se llamó *La Rosa Blindada*. Nosotros reeditamos ese libro que Tuñón publicó en 1934, en homenaje al levantamiento de los mineros de Asturias.

No parecía un proyecto a largo plazo.

Yo en esa época trabajaba también en *Democracia* y en *Crítica*. Brocato era linotipista. Queríamos editar nuestros libros y nada más. No teníamos pensado volver a editar. Así que repartíamos los paquetitos con los libros haciendo una pre-venta. Rifábamos las ilustraciones que nos habían dado para las tapas de los libros. Eran dibujos de Gorriarena, Carlos Alonso, de Norberto Onofrio... Al que nos compraba le dábamos un ticket con un cuponcito y después rifábamos los dibujos. Pero, con el tiempo, se empezaron a acercar los muchachos de tipografía, los periodistas, los que trabajaban en el diario, y todos nos preguntaban:

"Che, ¿no van a sacar más libritos?". Y ahí con Brocato empezamos a pensar en el asunto de la editorial. Tiempo después editamos el *Breviario de estética teatral*, de Bertolt Brecht; *El gran parangana*, de Javier Villafañe; *Gotán*, de Juan Gelman; *Cita*, de Andrés Rivera... Eran tiradas de cinco mil ejemplares, que hoy son impensables. Y a un precio muy barato. Los libros se agotaban. La Rosa Blindada era una revista, pero también una discográfica. Nosotros editamos a Gelman con música del Tata Cedrón, a Nicolás Guillén diciendo sus poemas, a Vittorio Gassman leyendo a Neruda, al músico de tango Eduardo Rovira... Fuimos creciendo. La revista comenzó a tener una tendencia política muy definida, tanto que editábamos los libros de Ho Chi Min, el líder vietnamita.

Paracen épocas muy lejanas...

Yo tenía dos hijos, trabajaba en *Democracia*, en Eudeba y en *Crítica*. Todos nosotros trabajábamos y además militábamos en nuestros sindicatos. Una de las cosas que nos hacía diferentes —pero no mejores— al resto de las revistas, era que todos nosotros teníamos una militancia sindical. Y en el medio hacíamos una cantidad enorme de libros y de discos. De la revista sacamos nueve números, tirábamos seis mil ejemplares que se agotaban. Era una época impensable para los tiempos de hoy. Pero yo no miro nunca para atrás. No creo que todo tiempo pasado fue mejor. Lo mejor está adelante, porque no sébes lo que va a pasar. Hay que pensar que era la época de los Beatles, del Che Guevara... En el '40 había triunfado Mao en China, en el '50 había triunfado Fidel Castro en Cuba, América latina estaba revolucionada: los tupamaros en Uruguay; el general Velasco Alvarado en Perú, que después de combatir a la guerrilla se da cuenta de los puntos en con-

tacto que tenía con los militares nacionalistas; también el MIR, en Chile. Era una convulsión y, cuando los yanquis se retiran de Vietnam derrotados, se empiezan a ocupar de nosotros y "florecen" las dictaduras.

¿En ese momento se les hizo difícil editar?

No todo el período de las dictaduras que comienzan con Onganía se vivió de la misma manera. Bajo la dictadura de Lanusse yo edité *La*



insurrección armada, de A. Neuberger, que trataba sobre los levantamientos obreros en Shanghai, Cantón y Estonia. Ese libro lo pudimos sacar sin ningún problema. Este es un país canibalesco, bastante sectario, y se nos suelen escapar los matices. Lenin decía que, en política, la menor distancia entre dos puntos no es la línea recta, sino la línea zigzagueante. También decía que todo es ilusión, menos el poder. Eso lo teníamos muy en cuenta. Cuando se clausura el Sindicato de Prensa, en época de Onganía, nosotros pasamos un poco a la clandestinidad, aunque la represión no tenía la fuerza que luego adquiriría.

¿Sufriste allanamientos?

Cuando gobernaba el general Levingston yo vivía en el centro. Vinieron a buscarme allá, pero me escapé. Entraron, los hice pasar, le pedí a la persona que estaba conmigo que les diera un café y aproveché para escaparme por la escalera. Claro que esa no era la época de Videla. No era lo mismo. En venganza a que yo me escapé, fueron a la casa de mi madre, en donde yo tenía una biblioteca con miles de libros, llevaron tres camiones municipales y metieron los libros adentro. Se llevaron hasta los libros de poesía. Tenía las primeras ediciones de los poemas de Borges, que si hoy las mandara a Sotheby's podría dejar de trabajar. Tuvo otro allanamiento en la época en que trabajaba con Carlos Brocato. Eso fue en los 60. Arrasaron con todo. Hasta se arruñaron los tableros del piso. Nos llevaron la edición completa de *La calle del agujero en la media*, de Tuñón. Se llevaron hasta los escritorios. En eso eran muy eficientes los muchachos. Hay que tener en cuenta que lo venían haciendo desde siempre. En la época de Perón, las editoriales comunistas como Futuro, Anteo, Cartago o Lautaro, sufrieron allanamientos y saqueos de libros. En la Argentina tenemos una tradición represiva muy grande, sobre todo en materia cultural. Hasta no hace mucho, era muy común que a los estudiantes los apalearan. Es una tradición muy vieja en nuestro país, una continua voluntad de callar a ciertas personas. Pocos se acuerdan de eso, pero Uriburu lo mandó a Ricardo Rojas a Ushuaia. La represión brutal a los intelectuales ocurrió siempre en la historia argentina.

¿Sirve de algo la represión?

Aunque las ideas no se matan, no hay que olvidar que Sarmiento dijo que había que regar nuestra tierra con san-

gre de gaucha. Era un gran educador que, sin embargo, no tuvo reparos en reprimir. Este es un país que vivió permanentemente bajo los golpes de Estado y en cada uno hubo secuelas represivas. Pero a la larga la represión no sirve. Siempre vuelven los ideales, aunque con otros nombres.

Aquellos años felices

Mangieri no es un hombre de nostalgias. Sin embargo, recuerda con alegría los años sesenta, así como los personajes que les dieron vida. "Con Paco Urdondo trabajábamos en la revista Extra. Nos íbamos de joda por ahí... —cuenta— Era una época de amplia libertad. Vos ibas a una exposición de pintura y siempre había un levante. Ibas a una lectura de poemas y salías con una mina. Muchos nos casábamos. Yo me casé tres veces".

No era común la libertad...

No estábamos acostumbrados a eso. Habíamos vivido golpes de Estado continuos y en esas épocas de democracia disfrutamos de la libertad. Una de las presidencias más alegres que conozco es la de Arturo Illia. No era un viejito sonso, como lo inventó Jacobo Timmermann. Cuando el general Julio Alsogaray, que era comandante en jefe de Onganía, lo sacó a empujones de la Casa de Gobierno, en medio de la escalera Illia se para y le dice: "sus hijos le van a reprochar lo que usted está haciendo ahora". Parece una escena de Shakespeare, porque los hijos se hicieron monitores y fueron fusilados por el general Bussi, colega de Alsogaray. Illia no fue ningún viejito tonto. El viejito no iba a firmar los contratos petroleros y si iba a firmar la Ley de Medicamentos. Por eso lo voltearon. Pero era impresionante la libertad que había en su gobierno. Yo, que nunca podía sacar un pasa-

porte porque quedaba adentro, aproveché para sacarlo en su gobierno. Cuando fui, un policía me prestó la corbata para que pudiera salir en la foto. Son simples anécdotas que te pintan una época.

¿Recordás otras épocas de tanta libertad?

Esta es una de ellas. Y también la presidencia de Héctor Cámpora. A Cámpora lo vi pasearse por la calle, sin custodia. Fue un gran presidente, un gran hombre. Tanto que



Siempre acompañaste tu actividad editorial con la militancia.

Cuando teníamos La Rosa Blindada militábamos en el Sindicato de Prensa. Ahí también distribuimos nuestros libros. Presentábamos nuestros libros en los sindicatos y en los centros de estudiantes. Los sesenta fueron una década dorada. Siempre digo que creíamos que la historia nos esperaba a la vuelta de la esquina, pero a la vuelta de la esquina nos esperaban miles de muertos, de desaparecidos y de exiliados. Yo creo que este vacío político que hoy vivimos se debe en gran medida a eso. A los exiliados que se tuvieron que comenzar a ir con Onganía y que no volvieron. A sus hijos, que tampoco volvieron. Ese agujero todavía no lo hemos superado. Los sesenta fueron una época de amplia libertad en todos los niveles.

Una manera de resistir

Entre los amigos de José Luis Mangieri se cuentan editores, escritores y poetas. Uno de ellos, Juan Gelman, dijo alguna vez que no se trataba de irse ni de quedarse, sino de resistir. Mangieri cree que todavía hoy es posible resistir a través de los libros. Incluso en una realidad muy diferente a la que existía en aquellos años sesenta. "El libro es un instrumento insurreccional, en todos los niveles —asegura—. Por eso es importante que la gente lea, liquidar el analfabetismo. El problema es que ahora hay un segundo analfabetismo: ya no se trata sólo de saber leer y escribir, sino también de saber usar la computadora. El saber hace una diferencia clasista".

¿La manera que ustedes tenían de resistir era a través de los libros?

Muchos de nosotros somos unos inútiles y el único libro que conocemos es el de hacer libros. Yo sigo



En 1992, bajo el género de "comedia", textos del exilio mexicano de Leónidas Lamborghini fueron editados en Libros de Tierra Firme. A su derecha, un título de Raúl González Tuñón. Otros libros del poeta que el sello La Rosa Blindada editó (además del homónimo que dio nombre al emprendimiento), fueron *Demanda contra el olvido* y *reediciones de La calle del agujero en la media*, *El violín del diablo* y otros. Entre los poetas jóvenes de los años sesenta que publicaron en La Rosa... estaban Juan Gelman, Armando Tejeda Gómez, Héctor Negro, Hugo Acevedo, Carlos Alberto Brocato, Juana Bignozzi y el propio Mangieri, autor de 15 poemas y un *tiñere*. Además, varios poetas extranjeros fueron divulgados por la editorial: entre otros, los españoles Luis Alberto Quesada y Marcos Ana, combatientes republicanos que escribieron sus obras en la cárcel franquista; el húngaro Attila József; el ruso Eugueni Yevtchenko. La colección de ensayos "Juan María Gutiérrez" entregó, entre otros títulos, la selección de escritos de Juan B. Alberdi, que seleccionó y prologó León Pomer. Con el volumen de cuentos *Una lectura de la historia*, Libros de Tierra Firme hizo "regresar", en 1982, a Andrés Rivera, que no daba a conocer nada desde hacía diez años.



haciendo eso: estoy con Libros de Tierra Firme y desde hace dos años comencé a editar otra vez con La Rosa Blindada. Naturalmente, reeditamos *Demanda contra el olvido*, el libro de Tuñón que ya habíamos publicado en los sesenta, donde habla de los muertos del Partido Comunista y de sus amigos. En la época de La Rosa Blindada llevábamos los libros a los sindicatos, a los trabajadores. Hoy seguimos en lo mismo porque el libro es un instrumento de resistencia. Y no solamente los libros políticos. El libro te da muchas satisfacciones. Yo muchos los regalo. Cuando vienen los jóvenes a mi casa, les regalo libros. En mi casa acompaño el bife con los libros; lo útil, con lo agradable.

Con el apogeo de las grandes editoriales de hoy en día, ¿es posible creer todavía en el libro como un instrumento insurreccional?

Ahora existen las grandes empresas editoriales, que siempre con críticas. Pero en Planeta tenés gente como Alberto Díaz, que dirige una colección excelente, que es Seix Barral. Planeta edita a Gelman, a Andrés Rivera, al "turco" Juan José Saer... Y lo hacen en tiradas impenables para nosotros, con precios accesibles. Lo mismo pasa en Sudamericana, ya desde la época de López Llausa, que era un republicano que vino después de la derrota en la Guerra Civil Española. Hoy la editorial hace lo mismo, con una tirada que nosotros no podríamos hacer. Por eso creo que no hay que tratar a las editoriales grandes como empresas que están bajo la ley del mercado. Eso no es cierto. Después están las editoriales pequeñas. Nosotros editamos muchos libros con préstamos que les hicieron a los autores el Fondo Nacional de las Artes y la Fundación Antorchas. También hay un fondo en la municipalidad de Buenos Aires. Luego, ustedes han dicho de Peña Lillo, a quien admiro, que fue el editor del

"pensamiento nacional", pero ese mérito lo comparte con muchos; con Pancho Arico, cuando tenía Pasado y Presente; con la gente de Galerna; con Sara Jorge, la fundadora de la editorial Lautaro.

Además de editor, sos poeta. ¿La poesía también es insurreccional?

La poesía es el género de la resistencia. Los poetas trabajan con los sentimientos, con lo más profundo del hombre. Nunca pierden el contacto con la calle. Por eso siempre son grandes revolucionarios. Nosotros tenemos a Paco Urondo, a Juan Gelman... Pero ya en la Guerra Civil Española, todos los poetas menos uno (Manuel Machado, el hermano de Antonio), estaban del lado de la República.

¿Cuál es el futuro del libro?

Cuando salió la televisión, dijeron que acababa con el teatro. Después salió Internet y dijeron que terminaba con el libro. El cine, la radio, el teatro, los diarios, siguen vivos y coleando. El libro también. Mucha gente está al margen de la lectura, por razones económicas y por la influencia de la televisión; también hay una falta de tiempo, y un apaciguamiento político que hace que todo se viva con menos pasión. Antes veías frente a La Prensa a más de treinta personas leyendo las noticias en las pizarras y discutiendo entre ellas. En eso tiene mucho que ver la dictadura. La gente está aplacada. Pero se ve en otros países también. Nosotros votamos dos veces a Menem. En Estados Unidos, votaron dos veces a Bush, y al padre. Ellos tuvieron al macartismo. Pero el libro todavía sigue existiendo, y resistiendo. Acá estamos nosotros, todavía editando y con lectores que nos siguen leyendo.

(La fotografía de la página 83 fue tomada por Susana Murguía, a quien se agradece).

Recuento de la pasión



Ediciones La Rosa Blindada retomó en los años noventa su colección política "Emilio Jáuregui", dirigida por el propio Mangieri, y dio a conocer, entre otros títulos *La Rosa Blindada, una pasión de los '60*, libro con artículos y poemas que aparecieron durante los nueve números de la revista.

Compilado por Néstor Kohan, autor también de un estudio introductorio, el volumen rescata aquellos trabajos especialmente significativos y sobre todo polémicos, relacionados con cuestiones claves de esos años: el compromiso del escritor y de las instituciones culturales, el papel de la izquierda, su relación con el peronismo, los movimientos revolucionarios en América Latina y el mundo, las vanguardias estéticas y el realismo, etc.

Entre los artículos especialmente recordables (incluso rescatados y difundidos luego en otras publicaciones) se encuentran "El socialismo y el hombre en Cuba", de Ernesto Che Guevara; "Bases para una política cultural revolucionaria", de John William Cooke; "Garaudy: en el tiempo de los hombres dobles", de Oscar Terán, y "La izquierda sin sujeto", de León Rozitchner. Curioso resulta "Un enfoque de Lacan sobre la sexualidad femenina", firmado por Matilde Docampo, ya que no era un tema habitual en las discusiones de esos años. A su vez, el pintor Carlos Gorriarena, fallecido hace poco, firmó dos notas sobre cuestiones relacionadas con su arte.

Entre los poemas cuyas creaciones aparecen en el volumen se encuentra Raúl González Tuñón con la exhumación de "Las Brigadas de Choque", poema dedicado a las fuerzas republicanas durante la Guerra Civil Española, y por cuya publicación en la revista *Contra*, en 1933, el poeta debió padecer la cárcel en Buenos Aires y un juicio "por incitar a la rebelión". También hay poemas de Carlos Brocato, Julio Huasi, Juan Gelman, Mangieri, Ramón Plaza y Alberto Szpunberg. "Haciendo un balance retrospectivo, a los compañeros que hicimos La Rosa Blindada nos empujó la época -escribe Mangieri en la contraportada-. Los años sesenta produjeron una eclosión mundial (nuestro Córdoba, el Mayo francés, el hippismo, la revuelta del estudiantado antiautoritario alemán, Cuba, Vietnam) y en medio de ellas estábamos nosotros".

CORREO DE LECTORES

Sra. Directora:

Sonábamos con poder inaugurar esta sección en este número. Es decir, que tuviéramos, ¡al menos!, algunas comunicaciones, opiniones, saludos y palabras de aliento. Pero no imaginábamos el caudal sorprendente (y en general de tono entusiasta y elogioso) de cartas recibidas. Esperamos seguir así. Escribannos a revistabepe@conabip.gov.ar

Cumpro en acusar recibo de *BePé* producto final de un embrión gestado en la síntesis que según Borges, dice mas o menos así: "El universo que algunos llaman Biblioteca..." Con este primer número se corrobora como, conversando de libros, se abarca todas las facultades humanas que van de las sutiles reflexiones del humor debido a la deliciosa personalidad de Fontanarrosa, pasando por la rigurosa definición de la cultura del Secretario del Cultura Dr. Nun. Pasible de pecar de fácil elogio, no tengo mas recurso que deberle a usted como a sus profesionales colaboradores, el mérito de una revista lograda desde su nacimiento. La saluda afectuosamente,

Arturo Peña Lillo

De mi mayor consideración: En mi carácter de Presidenta de la Asoc. de Bibliotecarios Graduados de la Rep. Argentina (ABGRA) y en representación de toda la comunidad bibliotecaria asociada, me complace en hacer llegar a Usted mis más sinceras felicitaciones por el reciente lanzamiento de su revista *BePé*, publicación destinada a las Bibliotecas Populares de todo el país. Estamos convencidos de que este emprendimiento, organizado por la Comisión que Usted preside, ofrecerá el espacio propicio para el intercambio de experiencias y conocimientos de los interesados en el mismo, expandiendo el acceso a la información en el seno de nuestra sociedad, enorgullecendo y engran-

decando la cultura popular y la profesión bibliotecaria. Con tal motivo, saludo a Usted con mi consideración mas distinguida.

Claudia Rodríguez
Presidente Asoc. de Bibliotecarios Graduados de la Rep. Argentina

De mi mayor consideración: He recibido el primer número de *BePé* y la felicito tanto por la calidad del diseño y la impresión, como -sobre todo- por el nivel de su contenido formativo e informativo. Son contadas las veces que los organismos culturales de la Nación han podido compatibilizar en tal grado la calidad del continente y el contenido. Deseo el mejor de los éxitos a Conabip y a su Presidenta en el presente año y la saludo cordialmente.

Alberto G. Bellucci
Dir. Museo Nac. de Arte Decorativo

Estimados amigos: Soy la bibliotecaria de la Biblioteca Popular "Ángela A. B. de Abraham", de Arroyo Venado, Guaminí. Hoy me he llevado una muy grata sorpresa al recibir nuestro primer número de la *BePé*. Muchas gracias por permitirnos formar parte de este hermoso sueño. Los felicito, me parece fantástica, con un montón de notas más que interesantes. Aún no he terminado de leerla, pero de lo que si pude leer, me emocionó muchísimo la nota al querido "Negro" Fontanarrosa. El



año pasado seguí muy de cerca, por TV, el reconocimiento tan emotivo que nuestra Conabip hizo a su trayectoria. ¡¡Bien por Uds!! Creo que a nuestros queridos escritores hay que homenajearlos en vida. Y máxime a figuras de su talla. También me gustó mucho la nota "Talleres Literarios: Espacios para ser y hacer". Qué lindo es bucear un poquito en la vida de tan renombrados escritores, y que nos den una orientación sobre como escribir. Aquí, en mi pequeño pueblito, durante el período escolar, trabajo conjuntamente con la escuela rural y el jardín de infantes. A veces las mismas docentes se sorprenden de lo que escriben sus alumnos. Yo no me animo a llamarlo Taller Literario, pero es un espacio donde ellos se animan a escribir, jugando, sin ninguna obligación. Algún día me gustaría darles a conocer esos trabajos. Y no solamente con el taller de escritura, a veces les cuento un cuento o poesía, y ellos después lo dibujan, o como pasó, que luego del Día del Niño sobre una canción "Clave de Sol", de Los Nocheros, a quienes admiro profundamente, surgió una hermosa representación preparada con la profesora de música y quien suscribe, y la par-

ticipación especial de los alumnos. Por suerte los niños de este pueblito están muy entusiasmados con la lectura. Hemos participado en la 4ª Maratón Nacional de Lectura y a través de un Proyecto que elaboramos con las docentes de la EGB N° 10, los niños retiran libros de esta biblioteca cada quince días. Perdón, libros solamente no. También historietas, revistas, etc. Una vez más, los felicito por la revista. Sigán adelante, forjando un futuro mejor para nuestros jóvenes.

Ma. Graciela Bondaz

De mi mayor consideración: Tengo el agrado de dirigirme a Usted, por especial indicación del señor Gobernador, con el objeto de expresarle su sincero agradecimiento por la atención que tuviera a bien dispensarle, al hacerle llegar un ejemplar de la edición N° 1 de revista *BePé*. Con tal motivo, reciba mi más atento saludo.

Dr. Fernando J. Cafaso
Coordinador General de la Unidad Gobernador, Provincia de Buenos Aires

De mi mayor consideración: Me dirijo a Ud. a fin de hacerle llegar mi agradecimiento por el envío de la revista *BePé*. Aprovecho a resaltar, que sin lugar a duda, es sustancial la importancia que tiene este tipo de publicaciones para las Bibliotecas Populares de todo el país, alimentado el espíritu federal. Sin otro particular, le dejó mi felicitación más distinguida.

Dr. Juan Manuel Abal Medina
Subsecretario de la gestión Pública, Jefatura de Gabinete de Ministros

De mi mayor consideración: Tengo el agrado de dirigirme a Usted con el objeto de agradecer su gesto

de remitir a esta Secretaría el primer ejemplar de la revista *BePé* que recientemente ha publicado esa Comisión Nacional.

Luego de haber analizado el material, observamos con optimismo que su contenido representará un valioso aporte a la construcción de una Política Cultural Federal sustentada en los principios de integración de los pueblos y equidad social, toda vez que una obra de esta naturaleza implica la posibilidad cierta de acercamiento de lectores de todo el país y estratos sociales a temas de interés culturales de alto nivel, que de otra manera sería difícil de lograr.

Es por ello que le deseo el mayor de los éxitos en esta nueva iniciativa, esperando poder articular prontamente los mecanismos necesarios para proceder a la distribución de la revista en las distintas bibliotecas populares de esta provincia. Sin otro particular y agradeciendo nuevamente su deferencia, saludo a Usted atentamente.

Jorge O. Fiori
Secretario de Cultura, Gobierno de la Provincia del Chubut

He leído con mucho interés y gran satisfacción las notas publicadas en el número uno de la revista *BePé*. Atractiva edición, interesantes notas, muy buena la ilustración de la nota sobre los gustos de Fontanarrosa en materia de humor gráfico. Es interesante destacar en el reportaje la falta de dramatismo con que comenta las limitaciones que le impone su problema de salud. Eso demuestra, a mi modesto entender, el no afán de protagonismo, aun en el dolor y aunque no es su intención, nos ofrece la oportunidad de un comportamiento ejemplar para destacar ante los jóvenes. Capítulo aparte merecen sus comentarios sobre su aproximación a la lectura. Esperamos el próximo número con justificado interés.

Marisa Peña
Tesorera de la Bib. Púb. y Popular "Juan F. Ibarra", 25 de Mayo, Bs. As.

Fiesta en casa



El 14 de diciembre de 2006, en su sede de la calle Ayacucho, Conabip realizó la presentación del primer número de *BePé*. Durante la misma hablaron y brindaron con los asistentes el Secretario de Cultura de la Nación, **Dr. José Nun**, y la Presidenta de CONABIP, **Lic. María del Carmen Bianchi**. Una gran cantidad de editores, funcionarios, personal de la Conabip, de las BP y amigos se dieron cita en la oportunidad, que también sirvió para dar un cierre a las actividades de 2006.

Por la presente tengo el agrado de dirigirme a Usted con el inmenso placer y júbilo por tan importante emprendimiento como lo es *BePé*, revista por donde desfila el pensamiento de personalidades del mundo de la cultura.

Es auspicioso para nuestra sociedad el testimonio ordenado y sintáctico que recorren las páginas de la misma.

Por la importancia que reviste, es que le solicito el envío de varios ejemplares, por número saliente, a los efectos de ser repartidos en bibliotecas y personas interesadas de nuestra provincia. Desde esta Agencia de Cultura, nos resta solamente felicitarlos por este logro cultural, deseándole el mayor de los éxitos en este nuevo año, que sin dudar será pleno de realizaciones.

Sin otro particular la saludo muy atentamente.

Prof. Patricia Herrera
Presidente Agencia Provincial de Cultura, La Rioja



Reciba un cordial saludo.

En esta oportunidad me dirijo a usted con el fin de agradecer a la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, CONABIP, la gentileza de enviar a este despacho un ejemplar de la revista *BePé* año 1 N° 1.

Aprovecho esta vía para hacer llegar palabras de reconocimiento por la

ardua labor de sacar adelante el primer número de una revista que promete ser una referencia en pro de la difusión en el campo de la cultura argentina.

Sin otro particular al que hacer referencia, queda de usted. Atentamente,

Emma Elbor Cusin

Viceministra de Fomento de la Economía Cultural. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Gobierno Bolivariano de Venezuela

Junto con saludarla, por medio de la presente agradezco a usted el envío del ejemplar N° 1 de la revista *BePé*, que con tanto agrado he recibido el día de hoy. Los felicito por la iniciativa, al integrar una edición de lujo, con interesante contenido y que muestra una radiografía de las bibliotecas populares de Argentina. Les deseo sinceramente mucho éxito en esta travesía que recién comienza y espero en alguna oportunidad podamos compartir experiencias en el ámbito de las bibliotecas, pues sin duda estaremos felices de aportar desde Chile a tan destacable publicación.

Saluda atentamente a usted,

Ricardo López Muñoz

Subdirector de Bibliotecas Públicas, Direc. de Bibliotecas, Archivos y Museos, Chile

¡Felicitaciones por la iniciativa de esta nueva revista que entrelaza bibliotecas!

Gracias por esta nueva propuesta de óptima calidad por sus notas, entrevistados, temas que aborda, diseño, calidad de papel, etc. Es un nuevo vínculo entre bibliotecas y esa Comisión Nacional que promete ser fructífero y que llega hasta el lector/usuario diario de la institución. ¡Éxito para todos los que hacen *BePé*!

Marina Rodríguez

Bibliotecaria, BP "Sarmiento", Urdampilleta

Recibí y lei con detenimiento la revista *BePé*. Sencillamente quiero felicitarla por la publicación que, ya desde un principio, tiene un atractivo natural desde el punto de vista de su presentación gráfica y contenido editorial.

La diagramación —dinámica, por cierto— está realizada con un sentido estético y gráfico moderno que llama a la lectura de las distintas notas. Los artículos, seleccionados con un concepto de actualidad, responden a un sumario estudiado y meditado en función del interés del lector al que va dirigida la revista. En lo personal, me atraparán las notas sobre el "Negro" Fontanarrosa y el que refleja la experiencia y alcance de los talleres literarios a partir del relato de sus propios protagonistas.

Como periodista de profesión, no puedo más que alegrarme por el nacimiento de una publicación. Y si la misma está realizada con nivel, como *BePé*, el entusiasmo se hace más espontáneo. De allí estas líneas. Nuevamente, felicitaciones por la iniciativa y ruego hacer extensivo este reconocimiento al equipo que trabajó para hacer realidad *BePé*. Sinceramente,

Rubén Mattone

Gerente de Relaciones Institucionales y Comunicaciones, Asoc. de Bancos de la Argentina (ABA)

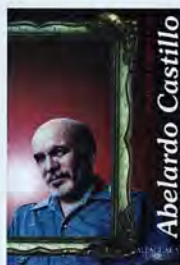


EDUARDO ORTIGOZA

Autoridades y compañeros de CONABIP lo recuerdan y destacan su irremplazable labor. En su memoria, se bautizará con su nombre el Área de Distribución de Libros de CONABIP.

BIBLIOGRÁFICAS

Estos son algunos de los libros enviados por la Conabip a las bibliotecas populares.



Cuentos Completos

Abelardo Castillo.
Editorial Alfaguara.

461 páginas / Junio 2005.

"La tierra no parecía la tierra. Nos hemos acostumbrado a verla bajo la imagen de un monstruo conquistado, pero allí... Allí podía verse como algo monstruoso y libre. Era algo no terrenal, y los hombres eran... No, no se podía decir inhumanos. Era algo peor, sabéis, esa sospecha de que no fueran inhumanos. La idea surgía lentamente en uno. Aullaban, saltaban, se colgaban de las lianas, hacían muecas horribles, pero lo que en verdad producía estremecimiento era la idea de su humanidad, igual que la de uno, la idea del remoto parentesco con aquellos seres salvajes, apasionados y tumultuosos". Estas palabras escritas entre 1898 y 1899 por Joseph Conrad en *El corazón de las tinieblas*, pueden servir para comprender la tirante relación entre culturas bajo el despiadado dominio de Leopoldo II, rey de los belgas, en el territorio africano llamado Congo. En esas páginas aparecidas por entregas en *The Blackwood Magazine*, se recrea una cruenta realidad de explotación enmascarada bajo el afán pretendidamente civilizatorio. Varios de los relatos fantásticos publicados por Abelardo Castillo, y que se reúnen aquí con el título *Cuentos completos*, pueden ser leídos en esa clave: es la ficción la que contribuye a enriquecer el pensamiento y a transformar la realidad. Abelardo Castillo, quien junto a otros referentes de la crítica,

fundó y dirigió las revistas *El Grillo de Papel* (1959-1960), *El Escarabajo de Oro* (1961-1974) y *El Ornitorrinco* (1977-1986 —considerada como un bastión de resistencia cultural a la dictadura militar), nos sugiere veladamente que sus cuentos funcionan como disparadores de ideas. A partir de ellos se pueden pensar los valores sociales, la sexualidad, la política. Pero nadie crea que estos relatos funcionan como dosis homeopáticas de autoayuda; desandan, más bien, los caminos de la crueldad y el horror que se emparentan con las pasiones y el amor. Al igual que en la obra de teatro *El otro Judas* (1959) o en la novela *El Evangelio según Yan Hutten* (1999), los cuentos de Castillo acreditan la presencia del universo religioso y la influencia de Thomas De Quincey, con respecto a la culpa y el rol que ésta desempeña en la cultura occidental. Podemos afirmar que algunas de las historias de Abelardo Castillo se homologan con dos deportes aparentemente antagónicos: el boxeo y el ajedrez. Es decir, en algunos la historia narrada golpea como las piñas de un pugil profesional y el final del cuento noquea al lector; en cambio otros relatos se construyen a partir de la acumulación de movimientos favorables de las piezas y la aplicación heurística de la creatividad. El estilo de Castillo es la exactitud y precisión conceptual.

Estos cuentos poseen una arquitectura cimentada por una pluma decidida que avanza con precisión quirúrgica, incluso en la turbulencia de un relato complejo y plagado de aristas. Hay cuentos policiales, psicológicos, de intriga, de terror y políticos; pero con placer descubrimos que los cuentos policiales pueden ser leídos en clave política; los psicológicos como cuentos policiales y los de terror como estiletes psicológicos. Aquí la escritura no se subordina a la pureza de los géneros, más bien tiene un espesor que brinda riqueza a la prosa y en este sentido se aprecia la lectura de diversos clásicos como Fiódor Dostoiévski, William Shakespeare y Edgar Allan Poe. Sobre Poe, Castillo escribió la obra de teatro *Israel* (1964) pero ha buscado

variantes no convencionales para el género policial: no hace alarde de la inferencia y las deducciones lógicas, más bien se propone iluminar la psiquis contradictoria de los protagonistas; como ejemplos basta leer: "El asesino intachable" y "La cuestión de la dama en el Max Lange". En casi todos hay pinceladas de erotismo y sensualidad que se mezclan con el humor y la ironía como en "La madre de Ernesto": "Y entonces, puerilmente, todo parecía más fácil. Hoy creo —quien sabe— que, de haberse tratado de una mujer cualquiera, acaso ni habríamos pensado en ir. Quien sabe. Daba un poco de miedo decirlo, pero, en secreto, ayudábamos a Julio para que nos convenciera; porque lo equivoco, lo inconfesable, lo monstruosamente atractivo de todo eso, era, tal vez, que se trataba de la madre de uno de nosotros".

Castillo que nació en San Pedro, Buenos Aires, en 1935, es superador de fosilizadas antinomias del escenarío cultural porteño, como fue la antigua rivalidad establecida entre Bodo y Florida. Ejerce en estas páginas el derecho a homenajear tanto a Roberto Arlt como a Jorge Luis Borges. A este último le dedicará, junto a Julio Cortázar, el cuento "Volvelo" en el que aparecen mates y cuchilleros que se inventan a sí mismos, como si fueran fieles representantes de un guión teatral: "El oficio de guapo es un oficio como el de cualquier otro. El coraje, ahora lo sé, tiene paciencia larga, necesita práctica. Hay que adiestrarse en la mirada torva, ladina, en el gesto pausado, en el áspero monosílabo hecho de ambigüedad y amenaza para llegar con exactitud, si la Virgen lo permite (porque la destreza de la mano depende, en la mitad de los casos, de un secreto favor suyo), para llegar, repito, a la decisiva matemática de dos puñaladas en un boliche o un patio".

Con la publicación de "Las otras puertas" (1961) recibió el premio Casa de las Américas, que encabeza esta edición de *Cuentos completos* y que, por fortuna, actualmente se los encuentra en las generosas estanterías de las bibliotecas populares del país.

Javier González Toledo



Leonardo Da Vinci, un adelantado en la ciencia y las artes

Ángel Ulapes.
Longseller.
192 páginas / Buenos Aires 2002

En el ensayo *La decadencia de la mentira*, Oscar Wilde sostiene que la vida es la que imita al arte. Más aún, que la vida es la mejor discípula del arte y dirá: "La literatura se adelanta siempre a la vida. Y, lejos de copiarla, la modela a su imagen y semejanza. El siglo XIX, tal como lo conocemos, es en gran parte una invención de Balzac".

Si el autor de *De profundis*, que falleció pobre y enfermo en 1900 lejos de su Irlanda natal y exiliado por la sociedad inglesa que antes había aplaudido de pie sus obras de teatro, hubiera vivido a principios del siglo XXI, habría asistido a cierta comprobación de su postura esteticista. Un ejemplo de lo que Wilde sugería se puede encontrar en lo que ha ocurrido desde la publicación de un libro de ficción sobre la vida y obra de Leonardo Da Vinci. Es así como, desde hace algunos años la producción literaria, cinematográfica y documentalista, ha contribuido a reorientar el imaginario social sobre la vida del hombre que mejor sintetiza el Renacimiento. A partir del 2003 y luego del mega éxito editorial de *El Código da Vinci*, escrito por Dan Brown, han aparecido cientos de biografías, documentos, papers y films sobre la vida y obra del maestro florentino que intentan descubrir o corroborar un mensaje encriptado en su obra pictórica *La última cena*. Las polémicas, los debates y las críticas a favor y en contra

que ha despertado el bestseller de Dan Brown, nos brindan un ejemplo que haría sonreír a Wilde. Para algunos la ficción de Brown es una ofensa a su sistema de valores; para otros, en cambio, es un documento revelador y de denuncia; para Wilde es la confirmación de cómo, una vez más, la realidad emula o, más bien, se afianza en la literatura. Y esas polémicas surgen porque quizás hemos olvidado la recomendación del propio Wilde en el prólogo de *El retrato de Dorian Gray*: "Un libro no es, en modo alguno, moral o inmoral. Los libros están bien o mal escritos. Eso es todo".

Lejos de la polémica desatada en el último lustro ahora podemos encontrar en las bibliotecas populares a *Leonardo Da Vinci, un adelantado en las ciencias y las artes*, de Ángel Ulapes. Este es un libro accesible para quien quiera enterarse de cómo Leonardo encarnaba con naturalidad y pericia diferentes artes y oficios: pintor, ingeniero, músico, científico, poeta. Con una escritura clara y amigable descubrimos que Leonardo era un adelantado a su época, sumamente curioso e inquieto: "En esa fiebre investigativa ideó una especie de tornillo aéreo que podría parecerse a un helicóptero moderno y, al inventar el aparato para volar, el hombre comprendió que creaba, además, una nueva posibilidad de accidente. Por lo tanto, inventó algo semejante a un paracaídas, aunque a la luz de las prácticas deportivas de finales de siglo XX, más bien se asemejaría a una parapente".

Sin embargo, a Leonardo también le costaba llevar a buen término sus diferentes inventos ya que era proclive a dispersarse en nuevas cavilaciones e ideas. Fue entonces un hombre sumamente lucido, criado en la efervescencia florentina del siglo XV, gobernada por la familia Medici. En el libro abundan las interpretaciones psicoanalíticas. En ese sentido, las pinturas y dibujos de Leonardo son vistas, por Ulapes, detrás de un cristal freudiano: sus obras reflejan la búsqueda perenne de sus padres, además de inferir que los afectos y la identidad sexual aparecen solapadas en diversas obras maestras.

Casi al final de estas páginas es bueno encontrarse con la propia escritura de

Leonardo, quien hablará de mecánica, de perspectiva, de naturaleza y además nos dirá: "La leña nutre al fuego que la consume. No flammes riqueza a lo que se puede perder. La virtud es nuestro verdadero bien: no nos abandona sino con la vida; las posesiones y riquezas exteriores, son guardados con temor y, si se pierden, se es enseguida despreciado y bafado".

Javier González Toledo



El equipo de los sueños

Sergio Olguin.
Grupo Editorial Norma.
220 págs. / 2004.

Fútbol, exclusión social, gatillo fácil y sociedades no santas entre policías y delinquentes. Los ingredientes que componen la tercera novela de Sergio Olguin despertaron el interés de los lectores alemanes y le permitieron al autor visitar Frankfurt, Hamburgo, y otras ciudades en plena euforia mundialera, para presentarla. Pero *El equipo de los sueños* no fue escrita pensando en un lector tan lejano sino en respuesta a *La villa*, de César Aira (libro que Olguin considera reaccionario), y con la motivación de contar el amor entre un chico de clase media y una chica de Fiorito que se inicia cuando el protagonista comienza a trabajar en una verduería a unas cuadras de la villa. Por ella, Ariel decide vivir una peligrosa aventura junto a sus amigos: rescatar de las manos de unos delinquentes la primera pelota con la que jugó al fútbol Diego Maradona. En el viaje casi épico que realiza por los pasillos del

barrio, el precoz grupo expedicionario irá descubriendo las tensiones, traiciones y relaciones que los prejuicios ocultan a quienes no se atreven a cruzar el límite prohibido. Incluida en la colección de literatura juvenil Zona Libre, *El equipo...* es también una novela para adultos interesados en la "narrativa barrial", como la llama el autor, quien no duda en incluirse con justa razón en la tradición de Arlt, Osvaldo Soriano y Fontanarrosa.

Manuel Cullen



Historia de la impunidad. De las actas de Videla a los indultos de Menem

Stella Maris Ageitos.
Adriana Hidalgo Editora.
256 páginas / Bs As, noviembre de 2002.

No sólo los "años de plomo" del Proceso fueron macabros para los derechos humanos en la Argentina moderna. También los que siguieron tuvieron una continuidad posible de ser adjetivada así, habida cuenta de la falta de justicia y de la decisión de no implementarla y de obstaculizarla. El libro de Ageitos, abogada que colaboró durante muchos años con los organismos de DDHH, da cuenta de esa larga saga política, desde las decisiones de Videla a las de Menem. La autora encontró una manera sencilla de relatarla, a través de una suerte de hilo conductor que constituyen las actas, leyes, decretos y todas aquellas resoluciones legislativas, administrativas y políticas que sostuvieron primero el crimen y luego la impunidad (hoy en pública "retirada", aunque no vencida). Al hacerlo, también historió la lucha de

quienes trataron de sortear esta seguidilla de obstáculos y zancadillas, con denuesto y hasta creatividad. Glosados y comentados estos documentos con referencias y aclaraciones, terminan por construir un panorama de entramados y laberintos por los que el lector puede, aunque parezca una paradoja, circular de manera clara. Osvaldo Bayer lo prologó y Rafael Bielsa redactó un epílogo para este trabajo en el que la autora se propuso y logró "poner en evidencia la cadena de decisiones políticas" en torno a la cuestión más lacerante de la historia reciente.



Cuentos con mi papá

Mempo Giardinelli.
Ed. Alfaguara, colección Próxima Parada.
96 páginas / abril de 2004.

Son diez cuentos narrados desde la perspectiva de un niño, que recrean experiencias de vida en Chaco, provincia de la que es oriundo el autor, reconocido novelista y ensayista para adultos (*La revolución en bicicleta*, *Luna caliente*), aunque no debutante en la literatura para niños; también es autor, por caso, del libro *Luli, una gattita de ciudad*. La atmósfera de estos cuentos y el tono narrativo evocan a otros dos autores que también dieron lugar en sus obras a los chicos: Horacio Quiroga y Álvaro Yunque. Los recuerdos de la infancia, la fuerza de la naturaleza, las anécdotas familiares, la presencia de la muerte y el aprendizaje constante impregnan las

páginas del libro, cruzadas por intrigas, emociones y peripecias.

Luis Scafiati (Fati) ilustró con su reconocido talento la tapa y los interiores.



Diciembre, Súper Álbum

Liliana Bodoc.
Editorial Alfaguara, colección Alfaguara Juvenil.
138 páginas / agosto de 2004.

La santafecina (pero más precisamente mendocina, ay que vivió casi toda su vida en Mendoza) Bodoc se hizo conocida y rápidamente aceptada cuando en el año 2000 publicó *Los días del Venado*, primera entrega de una trilogía novelesca de fantasía épica. Desde entonces, los premios y elogios no dejaron de llegarle y con ellos la inclusión en el mundo de las mujeres volcadas a ese género.

La presente novela, sin embargo, nos presenta otro cariz de su talento, aunque no alejado del primero. En la fantasía de una historia que cuenta otra, y sus dilemas, Bodoc mete al lector en el mundo interior de la creación literaria, con las discusiones sobre los caminos posibles que tiene una historia de ser contada. Todo eso con emoción y suspense, que seguramente serán mayores en la mente del lector juvenil, destinatario privilegiado.

Para quien quiera saber más, el súper álbum del título refiere a una supuesta historieta de éxito titulada "El Viajante", que guionista y dibujante crean mientras entran y salen de una ficción a otra.



El Brujo, el Horrible y el Libro Rojo de los Hechizos

Pablo Bernasconi.
Editorial Primera Sudamericana.
32 páginas / abril de 2006.

Como ocurre con frecuencia con libros ilustrados dirigidos a los niños, juzgarlos por su contenido literario es emitir un juicio parcial. En esos casos, que es también éste, lo correcto es reparar en el texto, las ilustraciones y el diseño como un todo. De esa forma sale ganancioso el presente trabajo, cuyo autor es también el ilustrador y diseñador: su resultado es un libro atractivo y bello, que se lee y "mira" a la vez. Pero como de todos modos se trata de un cuento que podría seguirse con abstracción de las imágenes, aclararemos que es un relato de tipo europeo (brujo, castillo, monstruo, hechizos, etc.) cuyo enredo está muy bien contado y solucionado. Y que puede ser relatado a niños que aún no saben leer. El autor trabaja para medios del país y el exterior, entre otros, de Alemania, EEUU, Australia (donde se realizó la primera edición de *El Brujo...*), España y Corea.

El viaje de un cuis muy gris

Perla Suez.
Ediciones Primera Sudamericana, colección Pan Flauta.
62 páginas / junio de 2005.

Relato para los más pequeños: aquellos a los que se los deberá leer y también para los que ya pueden hacerlo solos. Se trata de una especie de viaje iniciático de un pequeño cuis, en la aventura de ir en busca de un regalo para su mamá. Contado, en rigor, "a medias" con el



ilustrador, Oscar Rojas (de larga trayectoria en el libro infantil), y con un diseño que hace muy agradable el hilo del relato y el paso de las páginas.



El vuelo del sapo

Gustavo Roldán.
Editorial Alfaguara, colección Alfaguara Infantil.
102 páginas / mayo de 2005.

La literatura de Roldán se caracteriza por remitir al relato oral y al folklórico. Sus cuentos parecen estar siendo contados por una voz criolla con cadencias sugestivas. Tal vez este libro sea, por eso, uno de los más representativos del autor. Como es habitual, los animales del monte chaqueño, de donde el autor es nativo, son los protagonistas de los relatos. En ellos el tono humorístico, a veces picaresco y a veces ingenuo, predomina, y también el diálogo, siempre

construido con parlamentos cortos e ingeniosos.
Las ilustraciones de Luis Scafati (Fati) embellecen el volumen.



Historias de fantasmas, bichos y aventureros
Beatriz Actis.
Homo Sapiens Ediciones.
120 páginas / 2004.

El arco de origen de estos cuentos cruza toda América; son, a la vez, muy argentinos. La autora los escribió sobre la base de relatos orales que recogió en esa especie de correa de transmisión que es el Litoral argentino, con su caudaloso Paraná que lleva y trae mercaderías, hombres y cuentos. Por suerte, el terror y el misterio se combinan aquí con cierto humor, a veces picaresco, otras disparatado, y con la emoción, lo que le da una variedad atractiva. A la vez, hay algunos que "entran" a la ciudad, es decir, no son sólo rurales, aunque al ingresar por la vía siempre anónima y cambiante de la oralidad, siguen siendo, en buena medida, "folkloricos". Ordenados en tres capítulos: "De fantasmas y aparecidos", "De animales extraordinarios", "De picarescos, fabuladores y aventureros", cuentan, al final, con un útil glosario para el lector menudito. La autora no ha querido que su escritura perdiera oralidad, y por el contrario, los relatos conservan y potencian una lectura "que se oye", lo que es muy plausible.



Colección Chubut. Línea Mapuche.

INDUSTRIAS CULTURALES

IDENTIDADES PRODUCTIVAS

SISTEMA DE OBJETOS ELABORADOS COLECTIVAMENTE

El Programa Identidades Productivas se implementa en 41 municipios de Chubut, Santa Cruz y San Juan e involucra a una red de 6200 personas, entre pequeños productores, artesanos y artistas visuales, quienes se capacitan, idean y elaboran objetos colectivamente.

El fin de esta iniciativa es fortalecer proyectos productivos regionales, e impulsar las economías locales aumentando la calidad y cantidad de artículos en el mercado.

Con impronta artesanal, piezas de indumentaria, calzado, cerámica y accesorios, que rescatan la identidad provincial y regional, componen las colecciones creadas en cada provincia.

IDENTIDADES
PRODUCTIVAS



Más información en www.cultura.gov.ar



Encuentro Nacional
2007

Bibliotecas **Populares**



Encuentro Nacional | 3 y 4 de mayo
2007 | Parque Norte | Bs.As.

Días de Feria | 5 y 6 de mayo
33ª Feria del Libro | La Rural | Bs.As.



conabip

Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares